WHITE HIL
COLL.

Walter Muir Whitehill

LA CATEDRAL DE SANTIAGO

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/lacatedraldesant00vill

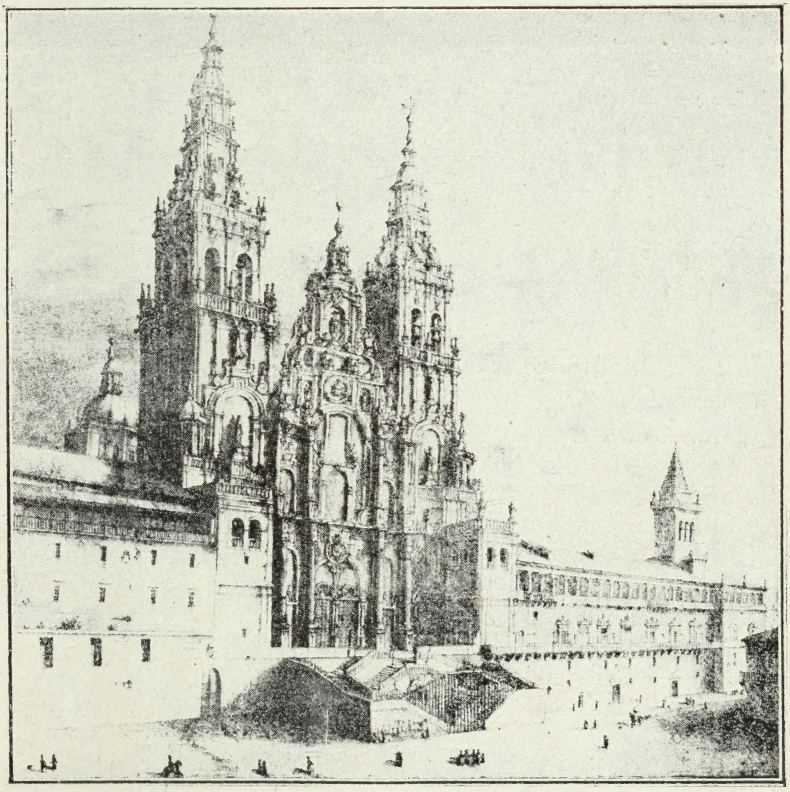
LA CATEDRAL DE SANTIAGO

BREVE DESCRIPCIÓN HISTÓRICA

POR JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO

CON LA PLANTA

Y UN DISEÑO ICONOGRÁFICO



MADRID, 1909

TIPOGRAFÍA DE LA REVISTA DE ARCHIVOS

El íntimo convencimiento de que saldría plagada de errores, inevitables en aquel momento, una *descripción*, escrita en Mondoñedo por datos recogidos en una semana pasada en Santiago, é impresa en Lugo, imponía, desde luego, el pensamiento en una segunda edición, y para ella se hizo una doble tirada de las láminas, que ahora utilizo.

Como el Sr. Zepedano, se adelantó á hacer esa segunda edición, muy corregida, en verdad, y aumentada, no pensé por entonces en hacer otra.

Ahora, después de cuarenta y tres años, el copiosísimo caudal de datos sacados á luz por el nunca bastante encomiado laborioso Canónigo Sr. López Ferreiro, en sus monografías y, principalmente, en su monumental *Historia*, permiten hacer una tercera edición mucho más corregida y aumentada.

Descargada de algo que ya carece de novedad y ha dejado de ser poco conocido, se hace al presente con el estímulo de la gran concurrencia que ha de haber este año en Santiago, por ser *santo* y celebrarse *Exposición regional*.

Lo que va entrecomado, sin decirse el texto de que está tomado, lo ha sido de alguna de las obras del señor López Ferreiro y, casi siempre, de su magna *Historia* en publicación.

ERRATAS

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
40	28	llamada ya así	nombre usado ya
54	3	un	su
65	20	*por*	*par*
78	2	cortados	costados
82	28	su	la
85	13	los	las
86	18	obra	obra,
96	28	1838	1383
112	1	las tienen	tienen inscripciones
119	17	dorada	donada
123	3	Le	La
130	10	la	á la
133	27	cedida	cluída
137	14	Urbina	Urbino

ÍNDICE

	Págs.
Bibliografía	1
Reseña histórica	5
Descripción.—Exterior	21
Situación	21
Agregaciones	21
Contornos	22
Fachada principal	23
Fachada septentrional	23
Cabecera de la Catedral	24
Puerta Santa	25
Puerta del Reloj ó de la Quintana	26
Torre del Reloj ó de la Trinidad	26
Fachada meridional	27
Edificio claustral	33
La concha	33
Antigua ornamentación exterior	34
La Cruz dos farrapos	35
Campanas	36
Interior	37
Distribución	38
Dimensiones	41
Puertas	42
Ventanas	42
Ornamentación arquitectónica del templo	43
Los signos lapidarios	44
Cruces de consagración	45

Págs.

Capilla mayor. 46
Altar mayor. 50
La imagen pétrea. 54
Lámparas. 55
Blandones ó hacheros. 56
Rejas.. 57
Púlpitos. 58
Limosneros-Santiago Alfeo.. 59
Cripta. 60
Coro. 61
La sillería. 61
Organos.. 63
Altar de la Soledad. 64
Confesonarios de lenguas. 65
Lápidas sepulcrales. 66
Altar de la Verónica. 67
Pórtico de la Gloria. 67
Estatuas. 79
Santo dos croques. 85
Capilla del Cristo de Burgos. 86
— de la Comunión. 87
— de Santa Catalina. 89
— parroquial de San Fructuoso. 89
— — de San Andrés 90
— — de la Corticela. 91
— del Espíritu Santo. 95
— de la Concepción. 99
— de San Bartolomé. 101
— parroquial de San Juan apóstol. 102
— de Nuestra Señora la Blanca ó de los España. 103
— del Salvador. 103
— de San Pedro. 105
— de Mondragón. 106
— del Pilar. 107
— de San Fernando. 108
— de las Reliquias.. 111
Sepulcros reales. 111
Tablas. 113
Relicarios y otras alhajas. 113

Págs.

El bordón del Apóstol. 129
La alcachofa. 130
El botafumeiro. 131
Tímpano con la imagen ecuestre de Santiago . . . 132
Pila bautismal. 132
Pasillo de la puerta de la Quintana. 133
Sepulcros del crucero. 133
Laudas de Arzobispos. 135
Tenebrario. 135
Antesacristía. 135
Sacristía. 135
Alhajas.. 138
Ropas. 139
Claustro. 140
Capilla del Alba.. 145
Antesala capitular y Biblioteca. 145
Códices. 146
Sala Capitular. 147
Cuadros. 148
Tapices.. 149
Colgaduras de la iglesia. 150
Archivo. 151
Tumbos. 151
Contaduría y Veeduría. 152
Vestuario canonical. 152
Catedral vieja 153

BIBLIOGRAFIA

Descripción histórico-artístico-arqueológica de la Catedral de Santiago, por D. José Villa-amil y Castro.
Lugo, Soto Freire, 1866.
8.º, 181 páginas y 8 hojas de preliminares, con un plano de la Catedral y un diseño iconográfico del Pórtico de la Gloria.

La Catedral compostelana en la Edad Media y el sepulcro de Santiago, por D. José Villa-amil y Castro.
Madrid, Alaria, 1879.
4.º, VIII-71 páginas.
Publicado en la *Ilustración Gallega y Asturiana* (I, página 50).

Historia y descripción arqueológica de la Basílica compostelana, por el Dr. D. José María Zepedano y Carnero, Arcediano de la misma.
Lugo, Soto Freire, 1870.
8.º, VIII-349 páginas con cinco láminas y un plano litografiados.
Tiene de interesante, especialmente, esta historia las noticias tomadas del *Ensayo de disertación histórica sobre la Iglesia... de Santiago*, por Fr. Bernardo Foyo,

monje Benedictino de San Martín de Santiago, manuscrito, con un plano hecho en 1768, y la inserción, en los apéndices de los capítulos en que el autor del *Libro V Calixtino* describe la Catedral según estaba en el siglo XII.

Reseña histórica del pórtico de la Gloria de la... Catedral de Santiago, por D. B. C. F. A.

Santiago, Manuel Mirás, 1870.

4.º, 21 págs. y el diseño iconográfico, reproducción del publicado en 1866.

Se dice que esta reseña está tomada de la que dejó escrita el celebérrimo *Cura de Fruime*.

El célebre pórtico de la Gloria de la ciudad de Santiago. Artículo publicado en el *Boletín Eclesiástico* de la archidiócesis.

Santiago, Souto Díaz, 1870.

8.º francés, 16 págs.

Contiene la traducción del artículo descriptivo del pórtico (con criterio protestante), publicado por míster R. W. Lonsdale, en el núm. 23 de *El Arquitecto*, de Londres, correspondiente al 5 de Junio de 1859, hecha por D. Inocencio Vilardebó; precedida de una noticia del vaciado que del monumento se hizo en 1866, bajo la dirección del signore Dominico Boucceoni, para el Museo londonés de Kensington.

El altar de Santiago, sus vicisitudes y transformaciones, por D. A. L. F.

Santiago, El *Boletín Eclesiástico*, 1877.

4.º, 42 págs.

Altar y cripta del Apóstol Santiago, por D. Antonio López Ferreiro.

Compostela, Seminario Central, 1891.

4.º marq., 35 págs. con grabados.

El pórtico de la Gloria, por D. Antonio López Ferreiro.
Santiago, Seminario Central, 1886.
4.º, 60 págs.
Segunda edición.
Santiago, Seminario Central, 1893.
4.º marq., 155 págs. con dibujos de A. Bar, grabados por L. Mayer, y una lámina plegada.

Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela, por el Licenciado D. Antonio López Ferreiro, Canónigo de la misma.
Santiago, Seminario Conciliar Central, 1898.
4.º, tomo I, 1898; tomo X, 1908.
En publicación.

Monografía de la Catedral de Santiago de Compostela, por D. Adolfo Fernández Casanova.
Madrid, San Francisco de Sales, 1902.
Fol., 30 págs. con fotograbados.
Publicada en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* y reproducida en *Galicia Histórica*.
Se la estudia técnica y comparativamente con su similar y coetánea francesa de San Saturnino (*Sernin*) de Tolosa.

RESEÑA HISTÓRICA

La historia de la Catedral compostelana encierra grandísima importancia por ofrecer circunstancias poco comunes en las historias de las Catedrales. En todas ellas aparece casi siempre un rey ó un magnate, y más á menudo un prelado, como fundador de la iglesia. En la de Santiago ocurre precisamente todo lo contrario: una mano desconocida pone sus cimientos en época de incesante y general perturbación: cuando á un prelado aprisionado con todo vigor como Vistruario (1032), depuesto por el Papa, como Diego I (1088), ó por un Legado, como Pedro II (1090), sucedía un codicioso administrador seglar, que no atendía si no á agoviar con multiplicadas exacciones á los míseros vasallos del feudo del Obispo de Iria ó Santiago, y cuando los mismos canónigos padecían tal necesidad, que aun en la *canónica* carecían del indispensable sustento, y cubiertos de miserables vestidos, cantaban en el coro desordenadamente *(inordinate)* las alabanzas á Dios.

En ese desconocido hay que ver una privilegiada persona que presentía la grandeza á que no tarda-

ría en llegar la iglesia compostelana, tras días de tantas desventuras como lo fueron, en particular, los del episcopado de D. Diego I Peláez (1070-1088), durante el cual se comenzó la última grandiosa reconstrucción de la Catedral.

Ajena, quizá, á influencia directa de determinada persona, é hija de las elevadas ideas dominantes y escondidas aspiraciones sentidas por la sociedad del tiempo en que se efectuó, la reconstrucción de la Catedral representa la encarnación de un ideal de los compostelanos, realizado á los pocos años con el encumbramiento de la iglesia de Santiago á altura cercana de la de Roma.

En efecto: veinte años después de darse principio á la magna reconstrucción de la Catedral, ocupaba ya la Sede Dalmacio, monje de Cluny, varón de gran virtud y relevantes prendas, elegido en 1094 por el clero y pueblo de Santiago, á instancias de Alfonso VI y de su yerno el Conde don Ramón, y de él fué inmediato sucesor el insigne D. Diego Gelmírez.

Fué, por tanto, la última grandiosa reconstrucción de la Catedral compostelana una verdadera manifestación pura y espontánea de la floreciente civilización del siglo XII, anticipada en el anterior, como brote prematuro de planta vigorosa antes de llegar la primavera. Y es, al propio tiempo, personificación de aquel espíritu que reconcentró, siquiera fuese por un momento, la vida de la nación en una localidad, acumulando en el *arca* de Santiago inmensos tesoros, de donde, más de una vez, los Reyes de León y Castilla sacaron recursos para atender á la Reconquista, y que dejó en los com-

postelanos fuerte amor á la independencia; celo susceptible, algo excesivo, por la conservación de sus franquicias, y un odio, demasiado irritable, á la tiranía.

Contribuyeron á tal desarrollo cultural las continuas relaciones que mantenía la Apostólica Iglesia de Santiago con la de San Pedro de Roma, el frecuente roce del clero de una y de otra y, especialmente, el contingente de ideas nuevas y prácticas desconocidas que aportaban los numerosos peregrinos de diversas nacionalidades, clases, condiciones, hábitos y sentimientos, que cada año visitaban el sepulcro del Apóstol, infiltrando en Compostela conocimientos útiles y un elevado grado de cultura, y produciendo gran adelanto en la civilización de la localidad, muy superior á la de otras poblaciones importantes de la Península.

Había dado origen á la fundación de la iglesia de Santiago la firme creencia, que muy pronto se extendió por Europa, de que era el sepulcro del Apóstol Santiago el Mayor, que murió degollado en Jerusalén, el de mármol encontrado en la falda de un antiguo *castro*, de los abundantísimos en Galicia, cerca de la iglesia de San Félix de Solobio *(sub lobium*, bajo el bosque) y no lejos de la ciudad episcopal de Iria Flavia, en el territorio de los *cáporos*.

Según un breviario de Toledo, que comenzó á usarse en el siglo XI, ya en los tiempos de San Isidoro (570-636) se tenía noticia de que el Apóstol Santiago, el Mayor, estaba sepultado en *marmorica*, ó *arca marmórica*.

Respecto á la pretensión de la iglesia de *San Sernín*, de Tolosa, de Francia, hay que tener presente que, aunque en su cripta había hace muy pocos años, y habrá aún seguramente, grandes y visibles letreros en que se decía que allí está la mayor parte del cuerpo de Santiago Zebedeo, parece que tácita y virtualmente se ha desistido de tal pretensión por el mero hecho de que la festividad del 25 de Julio no es en esa iglesia más que de *segunda clase.*

El Rey Alfonso II acudió en persona á reconocer el privilegiado bosque; mandó edificar sobre el sepulcro encontrado allí una iglesia, y concedió al Obispo iriense un territorio de tres millas en torno de ella *(in gyro tumbæ ecclesiæ beati Jacobi Apostoli)* por privilegio del año 829.

De esta primera iglesia se dice en documento muy posterior (año 1077) que tenía otras dos á su lado: una grande *(non modicam)* con tres altares, de San Salvador, San Pedro y San Juan Apóstol, para cuyo servicio puso el Rey al Abad Ildefredo con doce monjes; y la otra, de San Juan Bautista (probablemente Baptisterio).

En otro documento más antiguo, un *acta* de 899, se puso que la iglesia edificada sobre el sepulcro por el Rey Casto era pequeña y muy modesta, hecha de piedra y barro *(ex petra et luto opere parvo)*, y tan escaso debía ser su valer, que antes de los setenta años de haber sido levantada la hizo derribar Alfonso III *el Magno*, para construir otra que, á los tres años de terminada, en 893, fué consagrada solemnísimamente al decir de la citada *acta*, que estaba en el archivo de la iglesia de Oviedo, no en el de la de Santiago.

La obra de Alfonso *el Casto* no era, sin embargo, tan despreciable como se la calificó, pues en el propio documento, guardado en Oviedo, se dice que en la reedificación se conservó el admirable dintel ó entrearco de la portada de ella *(supercilia vero liminaris sedis invenimus sicut antiquo sessio fuerat miro opere sculpta).* Al mismo tiempo se refiere que Alfonso III, para la reedificación, hizo transportar de varias partes de España, y entre ellas de las bellas casas de la destruída *Aucca (Beteca)*, los mármoles que sus abuelos trajeran por mar y que fueron colocados en la portada occidental, en la que se puso el antiguo dintel. Y añade que en la puerta de la izquierda, junto al Baptisterio, se pusieron seis columnas, con sus basas, donde se construyó la bóveda de la tribuna; que en el pórtico se colocaron otras columnas esculpidas, y que en naves, se trajeron de Oporto otras columnitas de mármol y ladrillos cuadrados y cal, de que se hicieron diez y ocho columnas.

Como á metro y medio del piso del respaldo del coro se encontró, en 1895, un pavimento de hormigón que formaba el suelo del pórtico de la antigua iglesia, el cual comunicaba con ella por una escalera de dos peldaños, y, según las trazas encontradas, sólo medía de ancho menos de cinco metros.

Los normandos, en el primer domingo de Cuaresma de 968, y, no mucho después, los expedicionarios del famosísimo hagib Almanzor, en 997, causaron grandes estragos en la iglesia de Santiago. Este último, no obstante, respetó el sepulcro del Apóstol, poniendo guardas para que nadie lo

tocase; pero se llevó como trofeo las puertas y campanas menores, que hizo transportar á Córdoba en hombros de cautivos cristianos. Las primeras todavía las vió clavadas en una viga de la gran mezquita Ambrosio de Morales, y las otras, convertidas en lámparas, las restituyó San Fernando, haciendo que las trajesen á Santiago cautivos mahometanos.

Así que se retiraron las huestes de Almanzor, el Obispo iriense, San Pedro Mozoncio, auxiliado de Bermudo II, procedió á la reedificación del templo, mejorándolo *(in melius)*, según la expresión del *Cronicón silense,* y poco después, á mediados del siglo XI, el Obispo Cresconio atendía á la defensa de la iglesia, construyendo dos torres *(in munitionem ecclesiae).*

Remóntase al año 1074 el comienzo del actual edificio de la Catedral, con arreglo á la fecha fijada indirectamente por los autores del Lib. V del *Códice Calixtino;* pudiendo creerse que al tiempo en que el Obispo iriense D. Diego Peláez fué despojado de la mitra (1088) se hallaban ya construídos, por lo menos, además del ábside, la corona, las capillas absidales y la portada meridional; todo el crucero y gran parte de la nave principal, con las bóvedas bajas de las naves menores.

Como los capiteles de las tres capillas absidales que forman la cabecera del templo ofrecen carácter más arcaico que los del resto de la iglesia, incluso los de la portada de las *Platerías*, y en los de las dos columnas de la entrada de la capilla del Salvador, se lee en dos cartelas la fecha personal

del principio de la obra en tiempo del Obispo Diego y de la construcción en el del Rey Alfonso; parece que por estas capillas comenzó la construcción.

Además, al tiempo de efectuarse la citada concordia de 1077, se estaba construyendo ya la capilla de San Pedro de la Catedral, lo cual confirma que pueda tomarse la fábrica de ella y sus compañeras como el principio de la construcción del magno edificio que hoy subsiste. Y de todos modos, en el año inmediato siguiente de 1078 estaba seguramente comenzada la edificación y hecha la portada de las Platerías, pero sin demoler la antigua iglesia, que se dejó en medio de la nueva (*intra immensam novæ ecclesiæ*, se dice en la *Historia Compostelana*, lib. I, cap. LXXVIII).

Pocos años después Urbano II confirmaba la traslación de la Sede iriense á Compostela.

Esa concordia, hecha por el Rey Alfonso VI, en 1077, entre el Obispo D. Diego Peláez y Fagildo, Abad del monasterio de Antealtares, tiene tanta importancia que pudiera considerarse como el verdadero origen de la Catedral Compostelana, pues desde entonces se separaron los monjes benedictinos del servicio del altar del Apóstol, llevándose á la nueva iglesia monacal el ara y columna que se veneraban como traídos á España con el cuerpo del Apóstol por sus discípulos, y se retiró el monasterio cincuenta pasos alejado de la iglesia, en el mismo sitio que hoy ocupa el que es de monjas benedictinas de San Payo, desde el tiempo de los Reyes Católicos.

Ya en 1102 fueron colocadas en capillas de la nueva iglesia las reliquias de San Fructuoso y otras traídas de Portugal, y en 1105, el entonces nada más que Obispo D. Diego Gelmírez construyó

y consagró el altar mayor de ella y los otros ocho de la cabecera del templo.

Cinco años adelante debía estar hecha la galería, pues en 1110 administraba justicia el Prelado en lo alto de la iglesia *(in sublimi)*. Y en 1112 se procedió á derribar la antigua iglesia, que amenazaba ruina, conservada en medio de la nueva, y que ocupaba desde el actual altar del Salvador hasta donde ahora está el facistol del coro, próximamente, y también se derribaron entonces las torres construídas por el Obispo Cresconio.

Al surgir, en 1116, la grave discordia entre don Diego Gelmírez y la Reina D.ª Urraca, se fortificaron las torres y se puso en estado de defensa la obra de la iglesia *(opus Beati Jacobi)*, que sufrió mucho en 1117, cuando se declaró un tan grande incendio, que produjo hasta la fusión de las campanas, que pesaban mil y quinientas libras; pero que parece no produjo estrago en el interior del templo, sin duda por estar ya hechas las bóvedas de casi todo él.

Por estos tiempos estaba encargado de la dirección técnica ó artística de la obra de la Catedral el maestro Bernardo, llamado en el Libro Calixtino admirable anciano (*senex mirabilis magister)*, que es de creer fuese el mismo D. Bernardo Gutiérrez, tesorero de la Catedral y Canciller de Alfonso VII, que murió en 1134, y que quizá cuarenta años antes hiciera el trazado felicísimo del templo.

Para proseguir las obras de la Catedral había concedido Alfonso VI, en 1107, toda la moneda que se fabricase en la ciudad, lo que confirmó Alfonso VII en 1129.

Después de cuarenta y seis años de haberse comenzado la construcción de la Catedral, y cuando en su mayor parte estaba terminada, acometió el ya Arzobispo, en 1128, la construcción del claustro, cuya falta era muy notada y comentada por los peregrinos públicamente, en desprestigio del alto clero compostelano (*Prælatis et dispensatoribus Ecclesiæ palam detrahebant.—Historia Compostelana*, III, I).

No habían terminado las obras en 1138, pues cuando Alfonso VII mandó que no se tocase al caudal del altar ni del arca del Apóstol, uno de los inconvenientes alegados fué el que se perjudicarían (*quia Beati Jacobi opus magnificum deficeret. —Historia Compostelana,* lib. III).

Pero parece que antes de mediar el mismo siglo XII ya estaban terminadas, en el tiempo en que Aymerico escribió la detallada interesantísima descripción de la Catedral, que forma parte de los llamados *Libros calixtinos*, del nombre del Papa *Calixto II*, al que se le atribuyen en buena parte.

Contra esto se ha dicho que cuando en 1168 vino Fernando II á Santiago se encontró con que la obra de la Catedral estaba parada y que estaba sin hacer, por falta de recursos, la portada principal, lo que mal se concilia con que su detallada descripción figure en la que queda dicho hizo de toda la Catedral Aymerico.

Lo cierto es que en ese año confirmó el Rey al Arzobispo la concesión de fabricar moneda, y otorgó un privilegio, fechado en el mismo Santiago á 23 de Febrero (*VIII Kalendas Marcii*), concediendo cien maravedís anuales vitaliciamente al

Maestro Mateo, en atención á los buenos servicios que había hecho á la iglesia como maestro de sus obras (*qui operis præfati apostoli primatum obtines et magisterium*), para utilidad de su persona y de la misma obra, y para que los que la viesen concluída estudien su arte.

Veinte años después, en 1188, se colocaba el dintel del *Pórtico*, según la inscripción que en él se puso, mencionando al Maestro Mateo, su constructor.

La Catedral no fué consagrada hasta el 3 de Mayo de 1211, como se dice en las curiosas *cruces* colocadas entonces en los muros del templo.

La torre de la Trinidad, comenzada por el Arzobispo D. Rodrigo del Padrón († 1316), fué terminada por su sucesor el dominico francés D. Berenguer de Londora († 1331), el mismo que mandó fabricar otra torre que fué llamada Berenguela (*Beringaria*), ambas para defensa (*pro tuitione*) de la iglesia, y esta última provista de un poderoso aparato balístico.

Y no mucho después, el Arzobispo D. Gómez Manrique (1351-1362) comenzó á edificar una gran torre, conocida con el nombre de *torre nueva*, en uno de los ángulos del claustro, que se supone fuera el de SO., y en ella una capilla y sala capitular.

En cierta confirmación otorgada en 1147 á los monjes del monasterio de Antealtares, publicada por el Padre Yepes, *Coronica* IV, se dice que había en la Catedral torre pequeña y torre mayor, desde la que se echaban los pregones.

En 1383 edificó el arcediano D. Gonzalo Pérez la capilla de Santi Espíritus en el crucero. Y el notario Juan Miguélez de Camiño, la de Nuestra Señora la Blanca, entre las absidales de San Juan Apóstol y del Salvador, en la primera mitad del siglo XV.

La construcción de la *cúpula* en la intersección de los brazos del crucero se comenzó en 1384 y se terminó en tiempo del Arzobispo D. Lópe de Mendoza (1412-1445).

Este mismo insigne Arzobispo construyó, poniéndola alta cúpula, la capilla de Nuestra Señora del Perdón, conocida por capilla de *Don Lope*, en donde se colocó su suntuoso sepulcro, destruído, sin duda, cuando se derribó esta capilla para construir la de la Comunión, tres siglos después. Y había sido concluída en 1451, según la curiosa y extensa inscripción latina que se conserva.

En 1526 servía de *tesoro* para guardar las alhajas, y era sala capitular, y, desde 1561 hasta 1734, para conferir los grados de Licenciado y Maestro.

Eran maestros de obras en la Catedral: *Gonzalo Bispo*, en 1468; *Alonso de Aguiar*, en 1488, y *Antonio Rodríguez*, en 1497.

La torre de las campanas se comenzó á elevar después que, en 1484, el Rey de Francia Luis XI regaló unas campanas calificadas de monstruosas.

Unos veinte años más adelante, ya á principios del siglo XVI, se reedificó la portada principal de la fachada del *Obradoiro*.

Adosóse á la Catedral la capilla de la Piedad, ó de Mondragón, en 1522, por fundación del Canó-

nigo Juan de Mondragón. Y en ese mismo tiempo se ensanchó la del crucero, antigua de Santa Cruz ó del Conde de Ribadeo, convertida en capilla de la Concepción (1523-1525), y cedida á los clérigos de Coro.

La de Alba (claustral) fué fundada por el Canónigo Gómez Ballo, *El Viejo* († 1529), y la sacristía de la de San Juan se labraba en 1531.

En 1521 se comenzó la gran obra del magno edificio claustral, ordenada en 1510 por el arquitecto Juan de Alava, que alcanzó gran renombre en las catedrales de Plasencia y Salamanca, y á la muerte de él, en 1537, se encargó la dirección de la obra á Rodrigo Gil de Hontañón, quien en 1540 presentó los planos de la fachada meridional, cuando estaba haciendo el hermoso palacio de Monterrey en Salamanca, en ellos recordado.

Prosiguióse la obra con no pocas dificultades, incluso de orden económico, por lo que fué menester obtener bulas, en 1530 y 1557, para conseguir aumento en las limosnas con que los fieles contribuían á la construcción.

Las dificultades técnicas, que llegaron hasta el desplome de una fachada, hicieron necesaria la presencia de Rodrigo Gil, que todavía vino en 1568 á resolverlas. A éste sucedió en 1573 un Juan de Herrera (distinto del que se inmortalizó en El Escorial), que hizo muchas obras en Orense y otras poblaciones de Galicia, y, muerto á los dos años, fué reemplazado por Gaspar de Arce, viéndose terminada la obra, dificultosa por la naturaleza del desnivelado suelo, en 1590.

Completóse en la fachada principal la complicada

cuádruple escalinata para dar acceso al templo, dejando libre y fácil la entrada á la *Catedral vieja*, en tiempo del Arzobispo-príncipe D. Maximiliano de Austria († 1614).

Medio siglo después no se habían olvidado todavía en Santiago las buenas formas ni los sanos principios de la arquitectura clásica, pues con arreglo á ellos se levantó, á expensas del Arzobispo y Capitán general de Galicia D. Pedro Carrillo Acuña († 1669), la capilla del Santo Cristo de Burgos, que hoy subsiste, y estaba casi terminada á fines de 1664, calificada de obra de pretensiones no correspondidas por el éxito. Más elogios merece la obra de la Puerta del reloj, terminada en 1666.

La invasión del gusto churrigueresco se verificó con las grandes obras ornamentales de carpintería hechas en la capilla mayor, comenzadas en 1669, dejando oculta á nuestra vista la interesante construcción románica y destruyendo bruscamente la severa euritmia del majestuoso templo compostelano.

Por ese mismo tiempo el arquitecto gallego y licenciado D. Domingo de Andrade elevaba sobre la construcción antigua la torre del reloj, ya que no armonizando con la fábrica antigua, ni con pureza clásica, con cierta esbeltez y originalidad, desde 1676 á 1680.

Las dos torres de la fachada principal fueron también, elevada la de las campanas en 1670, y reparada la del *gallo* en 1687.

En los primeros años del siglo XVIII se completaba la destrucción de la armonía de las capillas

absidales, ya desde hacía siglos víctimas de agregaciones y reformas, con la destrucción de las de San Andrés y San Fructuoso para levantar, con destino á sacristía, la lujosa del Pilar, revestida de chillones mármoles y recargadísima de adornos minuciosos, haciendo deplorable contraste con la ruda majestad de la construcción románica, á cuya sombra está. Costeóla el Arzobispo Fr. Antonio de Monroy é hizo los planos D. Domingo Andrade, y para terminarlo vino de Lugo, en 1711, D. Fernando de Casas y Novoa.

El último de los edificios agregados á la Catedral fué el de la espaciosa circular capilla de la Comunión, levantada con arreglo á los cánones de la arquitectura viñolesca, á expensas del Arzobispo D. Bartolomé de Rajoy y Losada († 1772), en el sitio que ocupaba la construída por D. Lope de Mendoza, llamada de Nuestra Señora del Perdón.

Se sabe que los planos fueron presentados al Cabildo en 1767; pero se ignora quién fuese su autor. Presúmese que los hizo D. Lucas Ferro Caaveiro, y que los corrigió D. Domingo Antonio Lois Monteagudo; y se sabe que el segundo cuerpo fué trazado por D. Miguel Ferro, hijo de D. Lucas, y que el primero se concluyó en 1772.

Pronto sufrieron las antiguas fachadas los tiros de los reformadores. Primero, la principal, ó del *Obradoiro*, se comenzó en 1738, por el arquitecto D. Fernando de Casas y Novoa, y se concluyó en 1750, y más tarde la clásica septentrional, por diseños que corrigió el renombrado D. Ventura Rodríguez, en 1765, después de hecho ya el pri-

mer cuerpo, en 1764, según el proyecto de D. Lucas Ferro Caaveiro. El segundo y tercero, por los nuevos diseños de D. Ventura, los hizo su discípulo D. Domingo Antonio Lois Monteagudo, y fueron terminados en 1770.

Cuando, por estar ruinosa, se acordó reedificarla, en 1750, también se acordó reedificar la de *la Platería;* pero felizmente no se llevó á efecto la obra.

Al terminar la reseña histórica hay que felicitarse también de la no construcción de la magna obra proyectada por el Arzobispo D. Fr. Sebastián Malvar y Pinto, que comprendía nada menos que trasladar el coro «al respaldo de la capilla mayor, con el fin de desembarazar el templo y dejarlo con la franqueza correspondiente para que en las funciones solemnes haya suficiente lugar para el preciso desahogo de la multitud de gentes que concurren». Según explica *D. Miguel Ferro Caaveiro, arquitecto de la misma santa iglesia*, en los curiosos cuatro planos que al efecto hizo y firmó en Santiago á 6 de Febrero de 1794.

No llegó á ponerse por obra á causa de las garantías económicas que, por fortuna, exigió el Cabildo al Arzobispo.

En 1773 era Ferro Caaveiro maestro de la Catedral, y como tal dirigió la *tramoya* de la loa *De las Venturas de España la de Galicia es mejor,* puesta en escena en Santiago.

Completan la lista de maestros de obras de la Catedral:

Juan de Alava (1510).

Rodrigo Gil de Ontañón (1537).
Juan de Herrera (1573).
Gaspar de Arce (1575 y 1606).
Ginés Martínez (1603).
Jácome Fernández († 1618).
Francisco González de Araújo († 1634).
Bartolomé Fernández Lechuga (hasta 1638).
Francisco de Antas ó Ante (1639-1660).
Alonso Dueñas, de Madrid (1648).
Don José de Vega y Verdugo, Canónigo (1649).
José de la Peña (1657-† 1676).
Licenciado D. Domingo de Andrade (1664-1710).
Melchor de Velasco (1666 ?).
Don Fernando de Casas y Novoa (1711-1749).
Don Lucas Ferro Caaveiro (1756).
Don Domingo Antonio Lois Monteagudo (1765).
Don Miguel Ferro, hijo de D. Lucas (1772).

DESCRIPCIÓN

EXTERIOR

Situación.—La Catedral está orientada, y se alza casi al extremo occidental de la ciudad, pues ésta concluye por ese lado con el magnífico edificio llamado el *Seminario*, y sobre la ladera de una colina, cuyo pendiente es de NE. á SO.; lo que hace que haya que subir cerca de cuarenta escalones para entrar en la iglesia por la fachada occidental y más de una docena por la meridional, y, por el contrario, bajar algunos por la septentrional.

Agregaciones.—Están agrupados á la Catedral, formando manzana con ella, por el N., el palacio arzobispal y las capillas del Santo Cristo y de la Comunión; por el S., el gran edificio claustral, y por el E., ó sea la cabecera, las capillas de San Andrés, la Corticela, Espíritu Santo, Concepción, Nuestra Señora la Blanca, de Mondragón y del Pilar, con sus correspondientes sacristías y algunas oficinas y dependencias de escasa importancia y extensión.

Al O. está completamente libre la fachada principal, sin otra agregación que la de la escalera que

le da acceso, entre el palacio arzobispal y el edificio claustral, en la parte correspondiente á la sala capitular, biblioteca y archivo.

Contornos.—Extiéndese por ante esta fachada principal la extensa plaza del Hospital, en que no hay ninguna casa, sino esta obra insigne (algo reformada y añadida) de los Reyes Católicos, por el N.; enfrente, el Colegio de San Jerónimo, unido al de Fonseca; por el O., el edificio suntuoso construído para Seminario de confesores, ahora, en su parte principal, casa consistorial, y por el E. (como queda dicho), la Catedral entre el monumental edificio claustral y el vulgarote palacio arzobispal.

Dando vuelta al edificio claustral se encuentra la reducida plaza de *Las Platerías*, donde está la fachada meridional, y hay vistosa fuente, como en el siglo XII la hubo, y muy notable, en la de *Azabachería*, y siguiendo, dando vuelta á la *Torre del reloj*, la amplia *Quintana* (antiguo cementerio), á la que caen las puertas de la *Quintana*, *Santa* y de la *Corticela*, y que fué enlosada tan primorosamente de *opus sedile* hacia 1770, como ahora está abandonada. En ella se alza la imponente tétrica mole del monasterio de San Payo.

Por una majestuosa escalinata, que ocupa de E. á O., desde San Payo á la cabecera de la Corticela, se sube para ir á la plaza de la *Azabachería* (antiguo Paraíso), á que da la fachada septentrional de la Catedral; á su lado se ve la moderna del Palacio arzobispal, y en frente, el grandioso monasterio benedictino de San Martín Pinario, ahora Seminario Conciliar.

Pasando por las bóvedas medioevales del palacio se llega á la plaza del Hospital.

Fachada principal.—Es la de O. y llamada del *Obradoiro*, trazada por el arquitecto gallego don Fernando de Casas y Novoa, y comenzada en 1738, cuando ya se empezaban á abandonar los caprichosos adornos y formas churriguerescas, tan prodigados en ella, esmeradamente labrados, y sin que, ciertamente, carezca de belleza, esbeltez y elegancia. Fué terminada en 1750.

Las dos torres que la flanquean conservan su austero primer cuerpo medioeval, con cinco arcaturas ornamentales en cada frente. Como también se conserva bajo la del lado meridional la reducidísima capilla de Nuestra Señora del Portal ó del Obradoiro, fundada á principios del siglo XVI por Rodrigo y Payo Soga, y reedificada por el Deán D. Policarpo de Mendoza en 1738, dejando en ella su antiguo altar pétreo con la Adoración de los Reyes.

La torre de las campanas estaba ya terminada en 1670. Casas hizo igual casi la otra.

La cuádruple escalera que le da acceso y desdice de la grandiosidad de la fachada y de la severidad del edificio data del año 1606 en que se adicionó la más sencilla, hecha en tiempo del Arzobispo don Alonso de Fonseca III.

De esa escalera escribió Rodrigo Méndez de Silva en su *Población general de España* (Madrid, 1675, fol. 177): *es la mejor que se ha visto, en la qual se entra por una parte, y se sale por quatro, saliendo la gente por una sola.*

Fachada septentrional.—Llamada de la *Azabachería* por dar á la plaza de este nombre, donde

tenían sus tiendas ó puestos los famosos *azabacheros*, y también los no menos renombrados *cambiadores*, quitados en 1580 y 1586, y aun hoy se colocan los vendedores de *conchas*, medallas, etc. Corresponde á un extremo del *crucero* y se acordó construirla en 1750, por estar ruinosa la antigua; en 1757 se encargó que hiciese su planta á D. Lucas Ferro Caaveiro; en 1764 estaba terminado el primer cuerpo, y en 1765 fué corregido el diseño del segundo y tercero por el célebre D. Ventura Rodrígez, construyéndolos su discípulo D. Domingo Antonio Lois Monteagudo, y terminándose en 1770.

Es de puro estilo greco-romano, de dos cuerpos con cuatro columnas y otro ático en que hay cuatro cariátides en forma de esclavos moros, y las estatuas, de Salazar, del Apóstol y de los Reyes Alfonso III y Ordoño II que le adoran. La de la Fe es de D. José Gambino.

Cabecera de la Catedral. — Está formada por un gran muro de sillería, que da á la *Quintana*, coronado por un corredor resguardado de una balaustrada interrumpida por acróteras con grandes obeliscos embolados, y que también corona el muro semicircular del ábside mayor y el del deambulatorio, y se extiende por los costados del templo y circuye el revestimiento hecho á la cúpula. Lo cual se hizo en el siglo XVII, poco después que la *Puerta del reloj*, y que desde 1667, á lo menos, dirigió la obra el Canónigo arquitecto D. José Vega y Verdugo, nombrado fabriquero en 1658.

El cerramiento desde la portada de la *Puerta Santa* hasta la *Corticela* dió lugar á cierta querella en 1661.

Puerta Santa.—Abrese en el muro moderno de la cabecera del templo, y es sencilla; pero la adornan 24 estatuitas medioevales, colocadas en una especie de estantería, que se cree formaban parte, con otras dos compañeras que están en el interior, de la ornamentación iconográfica de los respaldos de los estalos pétreos del antiguo coro, y cuatro de los doseletes de los mismos estalos. Y todo está coronado por un cuerpo arquitectónico, mediana obra del siglo XVII, con tres hornacinas que contienen las estatuas hechas en 1694, por Pedro do Campo, de San Atanasio y San Teodoro, y en medio la del Apóstol en traje de peregrino, de tamaño mucho mayor.

Está cerrada con una verja que da entrada á un patinejo donde, á la derecha, se halla el sepulcro de un individuo de la familia de los Abraldes con curiosa estatua yacente, que lleva larga túnica ceñida, alto gorro sobre las abundantes melenas, espada, daga y escarcela.

En frente de esa gran verja, hecha en 1774, se encuentra la verdadera *Puerta Santa*, de muy reducidas proporciones y muy sencilla, *tapiada*, salvo los años que son *santos* por caer el 25 de Julio en domingo, en los cuales se puede ganar cualquier día el *Jubileo plenísimo* que en los demás años no es más que en ese día. Cuya apertura á las *Vísperas* del día primero del año *santo* se hace con rito, solemnidad y aparato, como la de la análoga del Vaticano cada veinticinco años.

Se había construído, dícese, de nuevo, en 1188, y se llamó del Salvador y de los Perdones.

Puerta del reloj ó de la Quintana.—Sencilla, adornada de cuatro columnas dóricas y un gran balcón encima. Las hojas tienen notables clavos de bronce dorado.

«Atento á que estaba con poca curiosidad ya lo antiguo», se mandó, en 1657, «poner en ejecución y sin levantar mano esta obra antes que ninguna, asistiendo á la obra D. José Verdugo». Es de creer que diese los planos este Sr. Vega y Verdugo; pero con la obra corrió el maestro de la iglesia José de la Peña de Toro. Se comenzó en 1658 y estaba terminada en 1666.

Acaso por el gran escudo con las armas reales que ostenta sobre la puerta recibió la denominación de *pórtico real de la Quintana*, que entonces ya se le dió.

Tiénese por la primera obra que se emprendió en Santiago de una nueva manera en el arte de construir, y que sirvió de tema para todos los que se hicieron en Santiago durante el siglo XVII.

Torre del Reloj ó de la Trinidad.—Elévase al E. de la *Puerta de la Platería*, unos ochenta metros (71,89) sobre once en cuadro, y tiene, lo mismo que las de la fachada principal, su primer cuerpo, de construcción medioeval, adornado de arcaturas y bellas estatuas de santos, el cual corresponde, se cree, á la obra que comenzó el Arzobispo D. Rodrigo del Padrón († 1316) y concluyó su sucesor D. Berenguel de Landora.

La parte moderna, terminada en 1680, se construyó con arreglo al plano trazado por el Maestro de obras de la Catedral Domingo Andrade, y, á pesar de no ofrecer su estilo ninguna analogía con

el del templo, el efecto que produce no es desagradable, y por su gracioso perfil y bellos adornos merece bien las pomposas descripciones que de ella se han hecho y que se la considere como una de las principales joyas arquitectónicas de Santiago.

Juan Abarca, vecino de Santiago, otorgó en 23 de Enero de 1406, que *eu rega et arme et concerte et traga regido et concertado o relogeo que esta na dita iglesia, em maneira que el faça uiinte et quatro oras contenuadas ontre noyte et dia segund curso de tal relogeo.*

Juan de Boado era el encargado del reloj del Concejo en 1417, con salario de 50 mrs. anuales.

Fachada meridional.—Data del siglo XI y corresponde á un extremo del crucero, y está flanqueada por la torre del Reloj y el gran edificio claustral, del que sólo le separa un estribo antiguo. Tiene dos cuerpos, cada uno con dos grandes arcadas gemelas sobre columnas semicirculares y abocinadas, que ocupan toda la anchura de la fachada. En el cuerpo inferior se abren dos puertas de jambas acodilladas, guarnecidas de columnas, que son tres en las de los extremos y cinco reunidas en el machón central, haciendo oficio de gran parteluz, de planta triangular. Y en el superior, cuyas arcadas son menores, dos ventanas (hoy tapiadas), también semicirculares y de diámetro mucho menor que las arcadas incluyentes, guarnecidas de un angrelado de cinco lóbulos, y con una columnita en cada jamba.

Por bajo del segundo cuerpo corre una ancha y desnuda faja, á modo de antepecho, sustentada por canecillos de formas caprichosas y decoración extravagante. Y por encima, coronando la facha-

da, corre moderna balaustrada, igual á la de la cabecera del templo.

Estos dos cuerpos, que no pasan del ancho de la nave mayor y del alto de las menores, formaban un gran resalto en la fachada primitiva, que abarcaba la anchura de las tres naves, pues el antiguo coronamiento de ella, en piñón, que se descubre por detrás de la balaustrada, está muy retirado. Y es de presumir que hubiese á cada lado de la portada un arco ornamental que correspondiese con cada una de las naves menores, y que uno de ellos sea el que se ve entre el estribo citado y el edificio claustral, al mismo nivel y de las mismas dimensiones que cada arcada superior de la parte central, con una más sencilla ventana arrimada al estribo, no en el centro del arco. Este arco está, en parte, oculto por el edificio claustral, como lo está totalmente el del otro lado por la torre que se construyó delante de él.

En la cara de esta torre, que hace escuadra con la fachada, se ven los arranques de unos arcos que debían tener gran vuelo, destinados á formar un gran pórtico, cubierto á la altura de las arcadas superiores de la fachada, que no se sabe si pasó de proyecto.

La ornamentación arquitectónica es muy interesante. Algunas de las columnas puestas en los codillos de las jambas están estriadas diagonalmente, con florones y gruesas perlas en las concavidades, y otras tienen en sus fustes varias hornacinas, y todas con capiteles historiados. Descuella entre ellas la que se adelanta en el centro del parteluz y presta apoyo á las archivoltas de mayor

radio de ambas arcadas; es de mármol, como algunas de las otras, y primorosamente tallada. En su fuste se ven hasta 20 figuritas de profetas y otros personajes, en cinco zonas, dentro de otras tantas hornacinas de arcos de herradura, sostenidas por columnitas retorcidas, y sobre el capitel asienta una especie de antefijo, formado por dos mitades anteriores, unidas, de leones, y encima el monograma de Cristo con *Alpha* y *Omega*. Otras dos columnas, del mismo delicado trabajo y de ornamentación análoga, con Apóstoles y Angeles en las hornacinas, hay también.

En las jambas de la puerta del lado de la torre se puso una importantísima, aunque muy lacónica y no sobrado clara, inscripción (que se creyó renovada), y que en las siguientes letras y forma refiere la fecha de la construcción, que coincide con la señalada en la *Historia Compostelana* (Lib. I, cap. LXXVIII), 11 de Julio del año 1078:

ERA	
I C	
XVI	
V IDUS	(V *idus*)
ILI	(*iulii*)
M	(*magister?*)
Q	(*qui*)
F	(*fecit*)
O	(*opus*)

Lo que llama poderosamente la atención en esta portada, tanto ó más que su muy notable fábrica, es la curiosísima colección de esculturas que la adornan, sujetas por hierros, algunos consumidos

ya hace tiempo por el orín, dando lugar á que se cayesen las esculturas que sujetaban. Cubren los tímpanos, las jambas, la cara del estribo que hace frente á la torre y gran parte del espacio comprendido entre los extradoses de las arcadas y el rudo antepecho del siglo XIV que corre delante de las tapiadas ventanas. Y se ve una estatua de la Virgen, adosada al muro entre las arcadas superiores, bajo una sencilla umbela, y otras dos de éstas á los extremos de la doble arcada, que también debieron cobijar estatuas.

Esta estatua de la Virgen, con la de San Gabriel, que seguramente estaba cobijado por la umbela que se ve al lado de ella, proceden, sin la menor duda, como otras varias esculturas de las colocadas en esta fachada, de la antigua septentrional ó de la Azabachería derribada en 1757. Fué muy extendida creencia que todas ellas tenían la misma ó análoga procedencia; pero el detenidísimo estudio que el Sr. López Ferreiro ha hecho de esta soberbia portada le permite asegurar que la parte principal de tales esculturas pertenece á la propia y primitiva ornamentación iconográfica de ella.

Tal ocurre con el San Andrés, que tiene á sus pies muy curiosa figurita, y el Moisés que le hace frente, en las jambas de la puerta, hacia el claustro, y con el Apóstol vestido de casulla y la matrona sentada y poco recatadamente vestida que le hace frente, en las jambas de la otra puerta.

Los tímpanos de ambos, vanos que, por cierto, contra lo que es común, descansan inmediatamente sobre las mochetas puestas en las jambas, sin interposición de dintel, conservan la primitiva

y complicada decoración iconográfica. Vense en el de la izquierda (ó contra el claustro) al Espíritu Santo guiando al Salvador al desierto; feos demonios tentándole; monstruos; un ángel turiferario y una legendaria adúltera sentada y con una calavera en el regazo, y otros mediorrelieves de no fácil comprensión. Y en el otro tímpano (contra la torre), mejor conservado, el cojo curado por San Pedro, Pilatos lavándose las manos, el Señor atado á la columna y azotado, el Señor entre tres sayones, la Adoración de los Reyes Magos, la Virgen sentada con el Niño, y algunos Angeles y una cabeza humana, suelta.

Casi al nivel de las claves hay cuatro Angeles trompeteros. En las enjutas, Agar, la esclava de Abraham, con abultado fardo sobre los hombros, y Abraham saliendo del sepulcro, con su correspondiente inscripción.

En una línea horizontal, sobre las claves de ambos arcos, está una serie de estatuas que representan al Salvador, en el centro, nimbado y coronado, de pie, bendiciendo y con libro en la mano izquierda; á su derecha, Santiago, nimbado, entre dos cipreses y con varias inscripciones alusivas y la de ANF REX, y á uno y otro lado Apóstoles, Moisés, Aarón y otros inconoscibles por su mal estado de conservación y ahora colocados fuera de su lugar propio.

De las muchas imágenes embutidas allí que pertenecieron á la antigua fachada septentrional, que representaba el Paraíso, son: la del Salvador lanzando de allí á Adán y á Eva; la creación de él y la formación de ella, que están en los muros laterales; el Sagitario y otras figuras, así como el sa-

crificio de Abraham incrustado á uno de los lados. En todas las de esta procedencia se nota un considerable progreso de factura, expresión, esbeltez y corrección, hasta en el plegado de paños.

Descuella entre ellas el bajorrelieve, empotrado en el estribo, que representa á *David*, casi de tamaño natural, coronado, sentado, y las piernas cruzadas, con calzado puntiagudo y su característico instrumento musical.

También llamaron mucho la atención y descuellan entre las otras por su rareza, la citada de mujer, sentada, desgreñada y medio desnuda, con una calavera en la mano, que se tuvo por la Magdalena; la de otra mujer, que hay en actitud parecida en otra jamba, sentada con un perro ó león en los brazos, por haberse visto á su lado un niño sobre una ave de cuyo pecho brotan abrasadoras llamas, y la de San Andrés, por la extraña figura que tiene á sus pies, en que se vió un hombre con cabeza como de mono y embridado cual un caballo, que se dispara una ballesta á la garganta.

Además, entre fragmentos de ornamentación arquitectónica, que representan escamas, follajes serpeantes y otros adornos propios del estilo románico, hay otras muchas esculturas repartidas por los entrearcos y jambas, y, especialmente, por las enjutas de los arcos, algunas tan borradas, que apenas se percibe si están labradas, como sucede con casi todas las inscripciones, por efecto de la violencia con que el húmedo y frecuente vendabal azota esta fachada.

Las cancelas al exterior *recocos*, y al interior *clásicas*, las talló Lens en 1781.

Esta fachada ó hastial ofrece idéntica disposición que la construída en la Iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén, durante la dominación de los cruzados en la Tierra Santa.

En el siglo xv se la llamaba *Porta dos olives*, plateros.

Edificio claustral.—Presenta tres majestuosas fachadas coronadas de crestería interrumpida por candelabros, muy semejante á la que rodea el patio del claustro, y como ella, con fuertes reminiscencias del estilo ojival. En las dos esquinas se alzan dos torres pequeñas de cubierta piramidal de piedra, una de las cuales estaba destinada á *tesoro* y la otra á *cárcel de corona*, ambas de puro gusto greco-romano, como la ornamentación de todas las ventanas.

Hacia el centro de la fachada que da á la *Platería* está colocado, entre la crestería, un medallón con un Salvador, en bajorrelieve, parecido al del *Pórtico de la Gloria*.

No hay en todo el edificio más puerta que la sencilla que da á la plaza del Hospital.

Su historia va en la descripción del *claustro*.

La concha.—Se concedió grandísima importancia á la que se ve en el rincón que forman la fachada de la *Platería* y el muro del edificio claustral, y no es otra cosa que la decoración inferior del intradós de un cuerpo, moderno, voladizo, cuadrado, de unos cinco metros de lado, construído únicamente para colocar la escalera que desde el *crucero* conduce al antiguo *tesoro*.

El joven arquitecto Casas, hacia 1711, «trazó la esbelta fachada que está en el esconce en que ter-

minan las Platerías, en la cual se ve maravillosamente esculpido el escudo de armas del arzobispo D. Luis Salcedo, y daba la planta para la hermosa escalera de piedra que da servicio para todas las dependencias de la Fábrica».

Los elogios que se la han prodigado llegaron al extremo de que D. Pablo Mendoza de los Ríos, Presidente y fundador de la Academia Compostelana, se atreviese á decir, en 1731 (*Theatro Moral y Político de la noble Academia Compostelana*, pág. 23), en el artículo «El Peregrino en Santiago», que *el Peregrino ponderó sobre todo una concha de piedra en donde estriba una gran parte de la iglesia, dudando cuantos la miran si vale más la concha de abajo que el promontorio de arriba, ó si merece más admiraciones quien así lo dispuso que el promontorio y la concha.*

Antigua ornamentación exterior.—La ascensión, un tanto penosa, al tejado de la Catedral, no sólo se ve recompensada por la hermosa perspectiva que desde distintos puntos de él se disfruta, y en especial desde la cúpula y torres, sino porque pueden verse algunos restos de la antigua decoración arquitectónica. Tales son las columnitas estriadas espiralmente que adornan las treboladas ventanas del ábside mayor; los exornados canecillos, que suben á 500 en total, y los *piñones* ó remates angulosos de las fachadas laterales antiguas, guarnecidas de dos arcadas ornamentales que flanquean los rosetones respectivos, peraltadas las de la del S. y rectilíneas las de la del N.

Algunos otros restos no menos importantes pueden verse desde los dos patinejos de la cabecera del templo y desde las ventanas del palacio arzobispal

que caen sobre el costado septentrional del templo, y, en especial, una muestra del «original é ingenioso sistema de contrafuertes, unidos entre sí por medio de arcos, que forman una armadura pétrea que por todas partes ciñe y sostiene la iglesia». Y desde junto el muro del monasterio de San Payo, colocándose entre las dos *Quintanas, de muertos* y *de vivos*, presenta el respaldo de la Catedral muy vistosa perspectiva, y es el único sitio desde donde se descubre la *Cruz dos farrapos*.

La Cruz dos farrapos.—Es de cobre fundido, y está pintada de verde, de brazos trapezoidales iguales (de unos 0,70) reunidos en un disco, colocada sobre el cordero que forma la acrotera encima del piñón en que termina el muro en que se abre el arco de ingreso á la capilla mayor, al pie de la cúpula y al borde de un pilón que corresponde, en el tejado de la iglesia, al sitio de la primer bóveda de esa capilla, ó sea la inmediata á la cúpula.

El pilón estaba destinado á que los peregrinos dejasen en él sus destrozadas vestiduras, sustituyéndolas por las que, se dice, les daba el Cabildo, y hallaban colocadas en unos hierros que tienen por la parte exterior las grandes vidrieras de la cúpula; excelente precaución higiénica, mediante la cual el viento alejaba los miasmas, y el agua llovediza, tan abundante en el país, lavaba automáticamente la ropa y daba salida á la inmundicia por el desagüe que hay en el fondo.

De esta singular y extraña costumbre se hace mención en la obra *La cour et la ville de Madrid vers le fin*

du XVII siècle; relation du voyage d'Espagne par la contesse d'Alnay, pág. 112 de la edición de 1874 y 230 de la de 1699.

Parece que existía aún en 1731, por lo que escribió Mendoza de los Ríos, al decir como de actualidad, que «*El Peregrino* ofreció sus andrajos en la *cruz dos farrapos*».

En el santuario de Rionegro, en Sanabria, hay la *Virgen de los farrapos*, á la cual los devotos enfermos dejan sus ropas, que se venden á subasta el día de la fiesta.

En Marruecos es aún uso común dejar los devotos colgadas en los árboles, junto á los sepulcros de los santones, ropas andrajosas.

Campanas.—Trece hay en la torre que lleva el nombre de ellas.

La mayor tiene 1,65 de alto por 2,11 de diámetro.

Aún existen las dos fundidas, poniéndoles curiosos *carateles*, en 1664, con el metal de las regaladas por el Rey de Francia Luis XI, que habían estado en la que es ahora torre del reloj. Y por ese mismo tiempo se fundieron otras varias.

La grande del reloj se colocó en 1729, hecha por D. Pedro de Guemes. Tiene más de dos metros y medio de diámetro (8,03 de circunferencia) y se oye á cerca de 20 kilómetros.

En 1750 se trató de traer de Londres un concierto de campanas para la torre nueva.

El reloj actual es obra de D. Andrés Antelo, del Ferrol, hecho en 1831.

El antiguo se había trasladado á la torre que lleva su nombre en 1658.

INTERIOR

Por su *aspecto*, *estilo* y *distribución* de tres naves, *corona* y tan extenso crucero, no tiene rival ni se encuentra dentro ni fuera de España ninguna que ofrezca bien acusada semejanza con ella, salvo la iglesia de San Sernín de Tolosa de Francia.

El *aspecto* es bello, imponente, sereno y majestuoso, por la uniformidad, esbeltez y robustez de la construcción y por el efecto que hacen los machones idénticos y rígidos sin ornamentación; las estrechas cuanto elevadas naves centrales; los airosos arcos formeretes, prolongados por extensas verticales, y la extensa y vistosa galería, todo perfectamente armónico.

Es la obra maestra de su *estilo*, el *románico*, y de él no hay, fuera de la iglesia citada, otro comparable, y aun ésa no lo es sino hasta cierto grado, y en manera alguna desde el punto de vista iconográfico.

Unidad de composición, riqueza de decoración, armonía del conjunto y delicado sistema de proporciones, hacen del monumentalísimo templo compostelano «una obra completamente singular que, no sólo constituye el más acabado tipo europeo de la Escuela (auverniense), á que pertenece, sino que ofrece un sello verdaderamente

nacional, y merece, por lo tanto, preferente lugar en la historia del arte patrio»; palabras con que pone fin á su interesantísima *Monografía* el veterano Académico arquitecto Sr. D. Adolfo Fernández Casanova.

La misma planta la ofrecen los templos indios, con tres naves y deambulatorio alrededor del templete ó pagoda.

Distribución.—La *planta*, casi intacta aún hoy la primitiva, es de cruz latina, de muy prolongados brazos, compuestos, lo mismo que el cuerpo de la iglesia, de una elevada nave central y dos laterales, sobre las cuales corre una galería de la misma extensión y ancho que ellas. Y forma la cabeza la capilla mayor, absidal, rodeada de una nave estrecha, *corona*, *jirola* ó *deambulatorio*, con cinco absidioles ó capillitas absidales, á que han sido agregadas otras.

Las naves centrales del cuerpo de la iglesia y de los brazos del crucero están cubiertas de 21 bóvedas de cañón seguido, y las laterales, de 48, peraltadas y por arista. Y unas de otras están separadas por 42 machones aislados, de planta cuadrada, ó cuadrifoliada alternativamente, elevados sobre pedestales ó plintos, de altura desigual, que en ninguno pasa de 40 centímetros; los de los unos, cuadrados, y los de los otros, circulares, de los cuales fueron picados todos los del trascoro, cuando, hace unos sesenta años, se puso el pavimento de mármol, reemplazándolos con otros de hormigón, octógonos, y que apenas resaltan del suelo. Todos los machones tienen en sus cuatro frentes, empotradas como un tercio, cuatro columnas que sirven de apoyo á los peraltados arcos *formeretes*

(que separan las naves) y á los *torales* ó fajones, peraltados también, en las naves laterales, y semicirculares en las centrales. Cuatro machones de mayor base y acodillados soportan los arcos y bóveda de la intersección del crucero, y tienen en los codillos segmentos de columnas.

En los muros laterales, tanto del cuerpo de la iglesia como del crucero, hay columnas que hacen pareja con las adosadas á los machones, é iguales á éstas, sobre que cargan los fajones ó arcos torales de las naves menores.

El **crucero** es la parte más curiosa, y aun cabe decir singular, de la iglesia, y puede asegurarse que no tiene rival en el mundo, por su extraordinaria extensión, uniformidad y majestuosa desnudez.

Tal extensión da lugar á creer si obedece al pensamiento de hacer tres cuerpos convergentes en un altar colocado en el punto de reunión de los tres.

En el frente del E., del lado de la Epístola, se ven claramente marcados los ingresos de los dos ábsides que allí hubo, como los hubo en el otro lado del mismo frente, que fueron substituídos por construcciones muy posteriores.

La **capilla mayor** está cubierta por tres bóvedas de cañón, como las de las naves mayores ó centrales, y por un cascarón en la parte absidal, y separada por trece arcos de la *corona*, prolongación de los menores ó laterales que la rodea, la cual está, á su vez, cubierta por once bóvedas de arista; trapeciales las siete del centro ó parte absidal, para ajustarse á la curvatura de ésta, y las otras idén-

ticas á las de las naves menores, sin que por el moderno revestimiento pueda verse si los sostienen machones ó columnas aisladas ó agrupadas.

El eje de esta parte del templo tiene cierta desviación hacia la derecha, de carácter simbólico.

La **cúpula** se eleva sobre el centro del crucero unos ocho metros más que las bóvedas de las naves mayores, y es octógona, sobre trompas, formada de ocho témpanos calados, en trébol ó cuadrifolio (como los de los ábsides de Santo Domingo y Santa Clara, de Pontevedra, y San Francisco, de Vivero y de Orense) con gruesas molduras en sus intersecciones y un florón en la clave donde éstas se reúnen. Tiene alta ventana, antes ojiva, en cada témpano, de las cuales algunas fueron tapiadas cuando se les hizo rectangulares y se puso por el exterior un revestimiento y sobrecúpula greco-romana, en 1665, y se la pintarrajeó y añadió una balconada de madera por el interior, al arranque de la bóveda.

Al pie de la ventana frontera al altar mayor hay una inscripción que nos revela que comenzó la obra Sancho Martínez en 1384: ESTA TORRE COMENÇOV S.º MARTIS ERA MCCCCXXII. Y en dos de las trompas están las armas reales, y en las otras dos, las del Arzobispo Mendoza († 1445), en cuyo tiempo se terminó la obra.

La **galería,** llamada ya así en el año 1060, corre todo alrededor de la iglesia, constituyendo la segunda planta de las naves laterales, y de la corona; pero interrumpido el paso por la parte reservada al Arzobispo, al lado del Evangelio de la capilla mayor. Tiene el mismo ancho que las naves

menores y está cubierta de bóveda de cuadrante de círculo con arcos fajones resaltados semicirculares, que corresponden con las de las naves. Por un lado se comuuica con las naves mayores y la capilla mayor por 52 grandes ventanas ajimezadas que ocupan todo el hueco entre machón y machón, y con el ábside por otras nueve más sencillas, siete de ellas de un solo vano y con pilastras en vez de columnas. Y en el otro lado está el muro, con anchas ventanas de un metro de luz é idéntica disposición que las de las naves, y tapiadas casi todas ellas.

La parte que cae sobre el *Pórtico de la Gloria* alcanza mucha más elevación que el resto, y que la nave mayor, sin duda para dejar penetrar la luz por un majestuoso rosetón que habría en la antigua fachada, reemplazado en la moderna por dos ventanales sobrepuestos. Y está cubierta de una magnífica bóveda de aspa con los aristones guarnecidos de arcaturas; en la intersección un medallón con el *Agnus Dei*, y en las cuatro esquinas, ángeles sin alas, tres con filacterio y uno con incensario.

Los arcos que comunican esta parte central con el resto de la galería son ojivos, como los del pórtico, y con archivoltas billeteadas.

La balconada de madera que se puso á toda la galería en 1782 ha sido quitada hará veinte años.

Dimensiones.—Desde las puertas de la fachada del *Obradoiro* hasta el muro de la cabecera de la capilla del Salvador hay 93,80 metros, contando el espesor de las paredes: 3,60, el *Pórtico de la Gloria;* 5,40, la bóveda inmediata; 39,25, las nueve si-

guientes, desiguales; 5,30, la inmediata al crucero; 9,75, éste; 21, la capilla mayor; 4,50, la nave que la guarnece, y 5 la capilla del Salvador.

El crucero tiene, de una de sus puertas á la otra, 63 metros.

El ancho de las naves centrales varía de 9,55 á 9,75 metros, y el de las laterales, muy desigual, es, por término medio, de 4,50, haciendo las tres un total de 21.

La altura de las claves de los cinchos de las bóvedas de las naves centrales es de muy cerca de 24 metros: 7, desde el suelo al arranque de los arcos formeretes; 6, hasta el pico de la galería; otros 6, hasta la imposta de que arranca la bóveda, y 5, ésta.

Los machones tienen 1 metro de lado, y los muros 1,45 de grueso.

El módulo es de 0,91, y su distribución, próximamente: 10, para la nave mayor; 2, para los machones; 5, para la nave lateral; 2, para el muro, y 2, para los contrafuertes.

Puertas. — Siete dan entrada al templo: Del *Obradoiro* (pl. 6), en la fachada principal; de la *Azabachería* (pl. 5), en el extremo septentrional del crucero; de las *Platerías* (pl. 1) (por las que cerca hubo y aún subsisten), en el otro extremo; del *Reloj* ó de la *Quintana* (pl. 2), entre la torre en que éste está y al respaldo de la capilla del Pilar; del *Claustro;* de la capilla de la *Corticela* (pl. 4), y la *Santa* (pl. 3).

Ventanas.—Semicirculares y adornadas de columnitas en las jambas las hay, ó había, todo alrededor del templo, una bajo cada bóveda; pero

están tapiadas, por no haber dejado las agregaciones libre al exterior ninguno de los muros de la Catedral, poco menos que todas ellas.

Esa, ahora, recibe casi toda la luz por las grandes ventanas de la fachada principal; por las de la cúpula; por las que se conservan en la corona ó deambulatorio, y por las de las capillas; lo que hace que sea muy desigual la claridad en unas que en otras partes del templo. Tanto, que es muy grande en el trascoro, menor en el crucero, la capilla mayor y el coro, y poca en las naves menores por los costados de éste.

Las ventanas tenían vidrieras en el siglo XII cuando se escribieron los *Libros Calixtinos.*

La nave mayor, según el carácter propio del estilo arquitectónico de la Catedral, careció siempre de luz directa por componerse únicamente de los dos cuerpos, nave menor y galería, sin el de ventanaje que además tienen las grandes iglesias ojivales.

Pedro de Medina pone en su *Libro II* de *Las Grandezas de España* (cap. CXXVI), impreso en 1566, que tiene la Catedral «sesenta y tres ventanas grandes con sus vidrieras», y que «cada ventana da luz á dos altares, los quales van puestos á la redonda».

Ornamentación arquitectónica del templo.— Es sencilla y sobria, pues está reducida á la de los mil capiteles de las grandes y pequeñas columnas que guarnecen los machones, sostienen los ajimeces de la galería y cantonan las ventanas.

En cambio es rica la que ofrecen las agregaciones, del famosísimo *Pórtico*, sobre todo, y de las portadas de varias capillas.

El elemento decorativo de la prolongación de los abacos de las columnas de los arcos formeretes, anillando los fustes de las que soportan los anchos de las bóvedas de las naves mayores, subsiste; pero desapareció casi del todo cuando se puso la balconada (ya quitada) á las arcadas ajimezadas de la galería el otro anillado que tenían al nivel del piso de ésta.

Los *billetes* tallados en la imposta ó baja que rodea los muros de la iglesia por la parte de adentro son de una forma especial.

Las basas son todas áticas con pomas en las enjutas del plinto.

Los capiteles tienen tambor cónico invertido, están tallados algunos con trépano, tan finamente; que el follaje parece un encaje, y ése, en todos, se encorva afectando voluta. En ellos hay pronunciado recuerdo del corintio, y en algunos se acudió para su exornación á la fauna simbólica y á la indígena.

Tuvo, como todas las iglesias gallegas medioevales, gran decoración pictórica, de que apenas queda reliquia. El P. Ojea las llama pinturas devotas que representaban todas las acciones del Apóstol en España. Y Rioboo, que ya no las alcanzó, cita á Abrahán Batzio, que habla de ellas.

Los **signos lapidarios**.—Muy abundantes en la Catedral; más que como elemento decorativo deben tenerse por todo lo contrario, pues afea con su desorden y tosquedad los paramentos, el *escribir las piedras*, como se decía en el siglo XVI.

Otro tanto, por razón opuesta, pudiera decirse

de la parte del moderno enlosado de mármol de alrededor de la capilla mayor, por la frivolidad de los dibujos formados con las losetas, que contrastan fuertemente con la severidad de la fábrica.

Cruces de consagración.—Las doce, desparramadas por los muros de la iglesia, son de forma flordelisadas, rodeadas de un círculo en que tienen las respectivas inscripciones que dicen, repetidas dos veces, la primera y la cuarta:

† HOC : IN : HONORE : DEI : TEMPLVM : IACOBI : ZEBEDEI :
QVARTVS : PETRVS : EI : QUINTE : DICO : LVCE : DIEI :

† UT : CRVCE : SIGNANTUR : DOMINO : CVM : TEMPLA : DICANTVR :
SIC : CRVCE : SIGNERIS : ET : DOMUS : EJUS : ERIS

† TOT : CRVCIBUS : TOTIDEM : NVMERVM : NOTO : DISCIPULORUM :
ECCLESIEQVE : FIDEM : DOCVMENTA : SEQVENTIS : EORUM

† ERA : MILLENA : NONA : VICIES : DVODENA :
SVMMO : TEMPLA : DAVID : QUARTUS : PETRUS : ISTA : DICAVIT :

† CVM : NONUS : DECIMUS : POST : PASCHA : DIES : NUMERATVR
OFFICIO : PETRI : QVARTI : DOMVS : ISTA : DICATVR :

† VNDIQVE : SIGNATVR : TEMPLVM : CRVCE : QVANDO : DICATVR
VNDIQVE : NOS : MVNIT : CRVCIFIXVS : ADUNAT : ET : UNIT :

† IN : CRVCIS : HOC : SIGNO : TEMPLVM : CVM : DEDICO : SIGNO :
QUOD : VIA : SIT : LVCIS : CRVXQUE : FIDESQVE : CRVCIS :

† CVM : CRVCE : TEMPLA : VIDE : FIERI : IACOBO : ZEBEDEI :
NAM : CRVCIS : ABSQVE : FIDE : NEMO : FIT : AVLA : DEI :

La fecha es el jueves, diez y nueve días después del Domingo de Pascua del año 1211.

Capilla mayor (pl. 9). — En rigor no corresponde este nombre sino á la bóveda inmediata al crucero, que tiene el piso elevado dos gradas, pasos ó escalones, sobre el del cuerpo de la iglesia, pues bajo la bóveda siguiente está ya el presbiterio elevado cuatro escalones más; bajo la otra, un escalón más alto, el altar, y la parte propiamente absidal, donde antes estaba la sacristía, corresponde al trasaltar.

Los machones ó columnas (por tales las da Aymerico) que rodean todo este gran espacio de capilla mayor, presbiterio, altar y trasaltar, están revestidos cada uno de cuatro grandes columnas salomónicas *(culebrinadas)* cargadas de pámpanos y racimos, de madera dorada, que en los ocho más próximos al crucero tienen agregadas otras tantas pilastras entre ellas, todas de purísimo gusto churrigueresco y colocadas sobre elevado basamento de vistosos mármoles.

Este revestimiento forma un grandioso tabernáculo con el amazacotado doselón cuadrado, soportando pesada pirámide, que cubre el altar, y que es, asimismo, de madera dorada, de puro gusto churrigueresco, recargada con toda la profusión de adornos tan prodigados en aquella época. Entre la multitud de figuras que le pueblan descuellan, por su detestable visualidad en el tan visible sitio que ocupan, los gigantescos, guapotes y cabezudos angelones que se apoyan en el cornisamento del revestimiento de las arcadas de la capilla y aparentan sostener el armatoste del doselón, en cuyo frente, encima de él y como saliendo de un templete, se ve Santiago á caballo en la ba-

talla de Clavijo; el Apóstol peregrino entre cuatro monarcas; y en los ángulos, las Virtudes cardinales, de tamaño colosal, y ángeles con banderas; por todas partes armas y trofeos militares, y en su cúspide, el sepulcro y la estrella, emblema heráldico de Compostela.

«Los ángeles no hacen más que cubrir y disimular las articulaciones en forma de tijera de las vigas maestras sobre que estriba el monumento.»

Siendo así, la estética y aun la decencia de aquel sagrado recinto ganaría mucho con que los mofletudos angelotes fueran sustituídos por otras esculturas ó cualquier adorno, como follajes ó paños simulados.

Las banderas que tienen los ángeles ofrecen interés histórico: tres fueron ganadas durante la guerra de sucesión en Ciudad Rodrigo; cuatro son tomadas á los ingleses, y una que ostenta el águila imperial fué cogida á las tropas de Napoleón I en la batalla de Arroyomolinos.

El Cabildo tenía ya acordada la realización de esta desdichada obra en 1643. En 1648 se empezó á estudiarla, y hacia 1660 se le dió principio, adoptando, en lo principal, la traza para el tabernáculo hecha en 1658 por Pedro de la Torre, bajo la dirección del inteligente canónigo fabriquero D. José Vega Verdugo, Conde de Alba Real. Concedió para la obra Felipe IV 40.000 ducados, en 1662, y en Febrero de 1669 estaba terminado el cuadrado doselón, ó sea la base de la gran pirámide que sobre él se puso, y en seguida se dió comienzo al revestimiento de las columnas ó pilastras que rodean la capilla mayor, separándola de la corona.

Se aceptó, en principio, la traza de Francisco de Antas para sostener la gran pirámide, «como quien dice en el aire», por medio de ocho ángeles. Y muerto Antas en 1664, le reemplazó el célebre Domingo de Andrade.

Siete de los ocho ángeles los hizo Pedro del Valle, que vino de Villafranca del Vierzo.

El mismo Valle se encargó en 1667 de las cuatro Virtudes cardinales, de la imagen del Apóstol peregrino y de los cuatro Reyes (Alfonso II, Ramiro I, Fernando V y Felipe IV) postrados á sus pies, por 200 ducados cada figura. El Santiago ecuestre del segundo cuerpo valió á Mateo de Prado, en 1677, 6.000 reales. En 1672, Pedro de Más había dado la encarnación á las figuras.

Encima del cornisamento que corre sobre las columnas, y correspondiendo á la mayor parte de ellas, se pusieron, en sustitución del arco colocado en 1559, unos 40 ángeles con pescantes, que tiempos atrás sostenían sendas ricas lámparas de plata.

La rudimentaria viga, con cuerdas, atravesada de pilar á pilar que servía para la suspensión de las lámparas delante del altar mayor fué sustituída por un *arco llano á regla de pilar á pilar... con sus tiradores y haruotantes rebestidos y guarnicidos todo ello con sus releos y colgantes... tres pendientes al trabez... que salgan para la parte del altar y para la parte de la puerta de la capilla en cruz sobre el dicho harco y la vna trabesa se hara en medio del arco para ponerse en ellas las lamparas del Rei catolico y del Rei de Portugal... y las otras dos trabesas en las quales... a de auer quatro agujeros y quatro poleas para poner en las trabiesas diez y seis*

lamparas... el dicho arco y coronamiento se haga de dos hazes... y los pilares del coronamiento sean huecos porque no pesen... se haga deferencia que fuera de las medallas que esta señaladas y demas de ellas se haga... en vn pilar las llamas... y en el otro vn çarafin... y encima vnos niños desnudos con su gracia y apareados, cual se contrató en 1559 con *Baltasar Ruiz reloxero* á la muerte del *maestro Guillen çarrajero,* que la había comenzado, en 1556.

Las *llamas* de que se habla en el contrato deben entenderse pebeteros.

Ambrosio de Morales dice (en su *Viaje)* de este arco, que están veinte ó más lámparas de plata colgadas de un friso fuerte de hierro... bien labrado de follajes y dorado.

La bóveda, que fuera pintada por Bautista Celma, los arcos y todo lo demás no cubierto de madera, fué pintado con sencillez en 1676. Y un siglo después (1767), D. Gabriel Fernández doraba y pintaba el tabernáculo, el cimborrio, las cepas y las segundas bóvedas de la capilla mayor.

Dos puertecitas con hojas de palo de rosa, adornadas elegantemente de vistosos entrepaños marmóreos, abiertas bajo el cuarto grupo de columnas de cada lado, dan acceso á las escaleritas por donde se sube y baja á abrazar al Apóstol. Y otras dos, muy modernas, arrimadas á los machones que sostienen el centro del crucero, dan paso á la moderna cripta.

Los bastidores caprichosos y sencillos de las vidrieras fueron hechos, en 1818, por el renombrado D. Andrés Antelo, del Ferrol.

En los vanos de la parte absidal hubo tablas pintadas al óleo por uno y otro lado, de las cuales se conserva una en la *Capilla de las Reliquias*, renovadas en 1587 y quitadas en 1669.

Altar mayor.— A la sencilla mesa, que está en hueco sobre unos arcos, se la puso, hará unos veinte años, un *frontal* de muy sencillas arcadas semicirculares de mármol, sin elemento alguno decorativo, iconográfico ni escultórico, que le diese categoría de obra de arte.

Sí la tiene el aparente tabernáculo ó simulado camarín, arco, ó mejor *marco*, colocado á poca altura sobre ella, que es de plata, labrado por don Juan de Figueroa y Vega á expensas del Arzobispo Sr. Monroy, quien, en 1701, lo encargó, habiendo todo ello de pesar 6.000 onzas de plata y estar terminado en 1703.

Constituyen su frente dos pilastras con adornos sobredorados, que sostienen un arco sobre el cual está el Padre Eterno entre serafines y nubes, y los discípulos de Santiago á los lados.

«Desde el pontificado de D. Rodrigo del Padrón, la constante preocupación del Cabildo era la reparación (ó sustitución) del *ciborio* ó baldaquino de plata que cubría el altar mayor y databa del tiempo de D. Diego Gelmírez. Y con ella se relaciona una bula de 1312 concediendo indulgencias á los que durante veinte años contribuyesen á cierta obra de la Catedral.»

Los trastornos político-sociales impidieron por algún tiempo la ejecución de ella. Haciéndose únicamente reparaciones provisionales, como en 1449, por el latonero Gil Martínez, *obra de latón*.

En 1462, el Cabildo solicitó del Arzobispo que se apli-

case algo de las *mandas inciertas* á la obra del ciborio, y desde entonces se fueron reuniendo fondos. En 1466 había donado para él 5.000 pares de blancas el Conde de Lemos D. Pedro Alvarez Osorio; Lope Sánchez de Ulloa dejó 272 reales, que entregó su viuda D.ª Inés de Castro y su hijo D. Sancho Sánchez de Ulloa, y en 1467 destinó para ello varias cantidades y alhajas (entre ellas dos imágenes de plata) el Cabildo.

En 1468 se nombraron unos comisionados que hicieran *aujnça* con Juan de Viña, orífice compostelano, *para que labrase a plata para o ciborio... asy das ymagens como dos follagens para os pilares e espacios entre eles do dito ciborio.* En 1474 se mandaron dar *corenta e cinquo marquos de plata... para faser as ymagees do ciborio.* En 1476, que cierto *ladrillo de prata... o fesese labrar e asentar eno ciborio.* En 1521 se mandó *alimpiar e adereçar el cimborrio que está sobre el altar mayor* al *pintor* de la Iglesia.

En 1532 debieron comenzar ya los trabajos para arreglar y aderezar el altar mayor, haciéndose un retablo ó más bien un marco de grandes dimensiones para el antiguo que databa del tiempo de Gelmírez.

En 1542 se hicieron en el baldaquino obras considerables.

En 1553 se mandó que se acabase de la manera que está comenzado (en forma de triángulo) *e se guarnezca de plata.*

En 1554, que se active la obra del retablo é incensario.

Y á fines del siglo XVII, cuando se hizo el camarín actual, fué fundido, sacándose del *piramid* ó baldaquino 82 marcos de á ocho pesos, sin que nos quedase de tan importante obra más que la descripción que de ella hizo el P. Oxea en su *Historia del Apóstol Santiago*, y la de un inventario de 1648.

En 1551 *(sic)* tenía el Cabildo ordenado que se ponga el Santísimo Sacramento en el altar mayor, en la custo-

dia grande dorada que está en el tesoro, y mandaron que *con toda brevedad que ser pueda, entiendan en fazer en el altar mayor el retablo e encaxamento en que se ponga la dicha custodia.*

Por la peana de la custodia, en que estaba la reserva del Santísimo Sacramento, se mandaron dar á Antonio de Arfe 20 ducados, en 22 de Mayo de 1573.

En 1583 cayó un gran rayo entre el coro y la Capilla mayor, *auiendo quebrado la caueça de la ymagen de Sanctiago, que estava en el pinaculo del torrejoncillo del cinborio, entró por las vidrieras del.*

La custodia de Arfe estuvo en el altar mayor, por lo menos hasta 1648, según en el inventario hecho ese año se especifica, al propio tiempo que *la plata que está fixa y clauada en el altar mayor y su cinborio.*

En 1654 se encargó á Andrés de Campos y Guevara, platero de Valladolid, la recomposición del altar y del templete que lo cubría, tomando á su cargo lo tocante á plata, oro, bronce y demás metales, para lo cual se trasladó con su familia á Santiago y dió 2.000 ducados de fianza, comprometiéndose á tener terminada la obra en 1.º de Febrero de 1655. La obra, al parecer, duró más de dos años, era bien excusada y de ella no quedó rastro alguno.

En 1656 se encargó al platero de Madrid Juan de Pedraza «un dibujo en grande para la custodia que se quería hacer para el Altar mayor».

Para el *bucelon del Altar mayor* batió unas láminas de plata, en Madrid, el platero Bernardo Carrión. Y en 1665 se celebró contrato con los *ensambladores* Lucas Serrano y Domingo de Andrade para hacer el *bucelon* ó templete en que está la imagen del Apóstol, según los planos del Sr. Vega y Verdugo.

Ocho chapas grandes del *bucelon* del mausoleo del Altar mayor se pagaron, en 1671, con la esclavina de plata del Santo Apóstol.

El altar carece de *retablo*, y entre ese arco ó marco, que hace sus veces, y la mesa, hay cuatro *gradas* de plata, de las cuales las dos superiores son obra del platero compostelano Antonio de Montaos, en la última decena del siglo XVII, y parece que también las dos inferiores donadas por el munífico Arzobispo Sr. Monroy, en 1697, cuyas armas ostentan. Y quien, por el mismo tiempo, encargó al platero de Salamanca D. Juan de Figueroa que hiciese por dibujo del padre benedictino Fr. Gabriel de Casas el magnífico *sagrario* que aun hoy se ve en el centro del altar, y que ya en 1701 estaba en disposición de ser colocado donde está.

La Concepción de plata del sagrario la hizo don Francisco Pecul á fines del siglo XVIII.

Tanto se prodigó la plata en este altar, que de ese rico metal son las verjas que á uno y otro lado de él cierran el paso al trasaltar, hechas en 1763.

El *frontal* argénteo, labrado á martillo y dorado á trechos, regalado por el mismo Sr. Monroy, en 1695, debió ser obra del platero Montaos, como lo son los cubos para los ciriales. Otros dos hizo D. José Morales en 1716, y el atril, en 1728, Francisco Rodríguez.

El frontal y el retablo mandados hacer por D. Diego Gelmírez duraron hasta mediados del siglo XVII y están reseñados en el inventario de 1648, especificándose que *tiene el altar los lados y orillas todo al derredor* de bronce *labrado*.

En tiempo de D. Diego Gelmírez se enviaron al Papa 120 onzas de la *tabla de oro* del primitivo y pequeño altar del Apóstol.

La **imagen pétrea** coloreada, del Apóstol, de tamaño natural con los pies desnudos y sentado, señalando un sepulcro con un dedo de la mano en que tiene un filacterio, y teniendo en la otra el bordón, está colocada en el marco dicho, en silla cubierta de plata, como también lo están las espaldas de la imagen, con rica esclavina del propio metal.

La silla y peana le fué encargada al platero Figueroa, en 1701, por el Arzobispo Sr. Monroy.

En 1693 el Cabildo había encargado al platero milanés José Clemente una esclavina de plata para el Apóstol, y en 1705 nombró una comisión para que diese gracias al Prelado por la esclavina y bordón de plata, y la calabaza y joyel de oro, con una venera que había regalado y le costaron 15.000 ducados. Esta esclavina la hizo D. Juan de Figueroa y Vega, parece que por dibujo del mismo padre benedictino Fr. Gabriel de Casas, que también lo hizo para el sagrario.

Ya en 1671 se mandaron pagar ciertas sumas por la esclavina de plata del Santo Apóstol.

En la esclavina del Apóstol puso unas piedras y una sortija, en 1743, el platero Juan Bouiller, padre, probablemente, del que hizo las *urnas* de Santa Amancia y Santa Amalia.

El Arzobispo Sr. Rajoy entregó hacia 1767 al platero portugués D. Antonio de Sousa cerca de una arroba de plata vieja para reforzar la esclavina de oro que había ofrecido al Apóstol.

Se tiene á esta curiosa imagen como del siglo XIII, y parece ser la *figura beati Jacobi*, ante la cual, en

ese mismo tiempo ya, ponían los peregrinos candelas encendidas, colocada donde hoy está probablemente cuando se consagró la iglesia, en 1211. Ha sufrido muchas modificaciones, pues en el siglo XVI con una mano (según Ambrosio de Morales) bendecía y en la otra tenía un libro. Poco después se le puso la inscripción que tiene el tarjetón ó filacterio, y por entonces también «la labor de realce, semejante á filigrana con que se cubrió el ropaje por la parte de delante». Y en el transcurso de los tiempos se la ha desfigurado con capas de pintura que alcanzan ahora el espesor de unos cuatro milímetros, para lo cual, en el siglo XVII, se nombraba un pintor *titular* asalariado.

La lámpara, que ahora está sobre la imagen del Apóstol, es fundación del Gran Capitán, del año 1510, en que la mandó hacer con sus armas.

Sobre esta imagen había una corona suspendida que los peregrinos se ponían para dar por terminada la peregrinación.

En 1519 mandó el Cabildo al obrero: «que hiciese la corona de la ymagen de Señor Santiago del altar mayor, por quanto estaba ya bieja y quebrada».

En un inventario de 1648 se puso: «tiene el Santo Apostol un collar de plata y una corona de lo mismo pendiente sobre su cabeza, de que le faltan algunos pedazos.»

En 1522 se mandó *aderezar, adovar y hacer de nuevo el collar del Señor Santiago que estaba quebrado.*

A cuatro **lámparas** han quedado reducidas las cincuenta y tantas que hace un siglo había en la

capilla mayor por dentro y fuera. Otra hay grande en el centro de ella, entre los dos ARAÑONES, cada uno de los cuales ocupa tres metros cuadrados (que yo conocí pintados para fingirlos de madera y asegurar su conservación allí), se deben á la munificencia del opulento maestrescuela D. Diego Juan de Ulloa, en 1764. En medio de los doce mecheros, y en una especie de templete, tiene el uno á la Dolorosa, de bronce dorada á fuego, con cuatro ángeles que la adoran, y el otro á Santiago entre cuatro reyes en adoración.

Los arañones ó *lampadarios* los encargó á Roma el Sr. Ulloa al conocido platero Luis Baladier, y llegaron á Santiago (en carros hechos á propósito, porque cada cajón pesaba 80 quintales) al año siguiente de haber fallecido el espléndido donante, en 1765.

Se acordó colocarlos en la Capilla mayor y que á ella se llevara la lámpara colocada en la nave de la Soledad, y, en efecto, las tres piezas parecen hechas para estar juntas, pues uno mismo es su estilo, Luis XV, igual la riqueza y el trabajo.

Los cuatro magníficos BLANDONES Ó HACHEROS, de cerca de dos metros, también de plata blanca, y «los pies triángulos con garras», que están al comienzo de las gradas del presbiterio, son donativo hecho en 1612 por Felipe III y costó cada uno 3.000 ducados. Otros blandones se habían encargado en 1523.

Los dos hacheros de latón plateado que suelen ponerse en ciertas solemnidades á los lados del Altar mayor los hizo D. Nicolás Vidal en 1743,

según dice uno de ellos en el pie: *Nicolas Vidal me fecit año de 1743.*

A este altar se liga una muy singular curiosidad litúrgica. Consiste en que para su incensación al *Magnificat* y al *Benedictus* de las *Vísperas* y de los *Laudes* solemnes, vienen desde el coro dos dignidades ahora, y antes dos Cardenales, con las mitras puestas, á incensarle la mitad cada uno, y después, hasta hace poco tiempo, á cada uno, en el respectivo extremo del altar, se les servía agua en jarro y fuente para lavarse las manos.

Los *Cardenales* de la Catedral de Santiago, instituídos por el Obispo aún D. Diego Gelmírez, y confirmados en 1103 (por el mismo Papa Pascual II, que en 1102 daba el nombre de *Cardenales* á todos los Canónigos, como se les dió á los de otras iglesias), no eran institución tan singular como se ha ponderado. También en la de Orense había *cardenalías* ó canonicatos presbiterales, que ya se les tenía por inmemoriales en 1209, y gozaban de la preeminencia de que ningún otro pudiese cantar misa en el altar mayor, sino poniendo á los demás Canónigos altar portátil delante del altar mayor. Análogo privilegio tenía, desde 1152, la Catedral de Colonia, de que los siete presbíteros *Cardenales* celebrasen en los dos altares principales de ella las misas solemnes en las festividades. Y semejante y anterior al privilegio compostelano era el de la Catedral de Besanzón, concedido en 1051, en cuya virtud sólo siete Canónigos *Cardenales* podían decir misa en el altar mayor, bajo el cual se conserva un brazo del protomártir San Esteban.

Rejas .—Altas rejas modernas (1772) de bronce dorado cierran la entrada principal del frente de la capilla mayor y las laterales que dan á la *corona* ó jirola. Y también la entrada del coro.

Acordó el Cabildo hacerlas, en 1763, y deben

atribuirse al broncista ó latonero de Santiago don Nicolás Vidal y á su hijo D. Manuel.

En el Cabildo se dividieron las opiniones sobre si se habían de hacer de plata ó de bronce dorado á fuego, en sustitución de las de hierro forjado fabricadas á mediados del siglo XVI. En ese mismo año de 1763 se trajeron diseños de Roma: yendo en aumento la disensión acerca del metal, la obra quedó en suspenso. En 1767 se desistió de hacerlas de plata, y se acordó escribir á Inglaterra para saber qué coste tendrían las rejas fabricándolas allí del metal nuevo especie de similor. En 1768 estaba embarcado el bronce para las rejas. Y á principios de 1772 ya estaban terminadas.

El zócalo para la reja del coro fué hecho en 1770 por D. Miguel Ferro.

Los balaustres, labrados á cincel y martillo, que cierran los vanos de la capilla mayor, son obra de los herreros Juan de Seoane y otro, de 1665 á 1676.

Las pilastras que sostienen los quicios de las rejas laterales son de las hechas por el maestro Guillén y Pedro Flamenco hacia 1540.

Las verjas bajas, también de bronce dorado, que cierran el paso del coro á la capilla mayor se colocaron en 1665, en sustitución de las cadenas que se ponían antes mientras se celebraban el oficio y misa.

En 1690 había aún Cristo sobre la verja de la Capilla mayor y una Concepción en la del coro.

Púlpitos.—Están á los lados de la entrada de la Capilla mayor, y son de bronce, negro y dorado, y planta poligonal.

Estriba cada uno sobre tres sirenas de pie, agru-

padas, de cuyas cabezas parten varios tritones, irradiando bajo el recibimiento ó piso del púlpito.

En los seis compartimentos, en que los dividen columnas corintias, hay bellos medallones y preciosos relieves en los zócalos, con asuntos sacados de la vida del Apóstol.

Dicen las inscripciones latinas que tienen que fueron hechas por el pintor aragonés Juan Bautista Celma en 1583.

Los tornavoces los hizo Miguel de Romay en 1714, y los atriles se hicieron en 1748.

Ya en 1527 se pusieron púlpitos *(predicatorios)* á la entrada de la capilla mayor, y en 1551 y 1564 se pensó en encargarlos á Flandes.

Dos antiguos **limosneros** de piedra están al lado de los púlpitos, y sobre ellos las también antiguas estatuas de **Santa María Salomé** (al lado de la Epístola), y de **Santiago Alfeo** al otro lado, con filacterio en que se lee la interesante inscripción que se mandó poner en 1393, para facilitar la justa y equitativa distribución de las limosnas y ofrendas de los peregrinos entre lo que se llamaba el altar de Santiago y la fábrica *(opera)* representada por Santiago Alfeo ó el Menor.

EICE
ARCA
HOPE
RISB
EATI
IACO
BIAP
OSTL

Las contias de mas para la obra, se oferescen en el altar de señor Santiago (alpheu) que esta de fuera del altar mayor... arca de la obra en que la lançascen... y no en el grape que estaua junto con el altar mayor, se dice en la citada sentencia de 1393.

Cripta. — «La que hay ahora se hizo extrayendo el escombro que rellenaba el antiguo basamento», y en 3 de Agosto de 1885 fueron colocados allí, solemnísimamente en grandiosa urna de plata, labrada al efecto, los huesos hallados en las excavaciones practicadas, penosamente, desde 1878. Se hicieron considerables obras de restauración con los restos de fábrica antigua encontrados, dejándola en disposición de abrirse al culto y ser visitada por los fieles.

Esas excavaciones dieron á conocer el error en que se estaba de que el cuerpo del Apóstol se hallaba, debajo del altar mayor, en una cripta que el Arzobispo don Diego Gelmírez había mandado cerrar, y, por consiguiente, de que la bajada á ella estuviese cubierta por la gran losa colocada ante el ingreso de la capilla del Salvador, y de que fuese exacto que la piedra de mármol con aspecto de cubierta de sarcófago que en nuestros días se enseñaba como «figurando la que cubre el sepulcro del Apóstol en la capilla subterránea debajo de este mismo altar» (Zepedano: *Historia*, 92). No hay mayor exactitud en lo que dice Ambrosio de Morales en su *Viaje* que él vió y á él le enseñaron y dijeron, ni tampoco en la afirmación de que «había quedado comunicación para la bóveda subterránea... y la hay también por detrás del altar principal de la... *Catedral vieja*,» (Zepedano, 19).

Por esto se explica bien que, como escribió Luis Cabrera en la *Historia de Felipe II*, y copia el Sr. López

Ferreiro (*Historia*, VIII, pág. 162), el Prudente Monarca «no quizo baxar á la boveda en que está el cuerpo (de Santiago) y... mandó que jamas la abriesen.»

Coro (pl. 10).—Ocupa las cuatro bóvedas de la nave principal, ó sea la mayor del cuerpo de la iglesia, inmediatos al crucero, por el que está separado de la capilla mayor.

El cerramiento de los lados, atribuído al maestro Ginés Martínez, es muy moderno (de 1603) y sencillo, reducido á un muro con ventanas ciegas adornado de pilastras greco-romanas dóricas de cantería, con cornisón, y entre ellos armarios y confesonarios. En el respaldo está el altar de la Soledad, y por el frente tiene reja semejante á la de la capilla mayor.

La **sillería** se compone de cincuenta y tres sillas altas, á que dan acceso ocho escalerillas, y treinta y dos bajas. Es de gusto greco-romano impuro, y su abundantísimo trabajo escultural no es de las más notables obras de talla del tiempo, si bien está muy lejos de ser despreciable.

Labró la parte del lado de la Epístola Juan Davila (ó de Villa), que presentó los planos en 1593, según dice la inscripción puesta en la cara que da frente á los costados laterales: JOANNES DAVILA ARCHITECTUS TUDEN*(sis)* DIOCESIS FECIT ANNO 1608, y Gregorio Español la del otro lado, con menos perfección que su compañero y menos movimiento y vida en las imágenes.

En las sillas bajas se pusieron bustos de medio relieve, y en las altas, imágenes de cuerpo entero. En los reclinatorios (ó en las *misericordias)* hay algunas figuras grotescas.

Sobre el **facistol** hecho en 1664, que nada tiene de particular, pende una moderna y vulgar araña de bronce, que se trajo de Alemania y costó 7.000 reales.

En las excavaciones hechas en 1895, bajo el actual coro, se hallaron ciertas esculturas y piedras muy labradas, iguales á algunas de las que adornan la portada de la *Puerta Santa*, por lo cual se vino en conocimiento de que éstas como aquéllas son restos (respaldos, doseletes y soleras de tribuna) de la sillería pétrea que tuvo el coro en el siglo XIII, y que, á juzgar por lo que se conserva, debía ser obra del célebre maestro Mateo, que hizo el *Pórtico de la Gloria.*

Hubo en el fondo del coro *legitorium* ó *leedoyro* donde en las fiestas principales se leían, *in lectorio... supra chorum*, la Epístola y el Evangelio, tan capaz, que en él puso un altar el Arzobispo D. Rodrigo, en 1314, en el cual se había de decir misa diaria por el Rey Fernando IV. A mediados del mismo siglo, se mandaron decir ciertas misas en el *leedoiro* del coro, y allí se celebraban algunos cabildos. El Chantre D. Lorenzo fundó también misa diaria en el altar en que se leía la Epístola.

Un siglo después eran dos los altares: *se diz o auangeo sobre la ymajeen de San Marquo que esta eno coro*, y «sobre este altar (añade el Sr. López Ferreiro) un Capellán decía varias misas semanales en 1465, *sobre lo coro eno altar donde se dice o euangelio;* donde se decía la epístola, también había otro altar, que sería el destinado á Santa Ana, en el que se celebraban varias Misas de fundación.»

Estos *leedoiros* ó púlpitos debieron ser sustituídos por los que en 1527 se hicieron donde están los actuales, y se les dió el nombre de *predicatorio.*

Para el aniversario de Malpica, el martes de Carnaval, después de prima, se ponía un altar junto al facis-

tol, donde celebraba misa un Capellán mayor, sin volverse para decir *Dominus vobiscum.*

La costumbre de leer la Epístola en el coro se conserva en varias Catedrales, como Huesca y Barcelona. En ésta, cuando hay Maitines solemnes, se leen *lecciones* desde una tribuna sobre la puerta trasera del coro.

Un extraño adorno se puso, hacia 1403, en el coro. Las imágenes de Nuestra Señora y San Juan Evangelista, que cantonaban el Crucifijo de sobre la puerta mayor del coro (donde ahora está el altar de la Soledad) fueron sustituídas por *duas ymaiees de prata dobladas, que seian duas feguras de santa Maria et duas feguras de san Johan semellaueles a outras ymaiees que suyan estar sobre la porta do coro...*

Lo de imágenes dobladas, parece dar á entender que debían tener dos caras, una mirando para el coro y otra para el trascoro, en sentir del Sr. López Ferreiro.

En 1522 nombró el Cabildo una Comisión para ver y acordar si será bien mudar el coro, y en 1594 se resolvió alargar el coro por su parte posterior, para colocar algunas sillas más, y en 1599 que se cerrase la puerta trasera del coro, para que en el medio se haga la silla arzobispal, que antes estaba en el lado del Chantre.

Organos.—Los dos fueron hechos por el organero salamanquino D. Manuel de la Viña, en 1704 el del lado del Evangelio, y el otro en 1712; y adicionados en la parte correspondiente á las naves menores, en 1777, por D. Manuel Sanz y D. Gregorio González. El uno, de 97 registros, se había estrenado en 1707; le mandara hacer el Arzobispo Monroy y se le tenía como el mejor de España.

Las CAJAS las hizo Miguel Romay en los mismos años, y las correspondientes á las naves menores, D. Francisco Lens Villaverde, en 1774 á 1776.

Las noticias de los antiguos órganos alcanzan á los mediados del siglo XIII, en que era organista el maestro Lorenzo. En 1473, un clérigo francés *tangedor de órganos*, se obligó á *tanger* cuando le mandasen. Y en 1483 se construyeron unos órganos, que tal vez serían los *órganos grandes viejos* que, en 1527, aderezó el veneciano Capellán Dionisio Memo.

Altar de la Soledad.—Está en el TRASCORO, al respaldo del coro, donde hubo una puerta hasta fines del siglo XVI. Ostenta frontal, gradas, peana, cartelas y ángeles de reluciente plata, hechos por D. Antonio Morales y Rodríguez, en 1747. La imagen fué traída de Madrid en 1666, y luce rico vestido bordado de oro, salpicado de piedras preciosas, por una monja de la Enseñanza, y para cuya labor dió el Arzobispo D. Fr. Rafael Vélez († 1850) su mejor pectoral, un anillo y la placa de la gran cruz de Carlos III.

Los grandes cuadros del Ecce-Homo y la Dolorosa, puestos á uno y otro lado del altar, fueron pintados por el santiagués D. Juan José Cancela, á costa del Obispo auxiliar Fr. Manuel de San Lúcar. Encima hay un medallón con San Jorge, y todo ello está coronado por un Crucifijo entre dos estatuas de casi tamaño natural, que han recibido más elogios de los que en justicia merecen.

Para encomiar la devoción que se tenía (y se sigue teniendo) á esta Soledad, puso, en 1731, don Pablo Mendoza de los Ríos, en boca de su citado *Peregrino*, que *nunca había visto soledad más acompañada.*

Cuando se trajo, en 1666, la imagen de la Soledad, se acordó colocarla, entre tanto que no se acordara otra cosa, en el altar de San Jorge ó de Nuestra Señora la Preñada, que se había puesto en el sitio de la puerta del coro cuando se cerró en 1604.

En un Cabildo de 1603 se dijo que «los Condes de Lemos... están sepultados en el trascoro... en el arco del lado izquierdo... se trasladasen al derecho del altar de San Jorge, que ha de estar en el arco medio... mandaron que el arco del lado derecho que está hacia el altar de Nuestra Señora la Preñada se cierre y ponga en él otro escudo de armas como el que está en el izquierdo, para que se... conozca que entrambos arcos colaterales son entierros de los señores Condes de Lemos... el del medio con altar con que la principal imagen sea la de San George, que es la vocación de esta memoria...»

En la fundación hecha en 1341 por D. Pedro Fernández de Castro, se decía que *dous altares que se han de facer en aquel lugar da por ho Choro... soo ledoiro hu dicen ha pistolla ho cual lugar e todo derredor do dito Choro me vos outorgastes para miña sepultura... e de meo linage... hos quaes... se deben facer hun ha ho loor de Sant George caualleiro e dos dez mil martyres E outro... de Santa Ursula e das once mil virgenes.*

Cuarenta y un año después, en 1382, el Arzobispo don Rodrigo mandó en su testamento que le sepultasen ante el Crucifijo (de sobre la puerta del coro) y que se hiciese una capilla cerca de la puerta mayor del coro (*circa portam chori majorem)*, al otro lado *(ex aduerso)* de la capilla de D. Pedro de Castro, y que como ésta, se la rodease de rejas férreas y se pusiese en ella altar de piedra.

Confesonarios de lenguas.— El uno, PRO LINGUA ITALICA ET GALLICA, y el otro, PRO LINGUA GERMANICA ET HUNGARICA; están uno á cada lado, en-

tre los otros muchos colocados en los muros del *trascoro* y son de mayor tamaño que ellos.

Tras ellos se ven las portadas con los vanos tapiados, por donde se bajaba á la *catedral vieja.*

Los *confesores lenguajeros* estuvieron antes: uno, en la capilla del Salvador, y otro, en la de San Nicolás, puesto por el Cardenal mayor. Dícese que los Reyes Católicos pusieron uno para alemán y otro para francés. Ahora es cargo de los PP. Jesuítas.

Carlos II, por cédula de 1691, *encargó* al Cabildo «probeais essa Santa Iglesia de personas ynteligentes en las lenguas extrangeras... que se puedan mantener dos plazas... de Penitenciarios». En 1691 había cuatro confesonarios.

Los grandes á los lados del coro son obra de Lens.

En gran número y para variedad de idiomas los hay en la basílica del Vaticano.

La *lápida sepulcral* con doradas letras, renovada en 1774 (como en ella se dice) del Arzobispo D. Pedro Muñoz († 1224), está junto al parteluz del *pórtico.* La de D. Rodrigo de Moscoso († 1382), renovada también en 1776, está ante el altar de la Soledad. Y al lado del Evangelio la de D. Pedro Elías († 1149).

Las dos primeras fueron grabadas por Diego Alvarez en 1776.

Otra *lámina sepulcral* de bronce está incrustada en el pilar frente al en que estuvo el altar de Nuestra Señora *la Preñada.* Se refiere al Canónigo Luis de Soto, *capellán luminario perpetuo de Nuestra Señora* († 1586), que dejó varios cuantio-

sos *juros*, uno de ellos para las once lámparas que ardían ante el altar de *la Preñada*. Y á su hermano, también canónigo, Cristóbal de Soto († 1592), y á su sobrino el *deán* D. Antonio de Borja, que murió *de edad de 29* años (en 1624).

La gran *araña* de cristal que cuelga en el *trascoro*, figuró en la Exposición industrial de París de 1855, se estrenó en 8 de Diciembre de 1864 y costó 43.000 reales, regalada por la testamentaría del Canónigo D. Pedro Méndez Acuña.

Altar de la Verónica.—Mejor debiera decirse de la *Santa Faz*, que es lo que se ve en manos de un ángel en un mediano cuadro, limpiado y retocado por Bouzas, y encima un medallón con la Dolorosa de medio cuerpo, pintada en 1783 por D. Manuel Arias Varela. Es el único altar que hay fuera de capilla en todo el ámbito de la Catedral. Está en la nave menor, junto al *Pórtico de la Gloria*, del lado de la Epístola, y fué fundado por el Obispo auxiliar Fondevilla, cuya lápida sepulcral enea, que está al pie del mismo altar, nos dice que falleció en 1793.

Pórtico de la Gloria.—Es el *narthex* interior de la entrada principal del templo, que ha recibido ese nombre, modernamente, por el asunto representado en el centro de su grande y rica ornamentación iconográfica, escultórica. Y ocupa el ancho de las tres naves, por el largo de una de bóvedas ellas, que es el espacio comprendido entre las dos robustas torres que flanquean la fachada, y, por consiguiente, los dos lados menores del pórtico están cerrados por las paredes de ambas torres.

En los dos lados mayores hay tres arcos de ingreso en cada uno, y el central y mayor de ambos, tiene parteluz que lo divide en dos vanos.

La parte exterior está sustituída por la moderna fachada del *Obradoiro*, y la interior está repartida en tres bóvedas de sencillas aspas, que corresponden con las tres naves del templo y están separadas por dos esbeltas ojivas peraltadas, cuyas archivoltas, así como los aristones de la gran bóveda central, ofrecen una media caña, realzada de bellísimos florones, entre dos toros.

El lado oriental, que es la gran portada que da paso al templo, tiene el arco central, de casi doble anchura que los laterales, semicircular y abocinado, sobre acodilladas jambas guarnecidas cada una de dos órdenes de á tres columnas, con el entrearco ó tímpano apoyado en un esbelto parteluz formado de seis finas columnas.

Los arcos laterales son también semicirculares y abocinados, sobre jambas de disposición idéntica al del centro, pero con sólo dos codillos, y, por tanto, dos columnas á cada lado. Tienen el arco vano, sin entrearco ó tímpano, encima una ventana circular, en el hueco de entre los extradoses de los arcos y la bóveda, que es la diferencia resultante entre el radio del arco central y el mucho menor de las laterales, por estar el centro de todos tres en la misma recta.

La archivolta exterior, de las tres del arco central, está adornada de un tallo serpeante de grandes y hermosas hojas, y la exterior, también de las dos del arco menor del lado septentrional, de otras no menos bellas, con sus puntas inclinadas

hacia adelante, y, son notables asimismo algunos follajes de los capiteles é impostas.

Las jambas de la doble entrada central y las de las laterales inmediatas á ellas forman, por su reunión, dos gruesos machones de planta trapezoidal, con cinco codillos cada uno, y en su lado menor una columna que sube desde el pedestal corrido del machón hasta el arranque de las ojivas que separan las bóvedas; tiene el fuste anillado por la imposta corrida, prolongación de los abacos de las columnas laterales á ella, del orden ó cuerpo inferior, y hace juego con la otra columna empotrada en los pilares divisorios de las puertas al lado occidental, ó de la moderna fachada, dando apoyo una y otra columna á las ojivas divisorias de las bóvedas.

En los cinco codillos de esos dos grandes machones del lado oriental hay dos órdenes de columnas, que en junto no alcanzan más que la mitad de la altura de la otra, y sobre ellas voltean las archivoltas de los arcos de la portada y los aristones de las tres bóvedas.

Los machones, formados á semejanza de éstos y enfrente de ellos, en la fachada, han quedado reducidos á muy cortas proporciones, prescindiendo de la parte moderna, compuestos solamente de dos codillos con dos columnas, una sobre otra, á semejanza de las fronteras, en cada uno, y en medio la alta que sostiene la ojiva.

Cuatro de las citadas columnas del orden inferior (que están todas ellas más avanzadas que las del superior) llaman la atención á primera vista, no sólo por su materia más rica, como marmórea,

que la del resto del *pórtico*, todo él de sillería, sino por la ornamentación de sus fustes y capiteles, que acusan el mismo arte que otros de la portada de *las Platerías* y de la *Catedral vieja*, muy anterior á la construcción de la Catedral, lo que hace sospechar que sean de las traídas por Alfonso III de *Aucca* para la reedificación que él hizo de la Catedral.

La más interesante de las cuatro es la de mármol gris veteado, puesta en el centro del parteluz, bajo la estatua de Santiago, en cuyo fuste se desarrolla el *árbol de David*, ó sea de la ascendencia de la Virgen, á partir de Jessé, con luenga barba, recostado en un lecho ricamente tapizado, y después de David, Salomón y otros siete, la Virgen con ancha túnica, larga toca y corona.

Entre el ramaje del tallo en espiral que constituye el árbol se ve la profunda huella dejada por tantas manos como allí han sido aplicadas mientras se rezaban las oraciones dando fin á la peregrinación por los devotos, llamados *sacra limina petentes*, por ser las puertas de las iglesias sitio y objeto de gran veneración en la Edad Media.

En el capitel está el Padre con el Niño en las rodillas, y encima la paloma, en el abaco. Y tiene aves afrontadas, una con cabeza de hombre y otra de mujer, representando el amor conyugal.

Una de las otras tres columnas, la que está bajo el Profeta Isaías, tiene tres fajas paralelas en espiral; en una de ellas el sacrificio de Abraham, y en las otras también hermosas figuras que recuerdan á Hércules ó Teseo, de Fidias. La que se ve bajo San Pablo, igualmente estriada, tiene un señor

acostándose, con tres sirvientes, y figuras enredadas y de animales fantásticos (dragones representativos de la Prudencia), y en el capitel, el amor fraternal. Y la que está bajo Joel (núm. 55), guerreros de curiosa indumentaria y con no menos curiosas armas, que luchan con centauros y otros monstruos, representando la lucha empeñada entre el Cristianismo y las falsas religiones, y aludiendo á lo recomendado por San Pablo, y palomas representativas de la Paz y Caridad.

La suma importancia de este *pórtico* está en su sorprendente copiosa decoración iconográfica, que la hace una de las mayores glorias del Arte Cristiano (según Street), cubriendo todo el tímpano del gran arco central, las archivoltas de los tres, las columnitas del orden superior, el arranque de las bóvedas, los almohadones de los arcos, los capiteles y el zócalo.

Para describir con menos molestia y dificultad y mayor claridad esta complicadísima composición, recurriremos á la numeración y á un plano lineal, como recurrimos ya hace cerca de medio siglo.

Según el Sr. López Ferreiro, el centro (números 1-14) representa la *Iglesia Católica* ó *Casa de Dios*, *Ley de Gracia*. El arco del lado septentrional (números 15-19), el *Limbo*, *La iglesia de los judíos—Sinagoga—*, *Ley escrita*, y (números 20-24), el *Purgatorio*, *Iglesia de los infieles —Casa del Diablo—Ley Natural*. Y el otro arco (números 25-32), el *Infierno*.

1. El **Salvador**, de cerca de cinco metros, con barba simétrica de largos bucles; mostrando las llagas, vestido de *palium* ó *exoorcis* y brial ó saya;

coronado de rica diadema tachonada de piedras; sentado en silla curul, *faldisterium*, con bolas y garras de león; bajo sencillo dosel, y muy atrás, nimbo crucífero.

2. **San Juan Evangelista**, en figura de gallardo mancebo, escribiendo sobre el águila que tiene encima de las rodillas: INITIUM SANCTI EVANGELII SECUNDUM JOANNEM.

3. **San Mateo**, representado, como San Juan y los otros dos Evangelistas, por un joven imberbe, escribe sobre sus rodillas unas palabras, ahora borradas completamente.

4. **San Lucas**, tiene apoyado en sus rodillas un toro alado, sobre el cual escribe el principio del versículo v del primer capítulo del Evangelio propio: FUIT IN DIEBUS HERODIS.

5. **San Marcos**, que también tiene apoyado en sus rodillas el león alado, escribe en un largo filacterio palabras hoy ilegibles.

Algún escritor ha notado que el orden de los Evangelistas está invertido.

6. Angel arrodillado y de perfil, que levanta en sus manos, como presentándosela al Salvador, *la columna*, uno de los emblemas de la Sagrada Pasión.

Fué muy general la creencia de que esta figura representaba al arquitecto Mateo ofreciendo la columna al Salvador como atributo ó enseña de la arquitectura, habiendo dado pie para esta idea la circunstancia de que este ángel (cuyas alas se ven clara y distintamente, por cierto), á causa de su colocación bajo el arranque del arco, esté en diferente posición y actitud que los otros

ángeles, donde halló vasto campo para sus caprichosas creaciones Neira de Mosquera.

7. Dos ángeles, de pie y de frente, como los siguientes, con largas túnicas de mangas perdidas, sostienen sobre una sábana una *cruz* grande potenzada.

8. Otro ángel tiene en sus manos, también sobre un lienzo, la *corona de espinas*.

9. Otro muestra en la mano derecha los *cuatro clavos* sobre un paño, y con la izquierda sostiene la *lanza*.

10. Otro con la *vinajera* ó *jarro*, galloneado, y el pergamino largo del INRI.

11. Otro empuña el palo de las correas de la *flagelación*.

12. Otro sostiene con la mano izquierda la *caña* con la *esponja*, y con la diestra un pergamino borrado.

13. Treinta y ocho figuritas colocadas en hileras, con corona y ropa blanca que tienen tarjetas ó libros y representan á los 144.000 del Apocalipsis, y sobre ellos dos ángeles que les coronan.

13 *bis*. (No marcado en el dibujo.) Angeles incensando, uno á cada lado, ó coronando.

14. Los 24 ancianos del Apocalipsis guarnecen la archivolta, todos coronados y sentados, pero con colocación ó actitud distinta, siendo notable la posición de las piernas del quinto, comenzando por la derecha, y teniendo los más los pies apoyados en el frente del baquetón que constituye la archivolta. También se diferencian en el peinado y barba, y especialmente en la expresión de los semblantes. Asimismo ofrecen mucha variedad

los instrumentos de cuerdas que todos tañen: violas, arpas, cítaras, laúdes, salterios, tiorbas y una sinforia *(rocta)* entre los dos colocados en la clave del arco. Ocho de ellos tienen también *ampollas*, representantes, en su odorífero contenido, de las oraciones de los santos.

15. Diez figuritas, sentadas unas, y otras con las manos levantadas en actitud suplicante; nueve de ellas con tarjetas, y todas entre hojas agudas que representan llamas y sujetas por el pecho á la archivolta por un baquetón (y agarradas á él como asomadas á un balcón) que las oprime formando una á manera de sarta.

Según el Sr. López Ferreiro, representan el «pueblo judío militante», y la tarjeta que tienen casi todos «simboliza la palabra de Dios».

16. Otras diez figuritas semejantes, también muy vestidas y entre follajes; pero en libertad, sin que les sujete ninguna moldura.

Según el mismo señor, simbolizan el limbo de los justos.

16 *bis*. (No marcada en el dibujo.) El **Salvador** con un libro cerrado, bendiciendo, entre Adam, á la izquierda, y Eva, á la derecha, y á uno y otro lado ocho patriarcas ocultos entre densísimo follaje, vestidos y con diadema, salvo Moisés, que es el último de la izquierda (según el Sr. López Ferreiro) al lado de Adam, Abraham, vestido y coronado, Isaac, Jacob y Judá, y al de Eva, David, Samuel, Aarón y Moisés.

17. Arcángel con filacterio y una sábana para purificar las dos almas (núm. 19) que pasan á la Gloria.

18. Otro arcángel, que tiene en sus brazos un alma ya purificada y la lleva á la Gloria.

Según el Sr. López Ferreiro es el alma de un judío, y tiene tarjetón, como los del núm. 16, y es ángel quien la lleva.

19. Dos figuritas desnudas y coronadas, representando las almas que conduce al Cielo el arcángel núm. 17, y caminan orando y sosteniendo un gran tarjetón.

20. Cuatro ángeles que cubren con sus ropas á cinco figuritas desnudas con diadema, unas en actitud de adoración devota y otras agachándose, como recelosas.

El Sr. López Ferreiro dice que son cinco párvulos.

21. Cinco figuritas vestidas, guarneciendo la archivolta, una de las cuales ostenta corona.

22. Angel con sábana, que lleva cuatro ánimas al Cielo, representadas por figuritas desnudas, una de ellas en brazos.

23. Otro, también con sábana, que lleva otra en brazos.

Estos dos ángeles hacen juego con los números 17 y 18, y están colocados sobre los abacos de los capiteles que sostienen la ojiva y el aristero.

24. Figurita desnuda de mujer, con pronunciado seno, que se ase fuertemente á otra que, conducida por un ángel, está próxima á penetrar en la man-

sión de los bienaventurados, al propio tiempo que vuelve la vista hacia atrás, como temerosa de no alcanzar la bienaventuranza, recordando sus pecados.

Es una de las citadas en el núm. 22.

25. Un demonio de informe cabeza, con grandes orejas y pronunciados dientes, y garras en vez de pies, de cuyo cuello penden tres réprobos ahorcados, teniendo otro entre sus fauces.

Estos cuatro cuadros demoníacos representan la violencia, la crueldad, la rapiña y la glotonería, según el Sr. López Ferreiro.

26. Otro, con pies humanos, que destroza con su dentadura las cabezas y manos de dos desdichados; á otro le tiene suspendido en el aire por un pie, y á otro le oprime tan fuertemente la garganta con una argolla, que se le sale la lengua con tal grado de hinchazón, que no puede sostenerla con ambas manos.

Estas dos figuras lo que tienen es bota y empanada, según el Sr. López Ferreiro.

27. Otro, de rodillas, con pies de caballo, de cuya boca penden por las manos dos figuras.

28. Otro, de pie, con patas de buey y saliéndosele las entrañas por ancha abertura del vientre, masca la cabeza de una figura con los pies agarrotados; suspende por los cabellos á otra cuyas manos devoran dos serpientes, y tiene otras dos á la espalda.

29. Seis figuritas que guarnecen el extradós de la archivolta: una, agarrotada por un sapo; otra, con un racimo de uvas, por enorme lagarto; otra, con dos lagartijas en los pechos (representación muy común de la lascivia); otra, de cuya lengua tira un lagarto; otra, asaltada por la cabeza de un reptil, y la otra, acometida por el pecho.

30. Busto de **Jesús**, con manos, que sostienen un filacterio y nimbo crucífero.

31. Otro busto con manos, y en cada uno un filacterio.

Estos dos bustos, colocados en las claves de las dos archivoltas del arco, son ambos del Salvador, según el Sr. López Ferreiro.

32. Capitel sobre que descansa el extremo occidental de la ojiva del lado meridional, historiado con otra escena infernal, representativa de un condenado entre cuatro demonios, uno de los cuales le sujeta con una cuerda por el cuello y otro le arranca la lengua con unas tenazas; clara y significativa alusión á las penas reservadas al perjuro, al calumniador y al blasfemo.

El abate Pardiac cree que lo que le sacan con las tenazas es una moneda, y, por tanto, que se alude á la avaricia.

Según el Sr. López Ferreiro, que detalla el contenido de los otros 18 capiteles, uno de ellos con parejas afrontadas de aves con cabeza de mujer, representan los frutos del Espíritu Santo.

32 *bis*. (No marcado en el dibujo.) El Salvador en un trono, entre dos ángeles postrados.

33. Capitel corrido, de las cinco columnas que cantonan por frente y cortados el parteluz, en que están representadas las tentaciones de Satanás á Jesucristo. En la segunda, el Diablo, con los brazos estirados hacia abajo, señala con los índices el suelo, como diciendo que se arroje, al Señor, que tiene en la mano una tarjetita (oculta por el nimbo de la estatua de Santiago sentado) en que se lee NON TENT... En la última tentación tienen tarjetas, así Jesucristo como Satanás, en que se lee: HEC *omni*A T*ibi* DABO SI CADE*n*S ADORA*verisme—vade* SATANAS (v. 9 y 10 del cap. IV del Evangelio de San Mateo). Y en el capitel de la otra columna del parteluz, que corresponde al interior del templo, están los ángeles sirviendo manjares á Jesucristo, según el versículo siguiente á los anteriores: *reliquit eum diabolus et ecce angeli accesserant et ministrabant ei.*

34. Cuatro ángeles vestidos, de pie, tocando la trompeta y con las alas extendidas, uno en cada rincón del pórtico sobre los abacos y al arranque de las bóvedas.

35. Dos serafines de Isaías, con seis alas, entre dos ángeles con largos pergaminos, colocados sobre cada una de las tres columnas de los dos machones que separan las puertas que dan á la escalinata de acceso al templo, haciendo juego con los arcángeles de sobre los machones de enfrente (números 17 y 22).

36. Angel de medio cuerpo, que hace oficio de mocheta, y parece sostener el dintel con las alas y tiene en las manos tarjetón, en que se lee: PROPHETE PREDICA | VERUNT NACI... SALVATO | REM DE VIRGINE MARIA.

37. Otro compañero, en cuyo tarjetón se lee: ISTI SUNT TRIUMPHATORES FACTI SUNT AMICI DEI.

Estas inscripciones, y las demás, están pintadas solamente, sin ser grabadas en la piedra, como las del pórtico principal de la Catedral de Chartres.

ESTATUAS

38. **Santiago el Mayor**, sentado en silla curul ó faldistorio, cuyos pies asientan sobre dos leoncitos, y está cubierto por rico tapete rojo.

Tiene túnica y manto ó palio, zapatos puntiagudos, nimbo de cobre dorado con once chatones de cristal de roca (según el Sr. López Ferreiro), báculo de *tau* en la mano izquierda y pergamino largo en la derecha, donde se lee: MISIT ME DOMINUS *¿vobis evangelizare?*

Lonsdale hace notar que tiene los ojos pintados, que el nimbo es posterior y que empuña el báculo de palmera, su atributo usual. Y Street, que Santiago está sentado como Jesucristo, cual si fuese su igual.

39. **San Pedro,** representado por un anciano respetable, vestido de alba, túnica, casulla y larga estola; bendiciendo con la diestra y solo un dedo, á la griega, y teniendo en la izquierda dos llaves levantadas y otra tercera caída, que constituye una rara representación de su poderío sobre cielo y tierra é infierno.

Es el único de los santos que tiene nimbo, por carecer los demás de espacio plano tras la cabeza para colocarlo, ó por su elevadísima categoría.

40. **San Pablo**, con rico manto, sobre el que sostiene un tarjetón en que se leen las primeras palabras de su epístola á los hebreos: MULTIPHARIAM MULTISQUE MODIS OLIM DEUS LOQUENS PATRIBUS IN PROPHETIS NOVISSIME.

41. **Santiago el Mayor,** con doble túnica, se apoya en un báculo de *tau* que tiene arrollado un paño como banda, y cuelga de su brazo un filacterio en que se lee: DEUS AUTEM INCREMENTUM DEDIT IN HAC REGIONE.

42. **San Juan Evangelista**, de rostro juvenil, sobre un águila, que hace oficio de repisa, tiene abierto un libro, que coge con un paño, por la página donde está escrito: VIDI CIVITATEM SANCTAM HIERUSALEM NOVAM DESCENDENTEM DE CELO A DEO.

43 y 44. **San Andrés, San Felipe, San Bartolomé** ó **Santo Tomás**, calzados de sandalias y con libro.

45 y 46. **San Mateo, Santiago Alfeo** ó **San Judas**, descalzos y con tarjetones.

La falta de atributos y el estar borradas las inscripciones dificultan determinar individualmente el Apóstol que representan. Casi todos los Apóstoles tienen barba redonda y doble túnica, mientras que los Profetas llevan barba larguísima y puntiaguda y túnica simple.

47. **San Marcos**, que parece señalar alguna cosa, quizá el Angel que está encima, con el libro sobre un paño.

48. **San Lucas**, con traje especial, túnica que parece de terciopelo, borceguíes y birrete, y en la diestra larga pluma (que parece palma) con la que escribe en un largo pergamino.

49. **San Juan Bautista**, barbudo, con casulla, *pœnula* ó capa pluvial, como Job (núm. 52), y en la mano el *Agnus Dei* en una corona de hiedra.

50. **Ester**, coronada y con toca finísima que cae hasta la espalda, y pergamino.

Lonsdale la tomó por la reina de Luba, sibila que profetizó la venida del Mesías. Algunos, por la reina doña Urraca, colocada, como en la Catedral de León, entre santos. Y otros, por Santa Agueda, á causa, sin duda, de los pronunciados pechos que ostentaba, y en tiempo no muy lejano le fueron raídos, picándolos, por consecuencia de extenderse entre el vulgo la idea de que Daniel, que está colocado enfrente, la miraba y se sonreía, según dijo un poeta:

... es cosa clara
que si volviera la cara
uno de aquellos Profetas
que se ríe con las tet...,
sin duda que se embobara.

Décimas del año 1762, á la lámpara que estaba en el trascoro, donada por el maestrescuela Ulloa, que tengo originales.

51. **Judit**, que también tiene pergamino, muy envuelta en el manto.

52. **Job**, con luenga barba, pergamino y báculo que parece de *tau*, porque está oculto por el pergamino, y amplia capa, á guisa de *pœnula* romana, como la de San Juan Bautista.

53. **Oseas**, descalzo y barbudo, con filacterio.

54. **Amós**, descalzo y barbudo, con manto abrochado sobre el hombro derecho, y encima de un dragón que se retuerce.

55. **Joel**, barbudo y calzado, con manto ó peplo de cuatro puntas, y conejo deforme por repisa.

56. **Abdías**, calzado y barbudo, con filacterio sobre repisa como la de Oseas, de hoja de acanto encorvada pareciendo una concha.

Forman, según Lonsdale, el grupo de Profetas que predijeron la venida, y sucesos de la vida, de Jesucristo.

57. **Jeremías**, con los dos lados del manto recogidos sobre el pecho, y pergamino en que se lee: HIEREMIAS PROPHETA OPUS ARTIFICUM UNIVER*(sa hæc)*.

58. **Daniel**, imberbe, con rizada cabellera dorada, y hermoso y tan expresivo rostro, que dió pie para que se extendiese entre el vulgo el mal pensamiento que causó la mutilación de la estatua frontera (50). En el filacterio se lee lo que dijo á Nabucodonosor: DANIELIS PROPHETE ECCE... ENIM DEUS NOSTER QUEM COLIMUS.

Pone Lonsdale que los Profetas llevan pergaminos y no libros porque conocían la verdad á medias.

59. **Isaías**.—Por su elevada alcurnia, él solo cubierto de todos los Profetas, con curioso birrete y bastón, y pergamino en que se lee: ISAIAS PROPHETA STAT AD JUDICANDUM DOMINUS ET STAT AD JUDICANDOS POPULOS.

60. **Moisés**, nimbado, según Lonsdale, distinción que, de haber espacio, hubieran tenido, debido á su influencia bizantina, los demás Apóstoles. Tiene la cabellera partida; su vara y las tablas de la Ley en las manos, leyéndose al principio de la segunda: HONORA *(patrem tuum et matrem tuam)*.

61. Hombre, bajo el parteluz, de tamaño natural y rostro respetable, echado de bruces é incorporándose sobre una cartela cuyos caracteres han desaparecido, y bajo cada brazo un león alado, á los que abre con las manos las monstruosas fauces por donde se supuso que algún tiempo entrara luz á la *Catedral vieja,* y después se dijo (por Lonsdale) que acostumbraban á echar los aldeanos puñados de arena antes de penetrar en la iglesia. Ahora, sin haberse descubierto ciertamente su destino, parece que pudieron ser depósitos de agua bendita ó receptáculos de ofrendas en metálico ó candelas.

Tomóse á esta figura por Sansón y también por Adam, y se le ha concedido mucha importancia simbólica.

62 á 65. Animales monstruosos que parecen leones y uno de ellos oso, en que se ha querido y aún se quiere ver representaciones ó alusiones simbólicas de la Fe, la Justicia y la Fortaleza, la Pereza, la Envidia, la Ira, la Lujuria, la Gula, la Soberbia y la Avaricia.

66 á 71. Aguilas monstruosas, á las que también se ha concedido igual significación simbólica y se les han señalado actitudes y detalles un tanto gratuitos.

72. Parejas de monstruos idénticos ó análogos á los anteriores, teniendo uno de cada grupo la boca abierta como los de bajo el parteluz (número 61).

Columnas sobre animales, como en el *Pórtico de la Gloria,* se ven en el palacio del N. en *Koyimjik* (Asia),

según Rawlinson, autor inglés que describió antiguos edificios de Caldea, Asiria, Babilonia, Meda y Persia en su obra publicada en Londres (1862-1865).

Una rica ornamentación polícroma realzaba el maravilloso efecto de esta portada, de cuyos delicados colores apenas quedan los restos suficientes para saber cuáles eran los de las vestiduras de cada personaje, y los que cubrían archivoltas, impostas y capiteles, que casi han desaparecido completamente, como los de la mayor parte de las figuras.

El Salvador tenía túnica y manto amarillos con adornos de oro, forrada de púrpura aquélla y éste con cenefa verde. Los cuatro Evangelistas tenían igualmente trajes amarillos y como bordados de oro. Los ángeles que están sobre el dintel vestían trajes encarnados, rosados, azules y tornasolados de azul y púrpura. La imagen central de Santiago conserva aún algo del verde de la túnica y del amarillo y oro del manto. Las estatuas de los Apóstoles de las jambas ostentaban el oro con profusión, en la casulla y estola de San Pedro; en la túnica y manto de San Pablo, y en los mantos, túnicas y albas de Santiago y de San Juan, sobre vivos colores rojo, carmesí y verde. Y lo mismo se había hecho en los trajes de los Profetas Isaías, Daniel, Jeremías y Moisés, dominando en los de ellos el azul y el amarillo, sin faltar el verde y el carmesí.

Los números 57 á 60 y 39 á 42 conservan los colores en traje y rostro, lo mismo que los capiteles centrales de todo el parteluz.

Suministra un importantísimo dato para calcular los retoques que habrá sufrido la pintura de estas figuras, la noticia de que, en 1651, el pintor titular Crispín de Evelino, flamenco, recibió 130 ducados *por pintar y encarnar las caras, pies y manos de las figuras que están en la portada principal desta Santa Iglesia, que llaman de la Trinidad, y las del pilar de marmol en que está la descendencia* (sic) *de Nra. Señora* y *la Santa Beronica.* Como á su sucesor Pedro de Mas, se pagaron, en 1653, 948 reales por *pintar* las *rejas* y *las imágenes de Santiago el Menor* y *Santa María Salomé* (los de los *limosneros).*

Lonsdale dice que las cabezas más expresivas son las del Salvador, de los Evangelistas y de varios ángeles.

El **Santo dos croques**, es el nombre que da el vulgo á la estatua arrodillada que está arrimada al parteluz del *pórtico* dando frente al altar del trascoro. Llámasela así por la superstición de llevar los niños á tocarles ó golpearles la cabeza contra la de esa estatua, en la creencia de que con ello adquirirán gran desarrollo sus facultades intelectuales.

También se la ha llamado la SANTA ó *santiña* de la memoria.

Con esto último quizá tenga relación el contenido de una nota puesta al margen del ejemplar del Libro calixtino de la Catedral (fol. lxxvj, Lib. I, cap. XVII), que dice: *de muliere nomine compostela cujus imago est in poste ad caput petri moniz archiepiscopi,* aludiendo al sepulcro que estaba allí.

Con la diestra se golpea el pecho. «Está imberbe, con cabellera espesa y rizada, y viste túnica de delgada y flexible tela, y encima un no holgado manto sujeto sobre el hombro derecho por una muletilla hecha de un rollito de piel».

«En una piedra enclavada en el pedestal de la columna, y á la altura del hombro derecho de Mateo, están grabados FEC (fecit)». En el tarjetón que sostiene con la mano izquierda, antiguamente, según algunos, estaba escrito ARCHITECTVS.

Una figura arrodillada, semejante al *Santo dos croques*, y sosteniendo la pila del agua bendita, la he visto en el centro del lado de la epístola del crucero, en la iglesia francesa de Saint Savin, en los Pirineos.

En la extensa inscripción grabada en la cara del doble dintel paralela al piso, se dice que aquellos dinteles fueron allí asentados por el maestro Mateo, que desde los fundamentos tuvo á su cargo la dirección de la obra en 1.º de Abril del año 1188 (era 1226).

† ANNO ⁝ AB ⁝ INCARNACIONE ⁝ DOMINI ⁝ M°C°LXXX° ⁝ VIII° ⁝
[ERA I^a ⁝ CC^a ⁝ XXVI^a ⁝ DIE ⁝ KL ⁝
APRILIS ⁝ SVPER ⁝ LIMINARIA ⁝ PRINCIPALIUM ⁝ PORTALIUM
ECCLESIE ⁝ BEATI ⁝ IACOBI ⁝ SVNT ⁝ COLLOCATA ⁝ PER ⁝ MAGIS-
[TRVM ⁝ MATHEVM
QUI ⁝ A ⁝ FVNDAMENTIS ⁝ IPSORVM ⁝ PORTALIUM ⁝ GESSIT ⁝ MA-
[GISTERIUM ⁝

Capilla del Cristo de Burgos (pl. 12).—Su entrada está adornada de un frontón sobre cuatro columnas de orden compuesto, y su planta es de cruz griega, de 12 metros de largo y ancho, con

bóvedas artesonadas y cúpula proporcionada en el centro.

Estaba casi terminada en 1664 por planos del Canónigo Sr. Vega y Verdugo.

Sus tres altares son ya de puro gusto churrigueresco, de lo menos malo de la época los colaterales, y en el mayor se colocó solemnemente la imagen del Crucificado, hecha en Burgos, en 2 de Diciembre de 1754.

En el lado del Evangelio, bajo arco sepulcral, está el enterramiento del *fundador*, el Arzobispo y Capitán general de Galicia D. Pedro Carrillo y Acuña, con su estatua orante, de continente marcial, por su bigote y perilla, y con su correspondiente inscripción latina.

En el de la Epístola, donde estuvo un grande y mal conservado cuadro de la Anunciación, se puso también bajo arco, y con inscripción latina extensa y estatua orante, el del Arzobispo Cardenal D. Miguel García Cuesta († 1873).

Fué *fundada*, después de *edificada*, en terreno del patio del palacio arzobispal, por difusa escritura de 9 de Diciembre de 1664, con invocación al Santo Cristo de Burgos y copiosa dotación.

Capilla de la Comunión (pl. 13).—Es una pesada pero severa rotonda, de 12 metros de diámetro, cuya cúpula, achatada, descansa sobre ocho columnas jónicas pareadas con capiteles que dejaron sin concluir, adosadas á los muros.

Ocupa el sitio de la capilla de Nuestra Señora del Perdón, fundada por el Arzobispo D. Lope de Mendoza († 1445), y algo del patio del palacio arzobispal, y la costeó el Arzobispo D. Bartolomé

de Rajoy y Losada, gastando en ella 15.000 ducados, para distribuir el *Pan eucarístico* á los fieles.

Los planos fueron presentados al Cabildo en 1767; pero no se sabe de quién eran, presumiéndose que fuese su autor D. Lucas Ferro, y que los reparó D. Domingo Lois Monteagudo, arquitecto gallego y Académico de San Fernando, que había estado seis años en Roma, admitido como maestro de obras de la Catedral en 1765.

El primer cuerpo se terminó en 1772, y la planta del segundo la trazó D. Miguel Ferro, hijo de don Lucas y maestro de obras de la Catedral desde ese año.

El bellísimo retablo, dorado en 1775, que antes estuvo en la capilla de las reliquias, acusa la mano de D. Francisco Lens Villaverde. Cuando, recientemente, se trasladó este retablo se trajeron también las estatuas de los cuatro Doctores de la Iglesia latina, atribuídas á Juan Dávila, el que esculpió la mitad de la sillería del coro capitular.

En la entrada, á la derecha, está el modesto sepulcro del fundador, sin estatua, con inscripción en letras doradas, y bajo el entarimado quedó oculta la sepulcral del Arzobispo D. Lope de Mendoza.

La latina, conmemorativa de la fundación que éste hizo, se conserva á la vista, en el reducido y obscuro vestíbulo de la capilla, entre las dos puertas rectangulares con mochetas, de la primitiva construcción, que caen enfrente del cerramiento lateral del coro, y sobre las cuales permanecen los escudos heráldicos de los Mendoza, sostenidos por ángeles peregrinos unos y con dalmática otros.

Las rejas de estas dos puertas son las que hasta 1864 estuvieron frente al altar de la Soledad.

En la sacristía se guarda la antigua imagen titular de piedra, que tiene á sus pies la figura curiosísima del Arzobispo fundador con capa, mitra y muy notable báculo.

Capilla de Santa Catalina (pl. 14).—Se reduce á un altar colocado bajo la última bóveda al O. del lado septentrional del crucero.

Su retablo greco-romano, de orden compuesto, ha sido pintado en 1864.

Primitivamente estaba fuera del ámbito del templo, y en ella se hallaban los sepulcros reales, trasladados á la capilla de las reliquias.

Es su patrono el Conde de Canillas, de la casa de Bendaña.

En 1535, el Arcediano de Reina Lope Sánchez de Ulloa, *el Viejo*, «queria hacer cierta memoria en la capilla de Santa Catalina, donde estaban los Reys de gloriosa memoria, e pedia... le diesen consentimiento para... que los Reys se quitaren de la dicha capilla e se pusiesen en otro lugar mas decente». Se le concedió la licencia que pedía, y los sepulcros reales fueron trasladados adonde hoy están.

En 1544 otorgó escritura de dotación, y en 1547 se hizo concierto con maestre Miguel, *entallador*, vecino de la ciudad, «para azer vn retablo de madera con dos escudos de armas y letras en orla, conforme la mostra... e queda que el arco de arriba a de ser trangulado y enrriba vn cruzifijo».

Capilla parroquial de San Fructuoso (pl. 15). —Idéntica á la anterior, con la que hace pareja á la entrada del templo por la puerta de la *Azabachería*.

El retablo es churriguerescó, y dicen se hizo con lo que dió de dispensa D. Antonio Freire de Andrade para casarse con una prima.

Cuando, á principios del siglo XII, fué traído el cuerpo de ese Santo de Portugal, se hizo un altar en su honor entre el del Apóstol y la puerta del claustro. Este altar ó capilla se hallaba en el lado oriental del crucero, en el entrepaño de pared, al lado del sepulcro del Arzobispo Beltrán de Guevara, y allí bien se percibe aún cuál era la entrada de ella. Y desde allí fué trasladado procesionalmente el Santísimo en 13 de Mayo de 1696, á la de San Nicolás, donde también se halla San Antonio, para levantar la del Pilar.

La de San Nicolás, que era un ábside de la primitiva fábrica, se deshizo para dejar paso desde la iglesia á la Corticela.

Tanto ella como la de San Andrés, se pensó en llevarlas, entonces, á la *Catedral vieja.*

Capilla parroquial de San Andrés (pl. 16).— La menos interesante de todas las de la Catedral: obra insignificante del siglo XVII.

Su reducida sacristía es subterránea, bajo el pasadizo que lleva por detrás de la *Corticela* á la plaza de la *Quintana.*

Era una de las *criptas* absidales de la primitiva fábrica; hacía juego con la de Santa Fe, actual de San Bartolomé, y fué derribada para edificar la del Pilar.

En Junio de 1674 estaba concluída, y se permutó con sus feligreses por la vieja, cediéndoles en 1696 «la capilla y sacristía que de nuevo se halla fabricada entre la capilla de San Antonio (hoy de San Fructuoso) y la de San Nicolás, hasta la Corticela, con su puerta hacia la Azabachería, y otra que sale á la iglesia, enfrente de la

pequeña que sube al coro de la de *Sancti Spiritus*, en el primer descanso de la que sube de la iglesia á la Corticela».

Capilla parroquial de la Corticela (pl. 17).—Su planta es un paralelógramo de 12 metros de ancho por 8,65 de largo, dividido, en sentido de su anchura, en tres naves, separadas solamente por una columna aislada á cada lado, que, con otras cuatro mucho más delgadas sobre altos pedestales (que no tienen las aisladas) empotrados en los muros de E. y O., soportan los cuatro arcos formeretes semicirculares. Como prolongación de la nave central hay un ábside rectangular, con esbeltas columnas empotradas en sus muros laterales, y sobre el vano de su entrada un ojo de buey de la época. Y al final de las laterales dos reducidos huecos, y, si se quiere, ábsides tan pequeños que apenas caben en ellos las mesas de los altares que contienen, como sucede en las conocidas capillitas de Celanova y de Samos.

En el muro meridional está oculta por vistoso cancel de no despreciable trabajo una puerta exornada de portada, que tiene dos columnas en las jambas, de sencillos capiteles, con decoración iconográfica, que conducía á la Quintana.

Son todas las bóvedas de ella muy posteriores á su fábrica, cuya disposición indica que primitivamente tuvo cubierta de madera. Lo cual y la rudeza del trabajo, incluso de las dos columnas aisladas, hacen sospechar si su primer destino no fué sagrado.

Da entrada ahora á ella una portada semicircu-

lar, abocinada con seis archivoltas que arrancan de los codillos de las jambas, que tienen adosadas cuatro columnas, adornado todo de profusión de follajes. El dintel está sostenido por mochetas en forma de ángeles, con tarjetones en las manos, y en el tímpano está representada la Adoración de los Reyes Magos, de altorrelieve, viéndose en el centro la Virgen sentada, con el Niño en los brazos (conocida con el nombre de Virgen de la Consolación), á un lado de ella San José apoyado en bastón de *tau*, y al otro los tres Reyes ofreciendo sus presentes, cuyos caballos, bien modelados, están colocados, por falta de espacio, sobre la imposta, fuera del entrearco.

A esta puerta conduce, desde el crucero de la Catedral, un pasadizo de 12 metros de largo, con otros tantos escalones repartidos en tres tramos, por entre las capillas de San Andrés y del Espíritu Santo, y que ocupa el sitio en que estaba la capilla absidal de San Nicolás.

Restos de ésta quedan aún á la entrada del pasadizo.

Los tres altares nada ofrecen de notable. No así las imágenes. La del Niño Dios, de los *tecelanes*, traída de Alemania, es bella, y la antigua de San Esteban, de los *azabacheros* (reemplazada en el otro altar por una de incorrectísimo dibujo), es muy notable, aunque no de tanta antigüedad como se le ha asignado, pues tal vez no pase del siglo XVI. Lleva dalmática de manga cerrada y ancha bocamanga, estola con tres borlas en cada extremo y manípulo con fleco. Tiene gran tonsura y una piedra clavada sobre la frente, y está en acti-

tud de recoger otras en la dalmática como rico tesoro de su ardiente fe.

«A esta época (ó segunda mitad del siglo XV) debe pertenecer también la estatua pétrea y tamaño casi natural del Señor, orando en el huerto de las Olivas», que está junto al altar del Protomártir, en un nicho ú hornacina semicircular, cuya arista es tórica, y tras un balconcillo de hierro.

Al lado de esta efigie hay otra también de Jesucristo, en el sepulcro, que carece de importancia artística; pero que, como ella, es objeto de gran devoción para los santiagueses.

En el muro de enfrente, y á la derecha de la puerta lateral, hay un arco sepulcral ojivo, con estatua yacente mitrada, vestida de alba y casulla, que oprime contra el pecho un libro, cuyos broches tienen forma de concha. En el frente de la yaciga se ve, entre dos árboles, tal vez emblemas heráldicos, la primera parte de la inscripción (y no toda por ocultarla el tablado del piso.)

† AQI ⁝ IAZ ⁝ G° ⁝
EANS ⁝ CARDEAL
D ⁝ SANTIAGO ⁝ NAT

Una de las dos campanas de esta capilla, colocadas en una espadaña pequeña que da á la plazuela de San Juan, y á la que se sube por una escalerita que arranca del coro, es notable por su antigüedad, que revelan los caracteres de la inscripción AVE MARIA GRATIA PLENA. La otra data de 1772 y tiene el nombre de Jesús y María de la Corticela.

La construcción de esta capilla ú oratorio, bajo el título de Santa María, en el que se comprometió

á celebrar los divinos oficios una nueva comunidad de monjes benedictinos, establecida en el lugar de *Pignario*, se da como el origen del famoso monasterio de San Martín Pinario.

Llamósela *Corticella* por estar en terreno *(curtis)* tocando con las cercas de la Basílica.

El Arzobispo Sisnando (en 913) la reedificó, poniendo en ella, además del altar de la titular Santa María, otros tres dedicados á San Esteban, San Silvestre y Santa Columba, y al parecer reedificó también la casa monacal, según se refiere en cierta escritura otorgada en 1115 por D. Diego Gelmírez, á favor de los monjes de San Martín Pinario, añadiéndose que el Obispo Pedro († 999), para evitarles la molestia de ir diariamente á la *Cortecela*, les construyó en el claustro una capilla dedicada á San Martín, reinando Bermudo y Velasquinda, confirmándoles el dominio de la *iglesia* de Santa María de la *Cortecella*.

Ya, en 912, el Rey Ordoño con la Reina D.ª Elvira hicieran donación al abad Goto y á sus monjes de la casa de Besulio, en el lugar de Pinario, y les confirmaron la iglesia de Santa María de la Cortecela, donde estuvo primero el monasterio, con los altares de San Esteban, San Silvestre y Santa Columba, con todas sus pertenencias, incluso el cementerio y los siervos de ella, cual la tuvo el abad Ranualdo.

En el *Libro Calixtino* se la considera como una de las diez iglesias de la ciudad, y, por tanto, independiente de la Catedral; á la espalda de ella — *retro ecclesiam Sancti Jacobi* — y con la cual se comunicaba por la puerta llamada de Santa María, abierta entre las capillas del crucero de San Nicolás y Santa Cruz, donde se ha hecho la del Espíritu Santo.

En cierta nota de la segunda mitad del siglo XIII, en que se especifican los derechos del Cardenal mayor, penitenciario de la Catedral, se detalla lo que debía percibir de Santa María de *Cortecela* y los *foros* que le correspondían á título de capellán de ella, y que estaba obligado á darle el *Monasterio* de San Martín de afuera, y, entre ellos, capellanes para el culto y servicio de esa iglesia.

También se consignó allí que el *Monasterio* estaba obligado á custodiarla, cubrirla y repararla *(custodire, cooperire et restaurare)* y á abrir la puerta de ella *(et debet aperire portam ipsius ecclesie)*.

«Entonces esta iglesia estaba separada de la Catedral por una callejuela que ponía en comunicación la *Quintana* con el *Paraíso*, hoy plaza de San Martín.» Y por este tiempo debió reedificarse la portada. En 1541 los feligreses se concertaron para cerrar tal callejuela á fin de evitar las cosas inconvenientes que se hacían en ella.

La segregación cierta y completa del Monasterio de San Martín se pone cuando en ella, en la de San Nicolás, en la de Nuestra Señora la Antigua y en el trasaltar mayor, se dió posesión al Cardenal Mayor en 1527.

Desde tiempo inmemorial ha servido esta capilla de parroquia para los extranjeros y los vascongados residentes en Santiago.

Por la puerta lateral entra aún el Ayuntamiento el día de la publicación de la Bula, en la Catedral.

Capilla del Espíritu Santo (pl. 18).—Es de planta muy estrecha y larga, é irregularizada con la reforma hecha en tiempo del Arzobispo Monroy (1685-1715).

Las bóvedas ojivales que la cubren responden al estilo de los fines del siglo XIV, en que fué alargada y ensanchada.

En el sitio que ocupaba la puerta de Santa María, que daba paso á la *Corticela* y salida á la *Quintana*, entre las antiguas capillas absidales de San Nicolás y Santa Cruz, la construyó en el siglo XIII el noble burgués compostelano D. Pedro Vidal, y su biznieto D. Gonzalo Pérez de Moscoso, Arcediano de Reina, la agrandó y dotó en 1383, encargando el culto de ella á los doce clérigos destinados á asistir á los Maitines (que constituían la colegiata de *Sancti Spiritus)* desde el tiempo del Arzobispo D. Rodrigo del Padrón *(1310)*.

Por esa puerta se iba también á la capilla *de la Quintana* ó de *Santa María la Antigua*, sita «en la Quintana de Palacios cimiterio de la Sta. Iglesia», que databa, por lo menos, de mediados del siglo XIII, y á principios del XVI estaba sin puertas ni tejado. Hacia 1547 se instaló en ella la cofradía de los pedreros, carpinteros y encoladores. Y á mediados del siglo XVII debió desaparecer, con motivo de las obras que se hicieron en la cabecera de la Iglesia.

El Arcediano puso en ella un altar del Espíritu Santo y otro de San Antonio y cuatro sarcófagos, muy bien labrados, con ángeles turiferarios bajo arcaturas y torreones en sus enjutas, destinados á su bisabuelo, á su primo ó hermano el Arzobispo D. Alonso de Moscoso, á su sobrino el Deán don Gómez Arias y á sí propio.

En 12 de Abril de 1838, *ante as portas da capela nova, D. Gonzalvo Perez arcediago entregou a chave das portas da capela... que edificou e feso facer na iglesia de Santiago con quatro sartegos para sepulturas... que a chamassen a capela de Santi Espiritus... e que fossen y*

en ela postos dous altares un deles con a imagee de Santi Spiritus e outro con a imagee de Santo Anton... a os doce clerigos de Santi Espiritus da iglesia de Santiago... enterraren en hua das ditas sepulturas... Pedro Vidal (seu Visabo) e na outra... o Señor Arzobispo Don Afon... e na outra este Arcediago quando acaeza... e outra sepultura que fosse para o seu sobriño D. Gomes.

Tiene tres altares: dos, churrigueresco, y el otro, grecorromano; al lado del Evangelio, con una imagen del Salvador, sentado y coronado, mostrando sus llagas, que se dice es el primitivo de la capilla del Salvador, y debe datar del tiempo de la construcción de la capilla. Y en el mayor está la Virgen de la O, de mármol y medioeval.

Sobre el sepulcro del Arzobispo se ve un Descendimiento, al fresco, del siglo XV.

En uno de los retablos están dos curiosas tablas: la una, de la Virgen con el Niño, y la otra, de las Animas.

Este altar de las Animas se trasladó, en 1776, de su capilla, que estaba á la entrada del claustro, donde hoy está el vestuario de capitulares.

El de Nuestra Señora de la O se mudó, en 1843 desde el trascoro. Y el moderno del Salvador data de 1862, para misas rezadas de beneficiados.

El San Gabriel, de mármol, que constituía la Anunciación con la Virgen de la O, está también en la capilla, así como el San Sebastián, también de mármol de los *azabacheros*.

En la reducida sacristía, que también tiene bóveda ojival, hay un curioso crucifijo, de un metro de alto, sujeto á la cruz con sólo tres clavos, de chapa de hierro repujada, soldada y pintada, que

formó seguramente parte de una reja, obra, tal vez, del famoso herrero Maestro Guillén.

Lo verdaderamente interesante que contiene la capilla es una colección de sepulcros, aunque incompletos y sin las columnitas, algunos de los cuales, hasta hace pocos años, estuvieron ocultos é ignorados.

A la entrada hay ya un arco sepulcral á cada lado, con estatuas yacentes mitradas; el uno (artístico), al lado de la Epístola, del Cardenal Pedro Varela († 1574), según inscripción que dice: AQUI IAZ PEDRO VARELA CARDENAL QUE FUE DESTA SANTA IGLESIA MURIO A 22 DE JULIO DE 1574. ESTE ENTERRAMIENTO HES DEL CARDENAL JORGE VARELA I DEL R(*acionero*) JACOME REIMONDEZ DE FIGUEROA I DE SUS DES(*cendientes*). Y el otro del Chantre (*mesochorus*) Juan Mergalejo († 1534), familiar y provisor del Arzobispo D. Alonso de Fonseca.

Otro sepulcro con la inscripción: S D PEDRO GOMEZ CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA DE SANTIAGO († 1533), está junto al altar del Salvador, bajo ojiva, que pudiera ser del tiempo de la fundación de la capilla, con estatua yacente, también mitrada, y el frente de la yaciga adornado de dos arcaturas treboladas y ángeles. Encima hay una inscripción de la sepultura de *Francisco de la Peña mercader y su mujer*. Y en el otro muro, junto al rincón, otro semejante al anterior, también bajo arco y con arcadas y estatua yacente é inscripción, casi todo oculto por el altar de las Animas.

En el muro del lado del Evangelio, y en alto, está el más interesante de los sepulcros, también con ángeles turiferarios, bajo arcadas treboladas, por

ser el único medioeval, de Arzobispo, que hay en la Catedral, y no conservarse sino otros dos, en Sar y en Iria. Pertenece á D. Alonso Sánchez de Moscoso († 1367), y su estatua yacente tiene alba, casulla, mitra y libro, y en la almohada la heráldica cabeza de lobo, blasón de los Moscoso.

El Cardenal Varela tiene alba y casulla. El Chantre Melgarejo también mitra y capa pluvial con bellísimos bajorrelieves, parecidos á los de don Diego de Castilla (en la capilla de San Bartolomé). El de abajo también tiene mitra.

Cuando para hacer el claustro actual se deshizo el viejo y con él la capilla fundada por el Arzobispo don Alvaro de Isorna († 1449), los Racioneros de *Sancti Spiritus* recogieron el sepulcro (*moimento*) de su insigne protector y le colocaron en la capilla de las Animas ó del Crucifijo, á la entrada del nuevo claustro, donde aún estaba en 1589. Entonces, ó después, trasladaron las cenizas al sepulcro del Arzobispo D. Alonso Sánchez de Moscoso en la capilla de dentro de la iglesia.

Los doce *clérigos*, sucesores de los instituídos en 1383, se obligaron, en 22 de Septiembre de 1526, por 10.000 maravedís que les dió el Cabildo, de asistir todos los días á la misa cantada y á la Salve delante de Nuestra Señora la Preñada, ó de la O, y en 1543 se les recordó que tenían que asistir á las Horas en el coro y á las procesiones.

En ella tenían establecida, en 1410, la cofradía de San Sebastián los *azabacheros*.

Capilla de la Concepción (pl. 19). — Tiene planta trapezoidal, bastante irregular, y la cubre bóveda de complicadas nervaduras y muchas claves, que caracterizan bien su época de los últi-

mos tiempos del estilo ojival. Se comunica con el crucero de la iglesia por dos arcos desiguales abiertos bajo las bóvedas más próximas al deambulatorio, uno de ellos con portada plateresca, y enfrente está un gran retablo churrigueresco con dos mesas de altar y entre ellas la puertecita que da paso á la reducida sacristía, que está cubierta de dos bóvedas ojivales y cae al respaldo de la capilla de San Bartolomé.

Entre los dos arcos de ingreso, en el machón divisorio de las dos entradas, está una inscripción de letra alemana: AQ IAZ EL AR DE REINA DO MTI DE RIAIO Q EDIFICO ES CAPILLA.

En la ventana de sobre el retablo se conserva la única vidriera pintada de la Catedral, representando la Concepción.

Al lado del Evangelio hay un gran cuadro de la Adoración de los Reyes.

Bajo él está el arco sepulcral ojivo del Arcediano D. Martín de Rianjo († 1520).

Enfrente, otro arco sepulcral greco-romano del Canónigo Antonio Rodríguez Agustín († 1525), con artística estatua.

El zócalo de la reja que la cierra es resto de la que hizo el célebre maestro Guillén.

Ocupa el lugar de la antigua absidal de Santa Cruz, cedida por el Cabildo, en 1385, al Conde de Ribadeo.

En 31 de Diciembre de 1385, *o cabidoo juntado no thesouro* asignó *a D. Pedro de Viollens conde de Ribadeo a capella de Santa Cruz que he edificada dentro ena eglesia de Santiago para que se disesen en ella as missas (hua... cada dia) segundo que o dito Conde ordenar. Et*

que de aquí endeante... fosse chamada a capella do Conde de Ribadeo.

Esta capilla es desde 1525 de la cofradía de la Prima, de los *clérigos de coro*, á quienes se les autorizó, en 1523, para edificarla, ó mejor, ensanchar la antigua de Santa Cruz, y cuya obra, sin importancia artística, la efectuó, por la traza del afamado maestro Juan de Alava, Jácome García.

Capilla de San Bartolomé (pl. 20).—Es intacta una de las primitivas absidales.

Dedicada antiguamente á Santa Fe, mártir ilustre de Ager, en Francia, hasta que, en 1515, hizo una fundación de 100 misas el Canónigo Gómez Rodríguez de Sotomayor.

En 1521 se mandó visitar y averiguar si pertenecía al Hospital Viejo. Y por entonces se hicieron en ella ciertas obras, motivadas quizá por la colocación del hermoso sepulcro del Maestrescuela don Diego de Castilla, que falleció en ese mismo año, y cuya herencia recibió su hermano D. Pedro de Castilla, con la condición de que había de hacer en la capilla el retablo y el sepulcro de D. Diego conforme á los trazos del maestro Arnao.

El altar es plateresco y de alabastro, conteniendo, en tres hornacinas, la Virgen del Buen Consejo, Santiago y San Bartolomé, y en el tímpano el *Ecce Homo*. Encima hay una estatua antigua como las de la *Puerta Santa*.

Se estima como uno de los principales monumentos de la Catedral y de Santiago al sepulcro, compuesto de arco hermoso semicircular que cobija yaciga severa sobre la cual está la estatua yacente

mitrada, que se considera retrato fiel del Maestrescuela. En el frente, bajo el arco, está esculpida la Resurrección de Jesús, y el arco guarnecido de dos bellas columnas que sostienen grandioso entablamento y muy airoso frontón con rica ornamentación de estatuaria y todo el monumento exornado de finísimos adornos de labor delicadísima.

En extensa inscripción latina se dice que don Diego era biznieto del Rey D. Pedro de Castilla y que falleció en 1.º de Mayo de 1521.

En otra inscripción puesta en la misma capilla se detalla la fundación hecha por D. Diego.

En el pavimento están las sepulturas del Canónigo Gómez Rodríguez, que hizo fundación allí, y del Deán D. Lope de Huarte († 1664).

Capilla parroquial de San Juan Apóstol (pl. 21).—Es otra de las primitivas absidales, con la misma advocación; pero con añadiduras, y completamente desfigurada en el siglo XVI.

Hay en ella dos arcos sepulcrales grecorromanos. En el del lado de la Epístola está enterrada D.ª María, hermana del Arzobispo San Clemente († 1602), y en el otro el Regidor Somoza y Caamaño.

El Canónigo Vasco Prego está enterrado en el suelo.

El Capellán, luminario y feligreses de ella, en 1531, «por quanto tenia mucha necesidad de vna sancristia en que estouiese e se guardasen *(sic)* los hornamentos y los felegreses podiesen estar a oyr misa y el cura... les podiese oyr de confesion porque en la dicha capilla no auia disposicion para ello a causa de ser muy chiquita et entre la dicha capilla y la de San Vertolame auia suelo e

terratorio mui dispuesto para ello», aceptaron 30.000 maravedises que dió para *el hedificio* el Canónigo Vasco Prego, consintiendo que pudiese «fazer en el suelo de la dicha capilla su sepultura».

Capilla de Nuestra Señora la Blanca ó de los España (pl. 22).—De planta cuadrilonga, muy irregular, por no permitir otra las del Salvador y San Juan Apóstol, entre las que fué edificada, donde estaba la puerta antigua de la *Vía Sacra*, con dos bóvedas ojivales. Fué afeada en el siglo XVIII con amplio retablo de pésimo gusto y haciendo rectangular la ventana ojival que la alumbra.

Los arcos sepulcrales ojivos que hay en ella pertenecen á las familias de España, Torrado y Arouza.

La efigie titular es de Gregorio Fernández, hacia 1747, uno de los escultores de la fachada del Obradoiro. Y el retablo, churrigueresco.

La inscripción que está sobre la puerta dice que la comenzó Juan Miguélez de Camiño, Notario, y la terminó su excusador Fernán González do Preguntoiro (1401-1450).

Parece que hubo en la Catedral otra capilla de la misma advocación, pues, en 1655, los carpinteros se reunieron «en el Obradoiro junto á la capilla de Nuestra Señora la Blanca que sale á la plaza del Hospital».

Capilla del Salvador (pl. 23).—Es la central de las primitivas cinco absidales de la corona, y posiblemente por donde se comenzó la edificación de la Catedral.

Su planta es un paralelógramo terminado en un semicírculo; en sus muros hay columnas em-

potradas y la cubre un cascarón y una bóveda de cañón de más elevación que las de las otras capillas de la corona.

Por los dorados capiteles de las columnas del arco de entrada corre importantísima inscripción, aunque reducida á consignar las fechas personales de la construcción, reinando Alfonso, y del principio de ella, siendo Prelado Diego.

TEMPORE PRESULIS DIDACI INCEPTUM OPUS FUIT
REGNANTE PRINCIPE ADEFONSO CONSTRUCTUM OPUS

Su único altar, de estilo plateresco, debe atribuirse á Juan de Alava, el arquitecto predilecto del Arzobispo Fonseca, cuyas armas tiene.

En ella está un San Miguel, al parecer de fines del siglo XV, procedente, acaso, de una torre que estaba por aquel sitio.

En el muro del lado del Evangelio está empotrada la lápida sepulcral del *regidor*, *escribano* y *cambiador*, y *criado* del Arzobispo Fonseca, Francisco Treviño († 1511), que tiene su efigie, vestida de burgués, con alto sombrero, rosario y espada, dos escudos de cinco estrellas y cinco castillos, y la inscripción: HONRADO FRANCISCO TREVIÑO REGIDOR.

Hay en el otro lado una piscina en que se purificaban los lienzos sagrados de toda la Catedral.

Se la llamó del *Rey de Francia* desde que fué designada para la celebración de las tres misas diarias que tres capellanes habían de decir por la intención del Rey Carlos V, *el Sabio*, quien, para ello, envió por una Embajada 3.000 florines, que el Arzobispo aplicó á ciertas deudas de la mitra á la Cámara Apostólica, obligándose

él al cumplimiento de la fundación en escritura de 11 de Enero de 1381, y, al efecto, establecer tres canonicatos presbiterales *(en cabidoo ena capella do thesouro hu seen as rreliquias de Santiago... como el rrey de França dera tres mill floriins para... tres capellaes que auyan de dezer de cada dia tres missas ena capella de san Saluador dacerqua da dita iglesia de Santiago... el* (Arzobispo) *estabelecera... tres coenzias sacerdotales que... disessen as ditas misas).*

También se la llamó de la Magdalena.

Capilla de San Pedro (pl. 24).—Es otra de las primitivas absidales, casi intacta, y tiene sacristía con ventana al patio de la *Puerta Santa*.

Los capiteles de las columnas del ingreso son muy notables.

En su bóveda de cascarón ha sido pintada modernamente la Asunción de la Virgen.

En su altar, hecho por el renombrado arquitecto D. Fernando de Casas (que hizo la fachada del *Obradoiro)*, de gusto churrigueresco, está Nuestra Señora de la Azucena, entre San Pedro y San Pablo.

En el costado de la Epístola hay un arco sepulcral greco-romano, cuya construcción fué concertada en 1582, con el ilustre Celma, que tiene la estatua yacente, vestida de manto y toca, de D.ª Mencía de Andrade, según dice la inscripción, quien, cumpliendo la voluntad de su marido Alvaro García de Jufín, otorgó escritura de fundación, en 29 de Enero de 1571, de una capilla perpetua en que se había de enterrar su marido y parientes, *la cual* se había de hacer en la de San Pedro da Cerca, inclusa en la Santa Iglesia, dotando misa rezada dia-

ria y algunas cantadas y designó como capellán mayor al Canónigo Magistral, con otros dos menores.

Llamósela también de *San Pedro de la Cerca*, de la *Azucena* y del *Magistral*.

Hacia 1570 se hicieron algunas obras en ella, tales como la sacristía y calzar los muros, á costa de la dicha rica burguesa D.ª Mencía de Andrade y bajo la dirección del maestro Juan de Herrera.

La reja «conforme á la de la capilla de la Magdalena, ó por otro nombre Rey de Francia, según la traza que había dejado el platero Francisco Pérez», fué pagada en 1575 á los cerrajeros Sadorni, Fernández y Juan Varela.

En el suelo está enterrado el Magistral D. Juan Cedrón († 1801).

Fué parroquia, después unida á la de San Andrés.

En ella puso D. Diego Gelmírez el cuerpo de San Silvestre cuando lo trajo de Portugal.

Capilla de Mondragón (pl. 25).—Es reducida, pero bella, con cabecera semicircular, bóveda de complicadas nervaduras y el retablo principal churrigueresco, con un altorrelieve que representa la Piedad, y que acaso lo trajo de Italia el fundador. La reja de la entrada es obra quizá del maestro Guillén, y es notable el antepecho flamígero de la tribuna. Las pinturas murales tienen poco aspecto monumental. No así las efigies de los altares laterales.

En la sacristía hay una Virgen del Socorro, atribuída al pintor gallego Bouzas.

En 1521 autorizó el Cabildo que se hiciese á costa del Canónigo Juan de Mondragón († 1540), que había solicitado edificarla de nuevo, «entre la puerta de la Quintana e del Perdón, en la cual había de haber seis capellanes e dos mozos de coro, que sirviesen en el coro de la iglesia». Y en Junio de 1522 ya estaba terminada la obra, dirigida por el maestro Jácome García.

Lleva, además, esta capilla, el título de La Piedad y el de Santa Cruz.

Capilla del Pilar (pl. 26).—De planta cuadrilonga, con los muros realzados de grandes pilastras de orden compuesto y bóveda de base octógona sobre pechinas, rematada en una linterna pequeña.

Toda ella, así las paredes como la bóveda y el pavimento, está cubierta completamente de finos mármoles, bruñidos jaspes y vistosos alabastros, traídos de cerca de Sobrado, del Incio y de Tortosa, formando bellas taraceas y airosos adornos que representan arabescos, conchas, escudos heráldicos, cruces de Santiago y abundantes trofeos militares que le dan aspecto marcial, más propios de la sala de armas de un alcázar que no de una capilla cristiana.

En su único altar, también todo de mármol, incluso las efigies, modeladas por Sande, está la Virgen, que, se dice, fué hecha milagrosamente de una piedra en la Catedral de Zaragoza. Como también que la de Santiago tiene en la cartera una concha hallada dentro de una de las piedras empleadas en la construcción de la capilla.

Sobre el altar hay un cuadro de la aparición de la Virgen á Santiago.

En el muro del lado de la Epístola está el sepulcro del Arzobispo fundador con su estatua orante y extensísima y retumbante inscripción latina.

Son una notable obra de ebanistería los cajones en que se guardan las ropas sagradas, al lado del altar, por no haber sacristía.

De la bóveda cuelga la araña dorada que estuvo hasta 1864 en el trascoro.

Tienen rejas de bronce las dos puertas, abiertas bajo las primeras bóvedas del deambulatorio.

Hizo los planos Andrade, y se comenzó en 1696; pero para terminarla, después de morir Andrade en 1710, fué llamado D. Fernando de Casas y Novoa, que estaba dirigiendo el claustro de la Catedral de Lugo, el cual, en la ornamentación, sustituyó las sartas de flores y frutos del proyecto con trofeos militares, cascos, sables y otras armas. Todavía duraba la obra en 1714, y no se abrió al culto hasta 1721.

Se comenzó, con destino á sacristía, derribando las antiguas capillas absidales y parroquiales de San Andrés en la jirola y de San Fructuoso en el crucero; pero el Arzobispo D. Fr. Antonio de Monroy consiguió, en 1711, que se le diese para formar en ella su entierro y fundar capilla, prescindiéndose del destino para que se construía.

Capilla de San Fernando (pl. 27).— Forma parte del gran edificio claustral; pero tiene su entrada por la iglesia, frente á la de la capilla del Santo Cristo de Burgos, pasando por la reducida estancia de todo el ancho de la crujía, entre el claustro y la iglesia, en que está el confesonario del

Canónigo Penitenciario y la gran palomilla de hierro para pesar la cera.

La capilla, cuya entrada es una modesta y arrinconada puerta, es cuadrilonga, de nueve por cinco metros, con dos muy bajas bóvedas de complicadas nervaduras.

En los dos témpanos mayores, entre las nervaduras de la bóveda, la Ascensión y la Asunción fueron pintadas al fresco, de 1536 á 1542.

En el moderno altar mayor está un gran figurón del Conquistador de Sevilla, hecho en 1677, y que ha sido alabado por su elegancia.

Se conserva en ella un regular cuadro de las Animas, único recuerdo que ha quedado de la capilla de ese nombre que hubo en el claustro hasta fines del siglo XVIII.

En el altar lateral permanecen los interesantes cinco cuadros de altorrelieve en mármol, antes sobre una tabla que les servía de *predela*, en que está representada la Cena (ahora en la capilla de las Reliquias) y dos tablas laterales, pintadas al óleo como la otra, del Lavatorio y la Oración del Huerto, que debieron ser pintados hacia el año 1530, cuando se colocó allí el altar, por el maestro Fadrique que interviniera, en 1520, en otras obras, probablemente.

Los cinco altorrelieves de 0,27 por 0,41, y el central de 0,58, dorados y pintados, que representan la vocación, la misión, la predicación, el martirio de Santiago y la conducción de su cuerpo á Iria, constituyen el retablo que, en 1456, había traído de Inglaterra el cura inglés Juan Gudgar ó Judgar.

En el primero se ve á Jesucristo ante la nave en que componen las redes el Zebedeo y sus hijos Jacobo y Juan; en el segundo, los Apóstoles ante el Salvador, que empuña alta cruz; en el tercero, Santiago, predicando en un curioso púlpito; en el cuarto, el Apóstol, decapitado de un sablazo á presencia del Rey Herodes, y en el quinto, el cuerpo de Santiago, acompañado de tres ángeles, en una nave que parece un féretro. Todos tienen finos doseletes arquitectónicos ojivales.

Las inscripciones dicen en letra alemana algo confusa:

VOCATIO IACOBI AD APOSTOLATUM
EISSIO *(sic)* IACOBI AD PREDICANDUM FIDE
PREDICATIO SANCTI IACOBI
MARTIRIUM SANCTI IACOBI
TRASLATIO S. IACOBI APOSTOLI AD COMPOSTELE

Esta clase de retablos con tales cuadros escultóricos de altorrelieve, pintados y dorados, abundan por todas partes y no escasean en Galicia, como en la Catedral de Mondoñedo y en la iglesia rural de San Esteban de Valcaria, cerca de Vivero.

El nombre primitivo del lugar que ocupa esta capilla fué el de *trastesoro*, y á él, según se había pensado en 1530, se acordó en 1536, trasladar las reliquias, y, al efecto, se la decoró y pintó convenientemente antes de 1542. Y allí estuvieron hasta que fueron colocadas en la vecina capilla en 1617; por lo que se la llamó de *las reliquias viejas*.

En 1545 fué designada por el Arzobispo, en virtud de Breve pontificio, para celebrar los aniversarios de abajo.

Capilla de las Reliquias (pl. 28).—Forma (como la anterior) parte, y principal, del edificio claustral.

Tiene su entrada en la misma estancia en que está el confesonario del Penitenciario, adornada de hermosa portada gótica, falcada en su dintel con una calavera en la clave, y debajo la inscripción: *Corpora Sanctorum in pace sepulta sunt.*

Por otra puerta, adornada también, por el lado de la iglesia, de hermosa portada grecorromana con lindas pilastras plateresca s y salientes bustos en las enjutas del arco semicircular, comunicaba antes con ella y se bajaba á la *Catedral vieja*, y ahora está tapiada, y en su hueco colocada la *custodia* del día del *Corpus*.

La capilla es cuadrilonga, de 10 por 8,50 metros, y tiene elevada bóveda de graciosas nervaduras.

Hay en los muros **cinco arcos sepulcrales** y en ellos se colocaron los restos (que antes estuvieron en la capilla de Santa Catalina) del Conde D. Ramón de Borgoña, primer marido de la Reina doña Urraca; de los Reyes Fernando II y su hijo Alfonso IX; de la Emperatriz D.ª Berenguela, mujer de Alfonso VII, y de D.ª Juana de Castro († 1374), viuda de D. Diego de Haro y esposa del Rey D. Pedro, que es el único que conserva inscripción antigua: AQI IAZ DOÑA IOANA DE CASTRO REINA DE CASTELA, y la yaciga con su frente adornado de nueve arcaturas treboladas y gabletadas, con frondas, penachas y torreones, y bajo ellos la efigie de Jesucristo sentado y coronado, mostrando las llagas y, á cada lado, cuatro escudos alternados de Castro y de Castilla y León.

Todos las tienen extensas, pero modernas, y todos conservan sus bultos respectivos, muy interesantes, aunque no de la época, salvo el de D.ª Juana, del personaje que representan.

El gran **retablo-relicario** es churrigueresco, con cuatro columnas salomónicas ó *culebrinadas*, apareadas, sobre que descansa el cornisamento, encima del cual se destacan las cinco estatuas colosales de las virtudes teologales y de dos de las cardinales, viéndose las otras dos á los lados en hornacinas; todas ellas, y otras dos simbólicas, fueron ajustadas á 60 ducados con Gregorio Español, en 1625.

El ensamblaje, ú obra de carpintería, es de Bernardo de Cabrera, *maestro de arquitectura* en 1633, según la inscripción puesta en la puertecita por donde se sube al respaldo para limpiar y poner y quitar los relicarios.

Después de desechar el plano presentado por Francisco Moure fué elegido el de Cabrera en 1625.

En 1624 se había acordado recoger las reliquias que había en varios altares de la iglesia y en el relicario viejo, y colocarlos en esta capilla, como se efectuó en 11 de Agosto de 1641, celebrándose al efecto solemnísima procesión.

Fué, en un principio, sala capitular, y en ella se celebraron, desde 1551 á 1613, los *capítulos* ó cabildos, y de 1561 á 1734 los exámenes para grados.

La costumbre de celebrar el Cabildo sus reuniones en el mismo local en que se guardaban las reliquias y alhajas era muy antigua. *Eno thesouro de Santiago* otorgó el Cabildo varias escrituras en 1380, 1381 y 1385. Y allí

mismo, *no thesouro,* fueron, en 1371, encarcelados los Capitulares por *los del Concejo,* por no acceder *á cantar myssas e dizer oras alçadas á portas abertas... por estar á iglesia interdicta.*

En ella se ha colocado la tabla al óleo de la Cena, que antes servía de zócalo al retablo donado por el cura inglés, puesto en la capilla de San Fernando. Y también otra tabla mayor, que es una de las hermosas que cerraban los cinco vanos del ábside de la Capilla mayor, y se quitaron en 1669, cuando se hizo allí la gran obra del revestimiento que aún se conserva.

«De un lado presenta al Salvador crucificado, y de otro su gloriosa Ascensión. Hay otra media tabla que de un lado tiene representada la Adoración de los Reyes y del otro parte de la Resurrección.»

Están tan restaurados, como que «en 1640 se pagaron al pintor Francisco Belázquez 800 reales por la pintura (más bien retocadura) *de la* ascencion enfrente de la *capilla del Rey de Francia*».

De la tabla de la Cena hay repetición ampliada sobre la puerta de la sacristía del *Gran Hospital Real.*

RELICARIOS Y OTRAS ALHAJAS

Cruz de Alonso III.—La sustracción, hace tres años, de esta valiosísima alhaja, de oro y muy semejante á la famosa de los *Angeles* de la Catedral de Oviedo, hace innecesaria aquí su descripción.

Busto de Santiago Alfeo.—Es la alhaja más antigua y de más acentuado carácter arqueológico que se conserva en la Catedral.

Es de plata repujada, tamaño del natural, ó más, dibujo y modelado incorrectos y amanerados hasta llegar á la tosquedad, dorado, menos el rostro y cuello que tienen encarnación; con túnica ricamente orlada y capa adornada de follajes repicoteados y también galoneada sujeta sobre el pecho por un cristal de roca, con la cruz de Santiago esmaltada de rojo, á guisa de agrafo.

Exórnanla rubíes, topacios, esmeraldas, zafiros, jacintos, ópalos, ágatas, correrizas, crisoprasas, aguas marinas, etc., y algunos camafeos de la antigüedad clásica, de los cuales, uno, griego, es notabilísimo, y varias piedras, talladas en hueco, de las que una dió mucho que discurrir á D. Mauro Castellá Ferrer.

Al cuello tiene una *cinta* ó *argolla* que contiene, en francés, la *empresa* que ostentó Suero de Quiñones en su brazo derecho durante la famosa liza sostenida en 1434, y conocida por el *Paso honroso*.

La peana, moderna, ofrece analogías con las obras de los plateros del tiempo del Arzobispo San Clemente († 1602).

La aureola *rosa* ó *flor* que tiene en la cabeza data de 1673.

En este busto puso el Arzobispo D. Berenguel de Landora, por sus propias manos (1317-1330), la cabeza del Apóstol Santiago, que, sin especificar cuál, dice la *Historia Compostelana* (I, cap. CXII) regaló la Reina D.ª Urraca á D. Diego Gelmírez, en 1116, y que éste colocó en una caja de plata (Idem, II, cap. LVII), que encontró D. Berenguer, según su biógrafo, en lugar despreciado, por lo

cual mandó hacer una rica cabeza de plata *(caput argenteum miræ pulchritudinis et valoris maximi fabricari)*.

Se saca en las procesiones de tras *tertia*, en las festividades de primera clase (no siendo de la Virgen) en andas especiales con baldaquino de plata.

La historia de esta insigne reliquia es un tanto obscura, y la leyenda de ella harto intrincada.

Lo cierto es que, ya, anteriormente al Arzobispo don Berenguel, se la tenía como de Santiago Alfeo ó *Frater Domini*.

Cáliz y patena atribuídos á San Rosendo.— Son de plata, no de oro como se ha dicho, con débil dorado en el pie de uno y en la parte interior de la otra.

El cáliz es bajo, de copa muy ancha, semioval, con nieladuras en la manzana y en el angrelado pie, que está adornado de un tallo serpeante y de un curiosísimo grabado que representa á la Virgen sentada, con corona como las de los cuatro Reyes Enrique y Juan de Castilla, y á sus pies un personaje, sin duda el donante, todo cubierto con un manto.

La patena está circuída también de un follaje serpeante grabado; tiene una octifolia ahondada, y en ella una cuadrifolia talonada y penachada, con el Salvador nimbado, sentado, bendiciendo y con un libro en la mano izquierda.

Ambos, por la forma, se asemejan mucho á los conocidos, de mayor tamaño, que hay en la Catedral de Toledo.

Fueron traídos hace medio siglo de la extinguida Colegiata de Caaveiro, donde los dan como existentes Ambrosio de Morales, Castellá Ferrer y el P. La Gándara.

Relicario de la Santa Espina.—Se compone de un tubo de cristal con fino engarce arquitectónico de plata, y coronado de bonita crucecita, puesto sobre pie de cáliz, de ancha base, cuadrifoliada con puntas entre los folículos, y en el tallo dos manzanas arquitectónicas, y entre ellas otra de cristal de roca, y dos tallos curvos que parten de debajo de ésta y sostienen á dos preciosos ángeles, como de un decímetro de alto, vestidos de largas ropas y con la lanza, la esponja, los clavos y la corona de la Pasión en las manos.

La media luna que se conserva en el tubo da á entender que su primer destino fué el de *viril.*

Tiene en el pie escudo de la Orden de San Juan, y mide 54 centímetros de alto.

En el último cuarto del siglo XVI se le llama *custodia de plata dorada con su uiril de christal.*

Los viriles y relicarios de semejante disposición no escasean fuera de Galicia, y de España, principalmente.

El Canónigo Alonso Rodríguez de León fundó, en 1611, fiesta solemne en *reverencia de la Espina de la Corona de Nuestro Señor, que se conserva en el Relicario de esta Santa Iglesia.* Se saca bajo palio en ciertas procesiones.

ESTATUITAS ARGÉNTEAS, DORADAS, COMO DE 0,5

Santiago.—Tiene en una mano preciosa torrecilla de oro, en que está encerrado el diente, ó muela, de que se cuenta curiosa historia, y en la otra el tarjetón que lo dice y da el nombre del do-

nante, Godofredo Coqueresce, ó Gaufrido Cocquerel, caballero parisiense (que bien puede ser el del mismo nombre que era tesorero del Rey en Tolosa, de Francia, hacia el año 1301), IN HOC VASE AURI QUOD TENET ISTE IMAGO EST DENS BEATI IACOBI APOSTOLI QUE GAUFRIDUS COQUATREI CIUIS PAR DEDIT HUIC ECCLESIE ORATE PRO EO.

Santiago peregrino.—Tiene túnica y sobretúnica más corta, ó sea la doble túnica de peregrino, sombrero con conchas, *pera* ó barjuleta, muy abultada, el bordón en la diestra, y en la otra mano un libro cerrado. Por los seis lados de la hexágona peana corre en tres líneas, y en letra alemana, la inscripción que dice que dieron esa imagen el noble varón Juan de Roucel, caballero francés, y Juana, su mujer, y que la trajo de París otro Juan por encargo de él: DEDERUNT IST | AM YMAGINEM | NOBILIS VIR DOMINUS JOANNES DE ROUCEL MILES DE REGNO FRANCIE | ET IEHANNA VXOR EIUS AD HONOREM DEI ET SANCTI JACOBI DE | GALECIA ET EGO IOHAN APORTAVIT DE PARISSIIS EX PARTE PREFATI | DOMINI ORATE PRO EIS.

Santiago peregrino.—Tiene esclavina, adornada de conchas y características cruces de Santiago, con las puntas muy vueltas; sombrero con el ala vuelta; zapatos puntiagudos, con una concha en la pala; colgada del hombro derecho barjuleta, zurrón ó *pera*, cuadrada, con borlas en las puntas inferiores y concha en el cierre de cartera; en la diestra, alto bordón con la calabaza en el gancho, y en la otra mano un libro, en cuya tapa se lee, en letra romana: EN ESTE | LIBRO AY | DE LA VEI | STIDURA DE | NRO PATRON | SANTI.º

Ostenta espléndida aureola, enriquecida de mucha pedrería, y asienta sobre peana hexágona prismática, de corte clásico, con calados flamígeros y contarios en las dos molduras cóncavas, superior é inferior, en la cual se ve esmaltado el escudo heráldico del Arzobispo D. Alvaro de Isorna († 1449).

San Juan Bautista.—Labrada al repujado, de 0,44 por 0,05 el pedestal hexágono, y 0,07 el nimbo ó *diadema*. Viste la tradicional túnica de pieles, y sobre ella amplio manto orlado de una cenefa, y cuyos lados, formando bien extendidos pliegues, se cruzan por delante del pecho. Con el índice de la izquierda señala al Cordero que, sobre un libro, sostiene en la mano derecha.

Toda la imagen está dorada, incluso la espesa cabellera, á excepción del rostro, el cuello, las manos y los pies (que, por cierto, sin traza alguna de modelado, asoman simétricamente, colocados por debajo en la túnica), están cubiertos de fino esmalte color de carne.

El libro y el Cordero, de plata blanca, fueron sin duda renovados al mismo tiempo que el nimbo, en cuyo campo se lee en letra alemana de relieve: S. IOHAN BAUTISTA. Y en el pedestal, de la misma letra, pero grabada, AGNE DEI MISERERE MEI CRIMINA TOLIS. Falta el escudo heráldico.

El nimbo circular, que parece patena, está guarnecido de hojas simulando una cinta serpeante.

Perteneció, con los siguientes, á la capilla del Arzobispo D. Lope de Mendoza († 1445), cuyo escudo de armas ostentan en el pedestal.

Su sucesor D. Alvaro de Isorna, satisfizo los expolios á la Cámara Apostólica, y para reembol-

sarse vendió al Cabildo, en 1448, esta imagen, con la de San Andrés y otros tres, dos ángeles y una cruz *moy ben obrada.*

San Andrés Apóstol.—Tiene la característica y grande aspa en la mano derecha y en la otra un libro abierto.

Soberbia aureola lo adorna y está sobre peana octógona, con adornos como los de la aureola, flamígeros calados, de trazado arquitectónico, y entre ellos, el escudo heráldico del mismo Arzobispo D. Lope de Mendoza († 1445).

Perteneció al expolio de él y tiene la misma historia que la de San Juan Bautista.

Se ve en ella claramente que los plateros compostelanos tenían á la vista, como modelo, en la concepción y ejecución de sus obras, la bellísima imagen de Santiago, dorada por el francés Gaufrido Cocquerel, de principios del siglo XIV, y de lo más notable de lo hecho por la escuela francesa entonces.

San Pedro Apóstol. — Labrada al repujado, de 0,46, 0,06 el pedestal y 0,07 la aureola. Viste túnica que parece como pegada al cuerpo, y manto recogido, en parte, sobre el brazo izquierdo, que cae formando á la manera eickiana, tumultuariamente, pliegues alrededor de los pies. En la izquierda sostiene las dos llaves levantadas, y en la diestra, apenas modelada, un libro cerrado, ricamente encuadernado. La encarnación de esmalte y color rosa muy vivo no está tan bien empastada como la de San Juan, á la que es inferior en mérito artístico, aunque quizá posterior.

La aureola, muy mutilada, conserva dos perlas

de sus doce; tiene perfil angrelado con crestería y 11 penachas, como las que había en el escote, y en el campo se lee, en letras alemanas sobrepuestas: S PETRUS, y en el pedestal, grabado: IN NOMINE DOMINI IHU XPI ET BEAT E VIRGINIS MARIE.

Perteneció al Arzobispo D. Lope, y, como las compañeras de procedencia, es obra de plateros compostelanos probablemente, cuyo punzón es ignorado.

No fué comprendida entre las del expolio de él; pero debió donarla á la Catedral con otra de San Pablo, que no existe, y según el inventario de 1583, tenía grabadas en el pedestal las armas de los Luna, que posiblemente serían las de Mendoza.

Tiene cuatro agujeros en la espalda como para aplicarla al baldaquino del altar mayor, se supone.

Virgen con el Niño, ambos con modernas coronas.—Tiene collar de AA coronadas. Sobre pie cuadrado chaflanado y bajo, con follaje serpeante grabado. De tamaño algo mayor, y, quizá, más antigua que las otras ocho medioevales.

Desde hace largo tiempo se lleva en las procesiones de ante la misa en ciertas festividades.

En el reglamento hecho en 1472 acerca del servicio del coro y del altar, se ordenó que *enas procisoons que foren mitiradas en que trajen a cabeça et a ymagee de s.ta m.a os capelaans... han de leuar os encensarios ante a dita cabeça et ymagee de santa m.a*

San Francisco de Asís.—Tiene una abertura dispuesta convenientemente en el hábito para dejar ver la llaga del costado; los pies desnudos; en la diestra un Cristo y en la izquierda una calavera.

Ofrece el plegado semejanza con la manera eickiana, y tal vez sea más antigua que las de los Arzobispos Mendoza é Isorna.

Asienta sobre peana baja hexágona con follajes serpeantes grabados. La aureola es moderna.

Santo Domingo de Guzmán.— Empuña en la diestra la pluma y sostiene en la mano izquierda preciosa caja en forma de iglesia, con elevada cúpula almenada, de chapitel agudo y escamado sobre el crucero, de estilo ojival flamígero.

Se la tuvo por de Santo Tomás de Aquino.

Es de tamaño algo menor y de labor no tan fina como la de San Francisco. Tiene plegado el hábito muy á lo eickiano.

La aureola es moderna. La peana es igual á la de San Francisco.

Fué adquirida cuando las de San Juan y San Andrés, en 1448.

Se asemeja á la de San Vicente Ferrer, propiedad de los Duques de Bailén, que estuvo en la Exposición de 1892.

San Clemente Papa. — Es hermosa efigie y lleva tiara, cruz papal en la diestra y libro cerrado en la izquierda.

En el capillo de la capa pluvial se ve el escudo del Arzobispo de ese mismo apellido († 1602). Y es de creer que se hizo cuando se instituyó, en 1594, la fiesta de ese Santo Papa.

Se la llamó *San León.*

Santa Bárbara.—Obra del platero compostelano D. Antonio Morales, por un dibujo ilumi-

nado que vino de Valladolid y renovó Bouzas, y por la que recibió 9.812 reales. Tiene más de 0,60 de alto. Se acordó que se hiciese en 1731, y en 1733 se le puso reliquia de la Santa.

Santa María Salomé.—Probablemente obra de D. Angel Piedra, platero titular de la iglesia y uno de los principales de Santiago. Modelada en plata dorada hacia 1779.

San José.—Probablemente también de la misma mano y fecha que la anterior.

Santa Teresa.—Obra de D. Francisco Pecul, de plata mate, á fines del siglo XVIII.

Cristo á la columna.—De tamaño diminuto, hecho de plata; la columnita, de bronce, muy alta, con capitel acorintiado y alto pedestal, y la peana triangular de ébano, con follajes aplicados de plata en las tabicas de las tres gradas que forma.

Es obra primorosa, de medio bulto, cortada por el eje, y se atribuye á Becerra.

San Sebastián.—De tamaño algo mayor, pero de mucho menos importancia artística.

Fué robado cuando la *cruz* de Alfonso III; se cree que por error del ladrón, que se proponía llevarse la preciosa efigie anterior. También se llevó una de las aureolas que quedan citadas.

Busto de Santa Paulina.—De plata dorada, con el rostro esmaltado, y casi de tamaño natural. Tiene camisa plegada con las mangas lisas; corpiño muy escotado con labores repujadas y adornos sobrepuestos, y corona circular gruesa, cilíndrica, con follajes variados.

En un ángulo de la peana se lee: *Esta pieza hizo Jorge Cedeira, año 1553.*

Le había terminado, en 1552, el platero Jorge Cedeira, y se mandó entregar un portapaz de oro para que con sus perlas se adorne la cabeza de Santa Paulina.

Esta cabeza, con otras seis de las once mil vírgenes, la trajo de Alemania el Arzobispo D. Gaspar de Avalos († 1545).

Bustos pequeños.—De dos de las compañeras de Santa Ursula; son piezas notables de argentería.

El uno fué hecho por el platero Jorge Cedeira, probablemente hijo del que hizo el busto de Santa Paulina, á quien se le pagó, en 1594, la hechura á razón de 60 reales por marco.

El **brazo de San Cristóbal.**—Se hizo en el año 1577.

Le menciona Ambrosio de Morales (*Viaje*, 125), diciendo: que el Cardenal D. Gaspar de Avalos (1542-1545), lo «trujo de Alemania con testimonio de como se lo dieron en Colonia... estanle haciendo engaste rico de plata».

Relicario de San Julián (?).—Es una arqueta ojival de plata sobre pie de cáliz.

Relicarios de San Torcuato y San Rosendo.—Son «á manera de una torre alta (de unos 0,70) y cuadrada, terminada con una pequeña pirámide de perfil curvilíneo sobre la que se destaca una hermosa y bien cincelada cruz».

Un fémur de cada uno de estos santos fué traído de Celanova en 1601, y en 1605 se encargó al pla-

tero de Santiago Miguel Pérez que hiciese los dos relicarios de plata dorada.

Relicarios de los santos Jenaro, Fausto y Marcial.—«De plata dorada, en forma de pirámide triangular truncada, y terminados con una esfera y la efigie del Padre Eterno.»

Fueron hechos por el platero compostelano Jorge López, á quien, en 1.º de Julio de 1612, se los encargaron.

Relicario de Santa Margarita.—De plata dorada, en forma muy común, de pirámide truncada, con las armas reales en el pie y algunos esmaltes. Es donativo de la Reina Margarita, mujer de Felipe III.

«La reliquia está encaxada en quatro bidrios á manera de piramid, y con su pie y asiento quadrado con veinte y ocho obalos de oro esmaltados, con quatro hescudos de las harmas reales y con un Rotulo que dice que el Rey Fhelipe tercero le dió año de 1618; y que su pesso son diez y siete marcos con la rreliquia.» (Inventario de 1648.)

Relicario de Santa Rosa.—Se hizo por un dibujo que dió Domingo de Andrade en 1681.

Urna de Santa Susana. — La hizo el platero compostelano Matías Vieites, costeada por el Canónigo D. Andrés Martínez de Loaysa, y se terminó en 1684.

Urna de San Cándido. — En 30 de Septiembre de 1693 la entregó al Cabildo el Capellán del Arzobispo Monroy, quizá hecha por el platero milanés José Clemente. El cuerpo del Santo le había

traído de Roma ese mismo Prelado, y se había colocado en la capilla de las Reliquias en 1690.

Urnas de Santa Amancia, Santa Amalia y otros santos.—Dos, hermosas, hechas en 1779 por el francés D. José Bouiller, establecido en Santiago, según se lee en el fondo de ellas, por afuera.

Relicario de San Félix. — En forma de farol con engarce de gusto ojival del último período, producto, se supone, de la dinandería compostelana.

Andas.—Para sacar las reliquias en las procesiones, y actualmente se usan, se hicieron en 1616, deshaciendo la cruz de plata dorada antigua y vendiendo dos cálices pequeños de oro y algunas sortijas viejas.

Tienen vistoso baldaquino.

En 1519 se había mandado hacer *vnas andas ricas para el Corpus Cristi e para la Cabeça de Senor Santiago e que para ello tomen la plata escusada del tesoro e la imagen grande de plata que esta sobre el altar mayor.*

Cornucopias, ó cuadros, preciosos, en altorrelieve, con marco afiligranado, realzado de amatistas y rubíes.

En uno está representada la visita de la Reina Saba á Salomón, y en el otro, la reconciliación de Jacob y Esaú, con prodigalidad de figuras. Tienen dos mecheros cada uno.

Fueron hechas, según su inscripción, en 1678, por el platero alemán Jacobo Yeger.

Las presentó en el Cabildo de 29 de Diciembre de 1683 el Arcediano de Trastámara D. Baltasar

de Mendoza, con una carta de D.ª Mariana de Austria, madre de Carlos II, llamándolas «dos láminas guarnecidas al derredor con su follaje con diferentes pieças con sus esmaltes y pedreria y dicha guarnicion de oro» para la capilla mayor del Santo Apóstol.

Cruz, de cobre con esmaltes en campo excavado *(champlevés)*, de forma potenzada. Tiene *vexica-piscis* de chapa sobrepuesta en el centro; en los brazos, discos con estrellas ó flores de cuatro pétalos sobre un cuadrado, y en los extremos, el *águila* arriba, el *león* alado en el brazo derecho, en el izquierdo el *ángel*, que, por su posición, parece que debió ocupar el pie de la cruz, donde ahora está el *toro*.

Se tiene como de principios del siglo XIII y probablemente de fabricación compostelana.

Figuró en la Exposición histórico europea de 1892.

Cruz procesional de cobre batido; «parece del siglo XIII», ligeramente flordelisada.

Cruz procesional de cobre con esmaltes de Limoges en la manzana. Tiene los brazos cilíndricos terminados en bolas y remates torneados, como boliches; la manzana muy achatada con seis cabecitas esmaltadas, muy á lo romano; coronas de flores de lis en la unión de las bolas á los brazos, y florones de contornos rectangulares, como formados por cuadraditos yuxtapuestos en los cuatro ángulos que hace la intersección de los brazos. El Cristo es de tres clavos con los brazos casi horizontales. A sus pies hay dos soportes, quizá des-

tinados á la Virgen y San Juan, y en el reverso la Virgen, de pie, coronada y con el Niño sobre un culo de lámpara. Se la asigna al siglo XV.

Cristo de marfil, colocado en la barandilla del altar, muy encomiado por las dimensiones del trozo de marfil de que está hecho.

Trompa ebúrnea de caza.—Está engarzada en dos anchas anillas de plata, viéndose en la mayor repetido el escudo losanjeado con el león y el castillo cuartelados.

Es presumible que la dejase Alfonso XI cuando vino á coronarse á la Catedral.

De los objetos de *azabache*, con tanta abundancia y fortuna labrados en Santiago, no hay en la Catedral más que la hermosa *cruz* procesional, con alma de hierro y flordelisada, que ha sido restaurada, teniendo presente la análoga que hay en la Catedral de Oviedo y otros dos objetos menos interesantes: la placa con el Descendimiento, ó la Virgen de las Angustias, en un portapaz, y una estatuita pequeña de Santa Clara, que figuraron en la Exposición del Centenario de Colón en Madrid en 1892.

Cuadros de mediorrelieve en mármol blanco con marco de madera adornado de incrustaciones de hueso, del gusto del tiempo de Felipe III. El uno tiene la Virgen, el Niño y San Juan Bautista, y el otro la Penitencia de San Jerónimo. Son obra italiana del siglo XVII, de pronunciado sabor pagano y no buen dibujo.

Cuadro de altorrelieve que representa á la Virgen dando el pecho al Niño.

Está firmado por D.ª Luisa Roldán, escultora de cámara de Felipe IV é hija del famoso escultor Pedro Roldán.

Cuadro de plata repujada, que representa la Virgen con el Niño entre columnas *culebrinadas*.

La custodia. — Sobre base hexagonal se alzan cerca de metro y medio (1,37), piramidando, cuatro cuerpos, cada uno con su templete. En el basamento ó zócalo se cincelaron perfectamente varios pasajes histórico-legendarios; sobre las puntas están ángeles voladizos con atributos de la Pasión. Forman el primer cuerpo seis templetes con bonitas columnas en historiados pedestales, y estatuitas de Profetas, Evangelistas y Doctores de la Iglesia, y en el centro de él están los Apóstoles rodeando al ángel que sostiene el viril. En el segundo cuerpo se ve á Santiago en traje de peregrino, bajo bóveda ojival. Sobre ella, en el tercer cuerpo, el *Buen Pastor*, ó sea Jesús con el cordero en los hombros. Y, por último, bajo la cúpula, coronada de una estatuita, el libro apocalíptico de los siete sellos, y encima el *Cordero*.

Sobre las columnas, y todo alrededor de la custodia, se destacan estatuitas, en gran número, que representan virtudes; las estaciones en figura de genios, y ángeles con incensarios y navetas.

Por el friso del último cuerpo corre la inscripción: OMNIPOTENTIS GRATIA AUXILIOQUE BEATI JA-

COBI ANTONIUS DE ARPHE HOC OPUS ADMIRABILE FECIT ANNO 1544.

El contrato para que la hiciese se otorgó en 24 de Abril de 1539, fijando el peso en 150 marcos.

Es greco-romana, ó, mejor dicho, plateresca, y una de las primeras obras de orfebrería que en España se hicieron de esa *manera*, pues Juan de Arphe y Villafañe, en su libro *Varia commensuración para la escultura y arquitectura*, dice (lib. IV, título I, proemio): «Antonio de Arphe, mi padre, la comenzó á usar en la custodia de Santiago de Galicia, y en la de Medina de Rioseco, y en las Andas de León.»

Se ha observado que los dos cuerpos superiores tienen labor más sencilla que la del inferior, que es primorosa; lo que se explica porque se metió prisa á Arfe para que la terminase.

Causa sorpresa que, habiendo hecho antes para Toledo el primer Arfe, una custodia de cerca de cuatro metros y medio, y el último la de Sevilla de más de tres, no tenga la de Santiago mayores proporciones.

El **bordón del Apóstol** (pl. 29). — En una columnita hueca de cobre dorado, estriada diagonalmente y con capitel de hojas muy vueltas, colocada como á un metro del suelo en el machón de junto á la reja del coro, al lado de la Epístola, dícese que está el hallado con su cuerpo (y también el de San Francisco de Sena), y que su regatón es la punta de hierro que devotamente se toca en el hueco que en la parte inferior tiene la columna. Encima de ella hay una bella estatuita enea de

Santiago, que se tiene por del siglo XVI, y la columna, del XI.

Ya estaba allí en 1583, según cierta noticia de la caída de una chispa eléctrica. Castelá Ferrer *(Historia,* página 220) dice que estaba en la reja del coro. El viajero Nicolás von Papplau ó Popieloro, de Breslau, refiere que, en 1484, tocó el hierro del bastón que sirvió á Santiago en sus viajes, y que tendrá un palmo de largo.

La **alcachofa**.—Así la llaman, por afectar esta forma, la arañita que pende ordinariamente del centro de la cúpula y de la misma maroma de que se cuelga el *botafumeiro*, y en cuyos cuatro mecheros se ponen velas encendidas los días en que se saca *ánima*, á cargo de una antigua fundación, como sustitución del antiguo *cirial* de los *cambiadores*, que allí estaba.

En la ordenanza XXVII de las hechas en 1490, por la *cofradía de los cambiadores de Santiago*, se trata de los bienes *do candieyro de santo ylefonso*, y ella misma, por ese tiempo, se llamaba *cofradia de los cambeadores et del cirial de Santo Alifonso* (1501). En 1610 tenía cuantiosas rentas y la obligación de «que cada noche para siempre jamás arda en el cirial que está entre los dos coros delante del Santisimo Crucifixo que está encima de la reja como se entra en la capilla mayor, tres velas que pesan 3 reales y medio á razon de cuatro reales y cuartillo la libra, y ha de pesar cada vela 4 onzas, y en las fiestas de todos los Santos y del Señor San Ilifonso, á visperas y á maitines y á misa mayor, se cerca el coro de velas encendidas».

El **botafumeiro**.—Constituye la principal *curiosidad* de la Catedral de Santiago ese magno incensario, de cerca de dos metros de alto. Colgado del juego de poleas puestas en la intersección de los cuatro arcos de hierro dorado que se cruzan bajo la cúpula, apoyados en las trompas de ella, se balancea á lo largo del crucero, tocando, casi, las rejas bajas y las claves de los arcos extremos de la bóveda, al impulso de los tirones que dan unos cuantos hombres agarrados á los ramales de la gruesa maroma á cuyo otro extremo está amarrado, arrojando una nube de aromático humo y produciendo un efecto tan sorprendente como extraño, y gran sobresalto, al descender, por aparecer en gran peligro las cabezas de los concurrentes que están debajo.

Su forma es la común de los incensarios, y fué hecho de metal blanco ó latón plateado, en 1851, por Losada.

Anda (según la locución vulgar) en los días de primera clase, mientras la procesión que precede á la misa mayor hace estación en el brazo septentrional del crucero.

No es conocido su origen.

Hízose uno de plata en 1530, y en 1554 se mandó activar la obra de un incensario.

Los franceses se lo llevaron en 1809, y fué sustituído por uno de hierro, cuyo dibujo se publicó en el *Semanario pintoresco* de 1852.

En 1602 se mandó «sacar las vigas que sostenían el incensario grande y reemplazarlas con un artificio de cuatro hierros que rematara en un óvalo para las poleas, encargado á las herrerías de Vizcaya».

En la Catedral de Orense hubo también *botafumeiro*.

Tímpano con la imagen ecuestre de Santiago (pl. 30).—Arco semicircular de una portada, incrustado en el muro occidental del crucero, á nueve metros de altura. Tiene sobre metro y medio de radio; su archivolta está guarnecida de diez ángeles colocados en hornacinas semicirculares, dispuestas en dirección convergente al centro; y el entrearco ó tímpano está ocupado por la figura ecuestre del Apóstol marchando hacia la derecha, análoga á las de algunos de los Reyes que se ven en los sellos, y tiene la leyenda: SCS : IACOBUS : APLUS : XPI. Hay tres figuras femeninas delante arrodilladas y otras tres detrás, una de ellas también arrodillada, y todas en actitud suplicante con las manos levantadas.

A esta escultura, que no carece de importancia arqueológica, se le concedió histórica muy grande hace algún tiempo, cuando el representante del Duque de Arcos, en el ruidoso pleito que entabló, tomando la voz de sus vasallos para que se despojase á la Iglesia Compostelana del derecho de exigir el *voto*, solicitó, á la par de que se estimase apócrifo el privilegio de Ramiro I, que se negase veracidad á la batalla de Clavijo y la Aparición del Apóstol, aduciendo, entre otras pruebas, la falta de monumentos de los siglos XI al XIII en que se representase á Santiago á caballo. Entonces pidió el Cabildo que se conceptuase como tal esta efigie, siendo reconocida, en 10 de Julio de 1771, por cuatro arquitectos, á presencia del Alcalde Mayor, haciendo de ella curiosa y detallada descripción.

Pila Bautismal (pl. 31).—La que lo fué, pues ahora no la hay en la Catedral ni en sus capillas parroquiales, es sencillísima, rectangular, de már-

mol, sin ningún adorno, y forma de baño, ó cuba piramidal truncada inversa, como de un metro de largo.

Ahora no pasa de ser un mero depósito de agua bendita, colocado contra el muro del crucero al lado de la puerta del reloj, cerca del sitio en que estuvo primeramente, en lo que fué capilla de San Juan Bautista, aneja á la de San Fructuoso (citada por Alfonso III y por Aymerico), donde se ha abierto el pasadizo para la puerta de la Quintana.

También estuvo en el primer arco lateral de la capilla mayor, del lado de la Epístola.

En el pasillo que media entre la Puerta del Reloj y el templo, y cae entre la torre y la capilla del Pilar, son de notar los calados del Renacimiento, que, á manera de arcos con iniciado ajimez, arrancan de la bóveda y están como suspendidos en ella.

Sobre la puerta que da al templo está pintada la batalla de Clavijo.

Sepulcro del Cardenal D. Martín López (pl. 32).—Lápida que se cree de él, († 1477) con estatua yacente mitrada, hallada hace poco en la capilla de la Comunión.

Fué *alumno*, y testamentario, de D. Lope de Mendoza, cuyo sepulcro no tuvo la suerte de salvarse cuando la capilla por él fundada, y concedida estando á cargo de D. Martín López, fué reemplazada por la de la Comunión.

Sepulcro del Arzobispo D. Juan Beltrán de Guevara (pl. 33).—Está bajo un arco sepulcral greco-romano, clásico, hecho por plano de Bartolomé Fernández Lechuga, y terminado en 1628.

Sobre la urna sepulcral está la estatua yacente y mitrada del Prelado († 1622), y en el frente de ella extensa inscripción latina, que se atribuye á don Fernando de Vera, Obispo de Bugia.

Estuvo primero en el deambulatorio, *entre las capillas de San Andrés y San Fructuoso*, no sin protesta de algún prebendado, por no ser, frente al sepulcro del Apóstol, sitio de sepulturas, ni aun para Reyes.

Sepulcro del Prior Juan Vidal (pl. 34).—En arco ligeramente conopial contra el costado de la capilla actual de San Fructuoso, con estatua yacente mitrada.

Para sepultura del Prior Juan Vidal († 1582), apoderado del Cabildo en el gran pleito de los *votos*, terminado en 1576, se concedió «el lugar que está á espaldas de la capilla de San Nicolás (hoy San Fructuoso) frente al entierro de D. Alonso Lopez de Valladolid, obispo de Orense». Y el Lectoral Dr. Gómez compuso el pomposo y largo epitafio latino pintado en el fondo del arco sepulcral.

Sepulcro del Obispo de Orense D. Alonso López de Valladolid (pl. 35).—Arco sepulcral aconopialado, enfrente del anterior, contra el costado de la capilla de Santa Catalina, con estatua yacente mitrada y báculo de bronce muy notable. Tiene las armas de los Mendoza en la yaciga y en el lugar de la penacha.

Fué familiar, y médico, del renombrado Arzobispo D. Lope de Mendoza y Arcediano de Salnés, en la Catedral de Santiago († 1468).

Laudas de Arzobispos.—Entre *coros*, ó sea entre el Coro y la Capilla mayor, están en el suelo las siete eneas, con inscripción y sin efigie, de:

Don Gaspar de Abalos († 1545), junto á la entrada de la Capilla mayor, entre los dos siguientes.

Don Cristóbal Fernández Valtodano († 1572).

Don Juan de Liermo († 1582).

Don Juan de Sanclemente († 1602), junto al púlpito del Evangelio.

Don Maximiliano de Austria († 1614).

Don Fernando de Andrade y Sotomayor († 1655).

Don Cayetano Gil y Taboada († 1751), hecha por Francisco de Rubine, latonero.

Tenebrario.—El que, como es sabido, no se usa más que en las *Tinieblas* á los *Maitines* y *Laudes* solemnes de la Semana Santa, asienta sobre un notable pilar de hierro, que es indudablemente obra del insigne maestro herrero Guillén (1535).

Antesacristía (pl. 36).—Forma parte del gran edificio claustral, y era el *antetesoro*.

Tienen su entrada, decorada de bella portada plateresca, al lado de la que da paso al claustro y ostenta análoga decoración.

Es reducida (6,25 por 6,80), y tiene bóveda baja, porque en ella hay segundo piso.

En 1534 y 1536 se mandó *doblar* el *antetesoro*, es decir, construir en él una bóveda intermedia.

Sacristía (pl. 37).—Tiene 8,40 por 9,35, y bóveda elevada y de nervaduras más complicadas que la pieza anterior, con la que se comunica por sencilla y arrinconada puerta.

En un ángulo, quizás para indicar el lugar donde estaba la reserva del Santísimo Sacramento. se ve

inscrita en una corona de laurel la palabra SACRARIUM, y más abajo, en una larga cartela, HAEC EST DOMUS DOMINI.

En 1528 habían podido ser trasladadas al *tesoro* (hoy sacristía) las reliquias, para las cuales se acordó hacer unos *caxones* en 1527, viniendo, para ver las muestras de ellos, un maestro de Orense, que debió ser el famoso Cornelis de Holanda.

Pero como era allí excesiva la concurrencia, por decirse diariamente varias misas, se acordó en 1536 trasladar las reliquias al *trastesoro*, ahora capilla de San Fernando.

A la muerte de Juan de Alava, en 1537, quedaban construídos en el edificio claustral, por lo menos, el lienzo del Norte (con el antetesoro, el tesoro, el trastesoro, el antecabildo, el cabildo y la capilla de Alba) y dos arcos del lienzo Este.

Aun cuando después quedaron dos sacristías: la de *arriba* y *principal*, que estaba detrás del Altar mayor, y la de *abajo*, que es la actual, en 1663 se trató de hacer otra muy capaz, en donde estaban las capillas de doña Mencía de Andrade, Nuestra Señora de la Soledad ó de Mondragón, y las de San Andrés y San Fructuoso (cuyo sitio ocupa hoy la del Pilar).

Del sitio de la de Mondragón se desistió, y en 1696 se abrieron los cimientos de la que se convirtió en capilla del Pilar.

De la sacristía de abajo decía Vega y Verdugo: «ni es decente... para passar della al altar mayor en tiempo de concurso no se puede atrabesar della á la Capilla mayor sin mucha dificultad e indecencia.»

Esta discreta opinión del ilustrado Canónigo del siglo XVII tiene ahora mayor oportunidad, desde que la sacristía ha dejado de ser casi un mero vestuario, y ya

no se revisten los oficiantes en la que antes era de *arriba* y *principal*. Plausible sería volver al acuerdo del año 1663 y destinar la capilla del Pilar al objeto para que se comenzó á edificar.

Adórnala el gran cuadro de la Mujer Adúltera de D. Gregorio Ferro Requeijo, natural de una aldea próxima á Santiago y autor del dibujo del Santiago ecuestre del tímpano del Seminario, y Director general de la Academia de Bellas Artes, y los de la Anunciación y San Jorge del mismo. Los muy notables de San Pedro y San Andrés de don Juan Antonio García de Bouzas, discípulo de Jordán (1709-1752). La Visitación, de escuela romana, que parece de Rafael de Urbina. La Virgen contemplando á su Hijo. Y la Huída á Egipto, San Bartolomé, San José y otros muchos, algunos en cobre, que constituyen una modestísima *pinacoteca*, más numerosa aún, en verdad, que selecta.

Don Juan Antonio García de Bouzas, discípulo de Jordán, entró al servicio de la iglesia, como *pintor titular*, en 1709, pues en memorial de 1748 dice que llevaba treinta y nueve años de servicio sin asignación fija, por lo que entonces se le dieron 500 reales. Era uno de los 39 oficiales exentos de cargos y servicios públicos. Recibió en 1724 20.500 reales por los frescos que pintó en la capilla del Rey de Francia; dorar el sagrario, que acababa de hacer su compadre Miguel de Romay, y pintar las rejas de la capilla. En el mismo año pintó las imágenes de la reja del coro que hiciera ese mismo.

Son también cuadros notables de él, Santo Tomás y San Pío V?, en Santo Domingo. El de más mérito es el de Santo Domingo de Lugo, firmado en 1721, que repre-

senta la Virgen y Santos. Son suyos los frescos de la capilla de Santa Escolástica en San Martín, de Santiago.

En 1742 pintó el retablo de la Sala capitular, quemado en 1751, y de 1747 á 1749, de albayalde, las estatuas del *Obradoiro*.

En 1751 hizo el retrato de Fernando VI. Y en 1752 Nuestro Señor Jesucristo, para la Sala capitular, quizá su última obra. Su hijo Miguel fué pintor titular de la ciudad *(sic)*.

La *cajonería* es rica, de caoba, con adornos de bronce dorado, y suntuosas las mesas de jaspe.

De las principales *alhajas* que en ella se guardan son las más visibles las dos *cruces procesionales* modernas y sin importancia y los cuatro grandes *ciriales*, hechos por el platero titular de la iglesia D. Angel Piedra, en 1776; por los que, y por dorar la cruz, recibió 12.810 reales.

También se usan con frecuencia las dos grandes *conchas* (como fuentes) traídas de Madrid, por entonces, que, con una *jarra*, costaron muy cerca de 24.000 reales, y algunas *bandejas* argénteas notables por su labor.

Dos *bandejas* en forma de veneras envió el Obispo de Quito, que había sido Lectoral de Santiago († 1687).

Los seis *cetros* de los *caperos*, con imágenes de Apóstoles en la poma arquitectónica, son muy estimables.

Por la riqueza de la materia: el *copón* de oro que se usa en el altar mayor, bellamente trabajado, parece que por Juan Posse á fines del siglo XVI; el *incensario* de oro con que se inciensa al Arzobispo cuando asiste á la Misa canonical, y el *viril*

de oro macizo y 90 onzas, con pedrería numerosa, encargado al platero Figueroa en 1701.

Por la labor: el hermoso *portapaz* de plata que se usa cuando asiste el Prelado, y fué del Arzobispo Sr. Velázquez († 1587), y el de cristal de roca, con la Resurrección grabada en hueco, engarzado en oro enviado con los candeleros y la cruz de la misma materia, engarzada en oro esmaltado, por Carlos II en 1683. Y, no menos, el de plata dorada con placa de marfil, que contiene, bajo triple arcada trebolada y coronada de agudos gabletes con frondas y penachos, el *Tránsito de la Virgen*, representándola en el lecho sobre ancha almohada y cubierta de amplia colcha, y al lado Jesucristo, con nimbo crucífero, bendiciendo con la mano derecha y teniendo en el brazo izquierdo el alma de su Madre, significada por un niño (según forma simbólica muy usada), y en torno los Apóstoles, en número de diez: pintadas las ropas de azul y rojo, y dorados los cabellos de todas las figuras.

Figuró en la Exposición de 1892.

Las *ropas* más notables por su carácter artístico y antigüedad son las *capas pluviales*, rojas é historiadas en la cenefa y en el capillo, llamadas de Santa Isabel, donadas, á lo que se cree, por el Arcediano de Nendos D. Beltrán de Crois, de mediados del siglo XVI, y que quizás deban atribuirse al maestro bordador de la Catedral Gonzalo de Luaces. (Ferreiro: *Galicia histórica*, 251.)

La *dalmática del Gran Capitán* (que quedaba del terno *de tres altos estofado de oro)*, no debía sacarse sino el día del *Corpus* y el de San Esteban, según acuerdo capitular del año 1699.

Otras dos capas (morada y encarnada) y cuatro casullas de los siglos XVI y XVII es lo que ofrece algún interés.

En 1648 á 1649 había 22 *ternos* ricos y 38 casullas, además de las capas y dalmáticas sueltas.

En 1721, para un terno nuevo y rico hizo ocho florones de oro el más notable de los bordadores que la iglesia tenía, Liñán; otros ocho bordó, en 1732, Juan Antonio Touceda, para el terno y paños de púlpito encarnados; otros ocho para el terno negro, en 1741; otros ocho para el morado, en 1745, y otros ocho, Manuel Díaz, en 1752, para unas dalmáticas.

Claustro.—Tiene todo el edificio claustral unos 360 metros cuadrados, y cada uno de los cuatro ánditos ó alas, 44,69, y de ancho 6,10, haciendo todos 24 bóvedas de sillería, de complicadas nervaduras, que por 20 arcos se comunican con el patio central, que está coronado de calada cresteria sobre el tejaroz, semejante á la de la fachada que da á la Platería.

Por los muros, y como á unos cuatro metros del suelo, corre una faja de bello grutesco, caprichosamente dibujado, á modo de imposta corrida que guarnece las ventanas.

Está tan marcado en la construcción el gusto *romano*, como que hasta se grabó el nombre de Julio César en una tarjeta del friso.

En 1505 se había consignado un millón de mrs. para la obra del claustro nuevo, y en 1510 el céle-

bre arquitecto Juan de Alava (que inmortalizó su nombre en las Catedrales de Plasencia y Salamanca) había *ordenado la obra*; pero no se comenzó hasta 1521, poniendo y bendiciendo la primera piedra el Arzobispo D. Alonso de Fonseca, y aprovechándose algunas paredes de la torre del tesoro y algunos arcos contiguos á la iglesia.

Todavía en1 524 se repetía que había (según documento muy interesante, publicado por el Sr. López Ferreiro: *Historia*, VIII, ap. XI) «extrema y grande necesidad de vna claustra grande, y de suntuoso sagrario en que estuviesen las reliquias, de vn capitulo donde en tiempo de entredicho se dixesen las horas y oficios divinos; de vna libreria, de vna sacristia y de algunas capillas en que los peregrinos y romeros pudyesen oir misa y confesarse y recibir los santos sacramentos». Para cuya gran obra «el arzobispo D. Alonso de Fonseca, de muchas trazas que mandó hacer tomó vna poniendo por sus manos propias los primeros fundamentos».

En 1527 estaba construída toda la parte contigua á la iglesia, y en 1528 se mandó que las reliquias se trasladasen á su actual capilla. A la muerte de Juan de Alava en 1537, se encargó la dirección de la obra á Rodrigo Gil de Hontañón, cuando ya debían estar terminadas las dos hermosas portadas en el crucero de la iglesia, para el claustro y la sacristía.

Rodrigo Gil de Hontañón terminó la parte interior del lienzo de las tiendas de la *Platería*, y en 1540 presentó los planos de la fachada correspondiente y de lo que es hoy vestuario y contadu-

ría, con mucha semejanza al palacio de Monterrey de Salamanca, que estaba levantando, y para hacer la obra hubo que *tomar* y derribar manzanas de casas en que estaban las tiendas y talleres de los plateros, y otras todavía en 1564.

Desde 1543 la obra adelantó rápidamente bajo la dirección de los maestros Alonso da Costa y Juan Pérez, y por la traza de Juan de Alava en lo interior y de Rodrigo Gil en el exterior de los lienzos de Este y Mediodía. En 1566 estaban cerrando el claustro por el Oeste, hacia la plaza del Hospital. *El quarto nuebo que es el estribo de la torre de las campanas* quedó disimulado por una torrecilla. Y aunque el *lienço de... la parte de la travesia... por el sentimiento que haze... ay peligro porque...esta muy sentido*, mandóse que se prosiga la obra conforme á la traza que hizo Rodrigo Gil, hasta llegar al cabo de la esquina.

Por las dificultades de la obra se hizo venir, en 1568, por última vez á Rodrigo Gil, de Salamanca. En 1573 se expidió título de maestro mayor á Juan de Herrera, distinto del de El Escorial, que falleció en 1575, siendo reemplazado en 1578 por Gaspar de Arce.

Hubo vacilaciones sobre si se hacía en el ángulo SO. la torre proyectada por Rodrigo Gil, ó se dejaba *en redondo;* fué necesario reconstruir parte del lienzo del Este, que se salió un palmo del plomo, y, por fin, á principios de 1590, después de sesenta y nueve años de trabajos, se hallaba terminado el claustro y pudo reunirse el Cabildo en el nuevo local, para ello hecho, en el lienzo del Oeste.

Entre los arquitectos que intervinieron en la obra del edificio claustral hay que incluir al poco conocido Miguel de Bozllar, natural de San Miguel de Areno, nombrado en una inscripción que el P. Sabreira copió de cierto *Memorial* dirigido al Rey en 1741, y Ceán Bermúdez incluyó en sus *Adiciones* á las *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España*, escritos por Llaguno y Amírola, si es que la tal inscripción, que se dice estaba en la obra vieja, encima de la sacristía y contenía: ACABÓ ESTA OBRA MIGUEL DE BOZLLAR AÑO DE 1245, se refiere ó refería, como es de suponer, á 1545 ó 1525.

Quien efectivamente fué maestro de obras de la Catedral en el siglo XII es el llamado *Pedro Boneth magister de opera Beati Jacobi*, citado en una interesante escritura publicada por el P. Castro (*Arbol Cronológico*, I. 137.) no de 1231 como él pone, sino de 1261: año en que había en la Catedral un Cardenal *Pedro Perez Boneth*.

El ándito septentrional y parte del oriental ha servido, y vuelve á servir, de cementerio para los capitulares, por lo cual constituyen su pavimento gran número de *laudas* (ninguna con efigie), que algunas alcanzan al siglo XVI, y muchas contienen escudos de armas de las principales familias gallegas, formando un interesante *Museo heráldico*.

En 1124 (no 1128) propuso el Arzobispo D. Diego Gelmírez al Cabildo la construcción del claustro, cuya falta echaban mucho de menos los peregrinos, ofreciendo dejar para la obra á su muerte cien vacas de las que tenía.

La obra fué aplazada, pero se la imprimió gran actividad algunos años después, y á juzgar por los escasos restos conservados, la ornamentación de sus capiteles y archivoltas era especialísima, consistente principal-

mente en adornos vegetales y galones perlados, combinados con gran gusto y delicada labor. En 1137 concedió Alfonso VII para la obra del claustro 200 *morabetinos*. Todavía en 1160, un herrero *(ferrarius)* dejó considerable limosna para la obra del claustro, y en 1199 legó al claustro (*ad claustrum*) la noble señora D.ª Urraca Fernández 100 morabetinos, mandando que se les diese fielmente ese destino (*et expendant illos in claustrum fideliter*).

Es dado conjeturar que el Arzobispo D. Juan Arias (1238-1266) mandó derribar el claustro comenzado en tiempo de D. Diego Gelmírez, é hizo construir otro nuevo más capaz que el anterior. Y se tienen como procedentes de él un arco sobre columnas pareadas, que hay en la iglesia parroquial de San Vicente de Marantes.

Enna claustra noua estaban *as portas do thesouro*, en 1371, según la curiosísima relación de los atropellos cometidos por los Concejales contra los Canónigos porque se resistían á *cantar oras et missas a portas abertas*, á causa de haber entredicho.

El claustro sufrió graves desperfectos desde la intrusión del Conde de Trastámara, y en 1462 se pensó en repararlo, para lo cual el Cabildo suplicó al Arzobispo que se aplicasen los productos de algunas *mandas inciertas*. Aumentado el estado ruinoso del claustro, en 1486 hubo que poner manos á la obra de reparación, mandándose vender al efecto la custodia de plata que había donado un Arcediano de Lugo, para con su importe levantar la parte del claustro que estaba caída. Pocos años después desapareció por completo, con sus capillas del Arzobispo D. Alvaro de Isorna y del Arcediano D. Miguel Sánchez, y con sus torres, para dar lugar al actual, que le supera en dimensiones, pero no en belleza (de seguro) ni en interés artístico.

Estaba su piso un metro más bajo que el del que existe hoy.

Capilla de Alba (pl. 38).—Situada en la crujía claustral, al lado opuesto que la sacristía, con bóveda igual á la de ésta.

Es la única capilla que tiene su entrada por el claustro, y lleva el nombre de la misa que en ella se dice diariamente.

En el altar mayor está representada, de gran tamaño y altorrelieve, la Transfiguración, que es el título de la capilla.

Fué fundada en el mismo sitio que hoy ocupa, en el ángulo NO. del claustro, y bellamente decorada por su fundador el Canónigo Gómez Ballo, *el Viejo* († 1529), que para ella mandó hacer un retablo de pincel. Y poco después, el patrón Juan Domínguez Ballo, racionero de Sancti Espíritus, concertó, en 1534, con el entallador maestro Cornelis ó Cornielles, de Holanda (autor del retablo de la Catedral de Orense), la hechura de uno nuevo de bulto con las mismas historias que el anterior pintado, y un zócalo ó *pradella* con las Angustias, la Adoración de los Reyes, San Joaquín, Santa Ana, etcétera.

En 1533 tenía órgano, y en 1563 se encargó otro nuevo.

Antesala capitular y Biblioteca (pl. 39).—Está en la crujía occidental del claustro, por el cual tiene la entrada.

Sufrió un gran incendio en 1751. Y en 1780 pintó sobre sus muros, al fresco y claroscuro, D. Manuel Arias Varela, varios pasajes de la vida de Santiago el Mayor.

Allí está colocada en rica estantería de caoba con cristales, la biblioteca que dejó á la iglesia el

Prior de Sar y Ministro de Carlos IV, Acuña. Y allí se guarda el popular *botafumeiro;* un *realejo* de poco agradables voces, que se saca cuando el Cabildo celebra misa fuera de la Catedral, y un elegantísimo moderno púlpito, cuya tribuna sostiene un atlante en sus espaldas, hecho por Lens en 1774, que se usa cuando hay sermón en el trascoro ú oposiciones á prebendas.

«La *librería* antigua estaba hecha en 1454, y en ella se colocaron los libros que había dejado al Cabildo el Arzobispo D. Alvaro de Isorna, y ascendían á 17: quien, *para ajuda da Libreria* había dejado en su testamento, de 1448, *sete marcos de prata.*

En 1497 notó el Cabildo que faltaban algunos códices de la librería y que otros estaban mal tratados y descompuestos y nombraron á dos Canónigos para que por memorial recogiesen y arreglasen en sus casas los que necesitaren reparación, que fueron 51.

Son valiosas joyas paleográficas: los llamados *Libros Calixtinos*, historiados, que encierran gran interés arqueológico por esa circunstancia, además de por su contenido.

Bajo otro concepto no le encierra menor el **Breviario** *secundum consuetudinem Ecclesiæ compostellanæ*, con el rótulo *Miranda*, que se lee en el folio correspondiente á la Dominica de Quincuagésima, y hace creer que perteneció á uno de los Canónigos de este apellido, Pedro y Luis, mencionados en actas de 1481 y 1483.

Tiene caja de 0,14 por 0,09, á dos columnas, con capitales historiadas y finos adornos miniados.

Y de él ha puesto cinco interesantes fototipias el Sr. López Ferreiro en su *Historia* (tomo VII, páginas 347 y siguientes).

Es notable asimismo el **Oficio** de la fiesta de la toma de Granada, compuesto, con la notación musical correspondiente, en tiempo de los Reyes Católicos.

Da luminosa idea de la colocación, en la Catedral, de los breviarios y de su uso, esta cláusula testamentaria: *asenten o meu briujario de pergamino que eu fize escripuir et aluminar de leteras douro, et de azur et de vermellon, segun que esta encadernado, dentro da capela de Sto Andres apostollo desta iglesia de Santiago, et quella poñan suas cadeas de ferro et muy cerrado ena dita capela de Santo Andres acerca do altar da dita capela, para que os clerigos que acontecer que bieren da dita capela et capelaas dela posan rezar et rezen por el suas oras et agan comemoracion das animas de meu señor padre Juan de Castenda et mia.* Dispuso en su testamento el notario y organista Alvaro de Castenda.

Acreditan, que, no sólo se escribían, sino que se iluminaban códices en Santiago, las citas de Alonso Pérez, *yluminador* ó *aluminador*, mencionado en escrituras de 1466; de Juan Fernández, *aluminador*, en otras anteriores, y de un *pulgameador* (de *pergaminator)*, que ejercía el arte de preparar las pieles para los códices, en Santiago.

Estaban *yluminados*, se dice, dos misales, un breviario *(yluminado de oro)* y otro libro *(luminado)* de los libros que el canónigo Ruy Sánchez de Moscoso dejó para su hospital de San Miguel, según inventario de 1528 y 1543.

Sala capitular (pl. 40).—Está en la misma crujía del claustro.

«Trazó la bóveda en 1723 D. Fernando Casas, y abrió la hornacina en que está el altar», y ocurrido el incendio de 1751, que la arruinó, en 1752 hizo D. Lucas Ferro Caaveiro el plano para la reedificación (que está en la Biblioteca Nacional, número 1.100 de dibujos, según el *Catálogo* publicado en la *Revista de Archivos*, Marzo-Abril de 1907).

La pintó D. Juan Tomás Aguiar en 1755.

El altar de jaspes lo hizo, en 1754, Bartolomé Sermini, uno de los artistas italianos que vinieron cuando se trató de construir el Palacio Real de Madrid.

La imagen de Santiago peregrino que está en él es de Gambino († 1778), suegro de D. José Ferreiro.

El cuadro de Nuestro Señor Jesucristo ante Pilatos es, quizá, la última obra de Bouzas (1752).

También es de él el retrato de Fernando VI, de 1751.

Hay otro cuadro con la caída de Saulo, y tiempos atrás hubo una curiosa colección de retratos de personajes de la Casa de Austria.

En 18 de Mayo de 1618 se facultó al fabriquero para que pudiera vender los cuadros de la Casa de Austria que estaban colgados en la Sala capitular. Pero en 10 de Junio de 1636 se mandó pagar á los testamentarios del Arzobispo D. Maximiliano 7.540 reales por 17 cuadros de personajes de la casa de Austria y por seis tapices.

Según el Inventario de 1649 (núm. 588), estaban de ordinario colgados (en la Sala capitular) 18 «quadros grandes de cuerpo entero de la cassa de Austria con sus marcos dorados».

En el mismo Inventario se hace mención de otros cua-

dros, los cuales, á excepción del Cristo atado á la columna, en tabla, colocado sobre el altar del Cabildo, estaban muy deteriorados.

En otros inventarios se hace mención de cuadros al óleo; pero todos, ó la mayor parte, vinieron de fuera, y no son de pintores gallegos.

Llaman dignamente la atención una mesa de ágata y otra de mármol que, con los bancos de terciopelo y el bufete, elegante, tras el que se sienta el Prelado, constituyen el mueblaje de la estancia.

Cobija el asiento de él y el bufete, rico dosel de los Gobelinos, y cubren las paredes tapices nada raros y algunos compañeros de otros que hay en nuestros Palacios Reales.

Esos y otros que se cuelgan en el claustro el día de la octava del *Corpus* y por la fiesta del Apóstol, constituyen uno de los objetos de mayor admiración para los santiagueses.

La colección en conjunto se compone de poco más de medio centenar. Son de Bruselas 14, con asuntos históricos y mitológicos, y algunos por dibujos de Rubens. De escenas de bebedores á lo Teniers, una veintena. Otros tantos de los conocidos de Goya. De escenas de caza, de Bayeu, cinco. Dos, bordados, arquitectónicos, parecidos ó compañeros de los del Conde-Duque de Olivares que están en el Museo Arqueológico Nacional. Y tres doseles, dos de ellos de follajes, de los Gobelinos.

Entre los primeros sobresalen los grandes, de la colección de la Historia de Aquiles, de Juan Raes, y los de la Historia de Aníbal, de Leimers.

La colección de tapices existentes en la iglesia

fué proporcionada por el Prior de Sar D. Pedro Acuña, Ministro de Carlos IV, y en su mayor parte proceden de la Real Casa.

En 1636 se mandaron pagar seis tapices con la historia de David á los testamentarios del Arzobispo D. Maximiliano, y se recibió también una tapicería corta que había sido del Alcalde de Corte de la Chancillería de Granada Licenciado Rodrigo de Cabrera.

En 1655 se colgaron en la Capilla mayor los tapices entregados por el Deán de Toledo de parte del Rey Felipe IV, muy semejantes á los tan conocidos del Conde-Duque de Olivares, con columnas culebrinadas y pámpanos, sarmientos y hojas, admirablemente bordados.

Los paños de brocado que había enviado la Reina doña Margarita se colgaban en la capilla mayor. Y había «vna colgadura de tela de oro riquisima, que son seis paños con su dosel y frontal de lo mismo... Con la qual colgadura se adorna la Real capilla particularmente en el octavario del Santísimo Sacramento».

Los dos reposteros de terciopelo que se hicieron en 1723 para el recibimiento del Arzobispo Sr. Yermo los bordó el renombrado Liñán.

En el incendio de 1751 perecieron muchos de los tapices.

Los tapices (ó colgadura) comprados en 1753 por 31.000 reales, incluyendo reparos y embalaje, que vinieron de Madrid para la Sala capitular, se sospecha si serían los bellísimos doseles de los Gobelinos que conserva la iglesia.

La *colgadura* actual de terciopelo rojo que se pone en la iglesia, reemplazó, á fines del siglo XVIII, á la de damasco, también rojo, que un siglo antes sustituyó á la «de brocateles de dos colores, una

pierna amarillos y berde, y la otra colorados y dorados con sus cenefas de lo mismo, flocadura de seda, con sus listoncillos de diferentes colores en las piernas (caídas largas y estrechas), forrada toda en olandilla y compuesta de 53 paños».

El *gallardete* de una de las naves cristianas que tomaron parte en la batalla de Lepanto (1571), que tiene pintadas las armas de los Estados que entraron en la *Liga,* se coloca pendiente de la bóveda del coro en ciertas festividades.

Archivo (pl. 41).—Aparte de los *diplomas originales* que se conserven y son muy poco conocidos, los *tumbos*, cuyas interesantísimas iluminaciones de retratos de reyes ha publicado el señor López Ferreiro, ofrecen sumo interés.

El tumbo A fué hecho por el tesorero D. Bernardo, según se lee en el prólogo, donde se dice también que fué comenzado en 1129.

El B y el E se hicieron bajo la dirección del tesorero D. Aymerico de Anteiaco, por mando del Arzobispo D. Fr. Berenguel de Landora, y se comenzó en 1326 el primero y en 1328 el segundo.

Respecto á ellos es curioso saber que «por las copias que hizo de las miniaturas del Tumbo viejo en el nuevo, se dieron mil reales en 1781 al pintor Arias Varela. Son muy hermosas y bastante fieles, de correcto dibujo, perfectamente iluminadas y rodeadas de variadas y artísticas orlas».

Hay cuatro diplomas originales de los Reyes Católicos de 1477, 1482, 1492 y 1495, dos miniados y

dos con los correspondientes sellos. Y del mismo siglo, interesante ejemplar historiado de la Bula del Jubileo.

La ejecutoria de 1576, librada por la Chancillería de Granada, en el pleito de los Votos, está encabezada con cuatro preciosas miniaturas y tiene al final el retrato de Felipe II.

El archivo, donde ahora está, no se organizó hasta el año 1645.

En 1497 se mandaron hacer unos armarios para guardar en ellos, después de ordenadas é inventariadas, las escrituras pertenecientes al Cabildo, algunas de las cuales estaban como extraviadas y perdidas.

Contaduría y Veeduría (pl. 43).—Estas dependencias y algunas otras fueron muy modificadas en 1780.

Vestuario canonical ó de capitulares (pl. 44). —Arreglado en estos últimos años, ocupa lo que era antesala del Archivo y fué hasta 1784 capilla de las Animas, cuyo único resto es el cuadro que está en la capilla de San Fernando.

Su origen fué la mandada construir en el claustro nuevo en 1250, para que un capellán dijese misa y recitase el Oficio de difuntos por las almas de los Arzobispos, Canónigos y bienhechores.

Al desaparecer la capilla de D. Alvaro de Isorna, cuando se hizo el actual claustro, los racioneros de *Sancti Spiritus* recogieron el sepulcro del fundador de ella, su insigne protector, y lo colocaron en la capilla de las Animas ó del Crucifijo, que estaba á la entrada del claustro nuevo, donde aún se hallaba en 1589, y después fueron trasladadas las

cenizas al sepulcro del Arzobispo D. Alonso de Moscoso.

El de D. Alvaro, en 1784 estaba *á la vista de todos*, en el patio del claustro, con las armas de Isorna, Bendaña, Camba y Rodeiro, y antes colocado «en la capilla de Animas, que *acaba* de convertirse en antesala del Archivo capitular y servia como de credencia al altar de dicha capilla debajo de un arco a la mano derecha de la misma capilla, en cuyo ambito podrian caver seis ó siete personas y estaba pegado á la pieza de dicho Archivo».

Catedral vieja.— La constituyen los fundamentos del *Pórtico de la Gloria*, nombrados en la inscripción que tiene con la fecha de 1.º de Abril de 1188.

Se ha limpiado hace unos diez años de las gruesas capas de cal que la embadurnaban y puede apreciarse bien la suma hermosura ornamental de la obra del maestro Mateo, especialmente en capiteles y fustes.

Parece que se respetaron los soportes de la fábrica de fines del siglo XI, reforzándolos y, á la vez, rayéndolos, y hasta las mismas bóvedas poniéndolas aristones ó nervaduras á algunas.

El grandioso basamento constaba de dos naves transversales, desiguales, cada una de cuatro compartimientos ó bóvedas , con un apéndice en el fondo á manera de ábside, formado por un edículo rectangular en el centro; á su entrada dos semicirculares á los lados, verdaderos ábsides, y otros

dos rectangulares, pequeñitos, entre ellos y las naves. De estas dos, la inmediata á la cabecera, que es la más estrecha, es la que cae bajo el *Pórtico*, cuyo parteluz apoya sobre un machón en forma de cruz griega con una gruesa columna en cada frente y otra menor en cada codillo. Este machón y toda la cabecera, y aun la nave inmediata, se tienen como de la construcción del siglo XI; pero reformadas las bóvedas y renovados gran parte de los capiteles y sus abacos, ó impostas, por Mateo, que también revistió de columnas con sus capiteles los pilares que separaban una nave de la otra, quedando el enorme que sostiene el parteluz de la fachada, de forma elíptica y con una docena de codillos en que puso muy bellas columnas.

En tiempo del Arzobispo tercer Alonso de Fonseca, reinando Carlos V, se construyeron en ella muros gruesos para sostenimiento de la fachada de la Catedral, que entonces se renovó. Después, á principios del siglo XVII, se hizo todo lo que forma el callejón por donde ahora se entra, y el estrecho vestíbulo agregado á las antiguas naves, y otros muros de refuerzo, cuando á mediados del siglo XVIII, se terminaron las torres de la fachada.

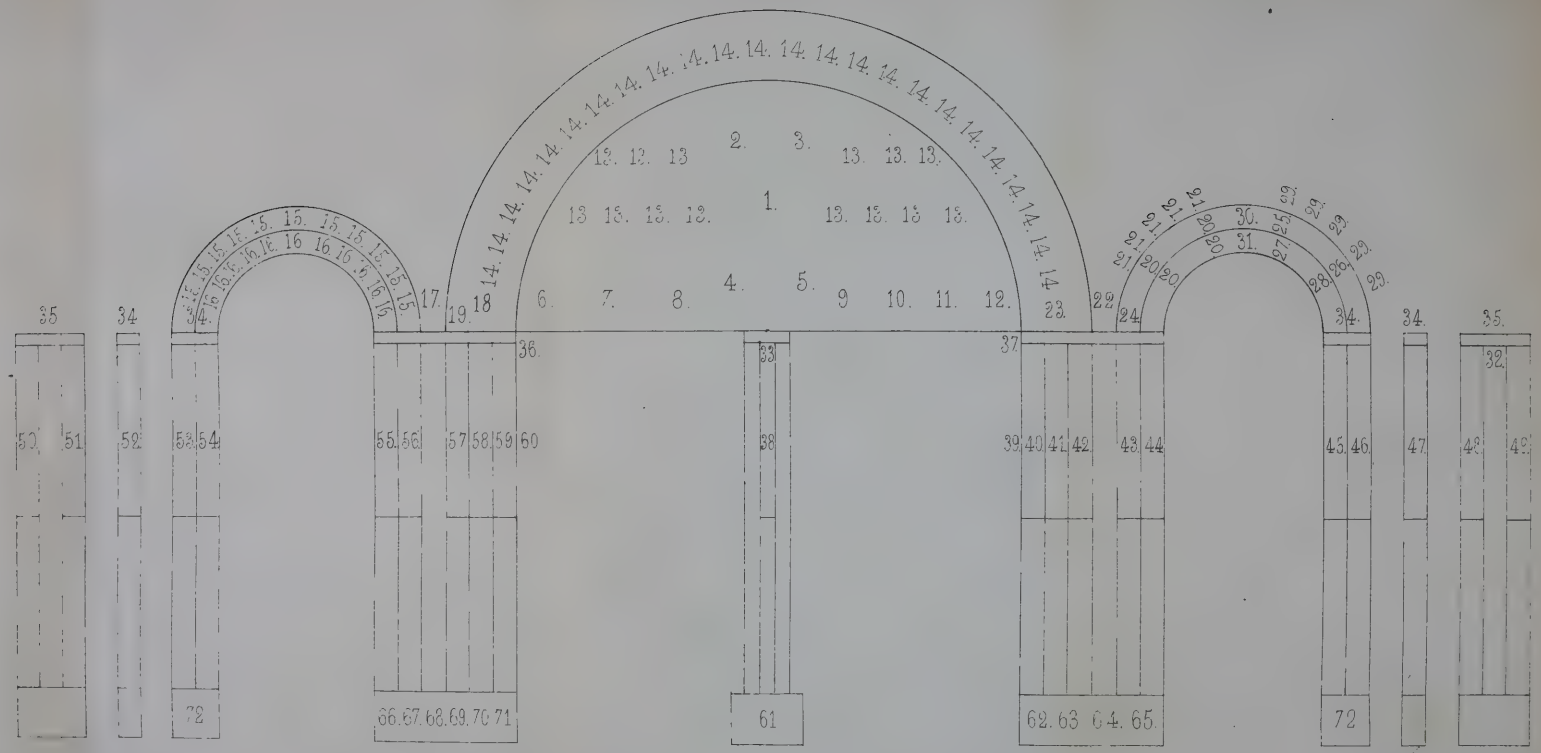
Antiguamente la primer nave estaba de continuo abierta y tenía vanos sus dos arcos centrales, que daban al exterior, y la segunda ó inmediata á la cabecera, se incomunicaba con ella por puertas que se atrancaban, de que se ven los agujeros en los arcos de comunicación. Y á su vez se comunicaba con la iglesia por dos puertas abiertas á uno y otro lado del espacio absidal, que daban paso á las escaleras que desembocaban en las portadas que

permanecen tras los confesonarios de los *lenguajeros.*

Supónese que las *singulas vites,* de que se habla al enumerar, en el *Libro V Calixtino,* las nueve torres que tenía la Catedral, como existentes en las dos colocadas en la intersección del cuerpo de la iglesia y del crucero, eran las escaleras que comunicaban con la *cripta* ó *catedral vieja,* no obstante que es inexacto, contra lo que se había creído, que la nave principal tenga cuerpo inferior por donde pudiera haber comunicación, ni con la antigua *cripta* ni menos con la *catedral vieja.*

En 1617 se mandó cerrar con reja la puerta hecha en tiempo de D. Maximiliano (entre las escaleras del Obradoiro), y con llave las de las escaleras que subían á la iglesia de arriba, y que no se abriesen sino en caso de necesidad. Hoy están tapiadas.

Es notable el frontal de *laceria,* en piedra, que tiene el altar mayor, y no menos una estatua de mármol que aparece con caracteres de la antigüedad clásica. También lo son: la estatua de Santiago adosada al primer machón, frente á la entrada; la *Expectación,* que parece del siglo XV, y está en un altar lateral, y algunos otros monumentos escultóricos.



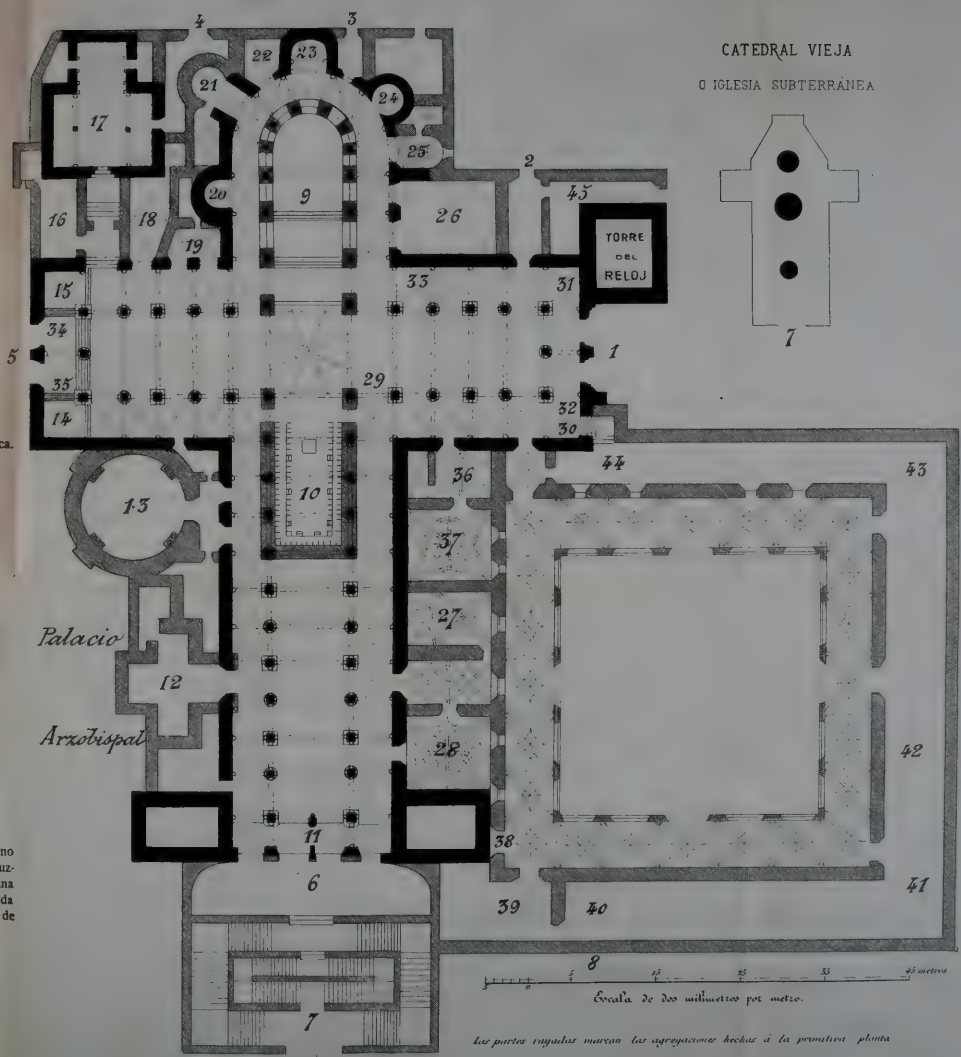
PÓRTICO DE LA GLORIA

EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

Planta de la Catedral de Santiago.

1 Puerta de las Platerías.
2 — de la Quintana.
3 — Santa.
4 — de la Corticela.
5 — de la Azabachería.
6 — del Obradoiro.
7 — de la Catedral vieja.
8 — del Claustro.
9 Capilla mayor.
10 Coro.
11 Pórtico de la Gloria.
12 Capilla del Santo Cristo.
13 — de la Comunión.
14 — de Santa Catalina.
15 — de San Fructuoso.
16 — de San Andrés.
17 — de la Corticela.
18 — del Espíritu Santo.
19 — de la Concepción.
20 — de San Bartolomé.
21 — de San Juan Apóstol.
22 — de Nuestra Señora la Blanca.
23 — del Salvador.
24 — de San Pedro.
25 — de Mondragón.
26 — del Pilar.
27 — de San Fernando.
28 — de las Reliquias.
29 Bordón del Apóstol.
30 Santiago ecuestre.
31 Pila del agua bendita.
32 Sepulcro del cardenal López.
33 — del arzobispo Beltrán.
34 — del prior Vidal.
35 — del obispo de Orense.
36 Antesacristía.
37 Sacristía.
38 Capilla de Alba.
39 Biblioteca.
40 Sala capitular.
41 Archivo.
42 W. cc.
43 Contaduría.
44 Vestuario de capitulares.
45 — de beneficiados.

Los notorios defectos de este plano no han sido obstáculo para que lo reproduzca con ellos, reducido á la mitad, una casa editorial de Leipzig en la conocida *Guía de España*, de Baedeker, edición de 1898, en inglés, y de 1908, en francés.



LIT. DE J. DARCH, MADRID

DP
402
.S237
V5

Whitehill
IMS

Villa-Amil y Castro,
Jose, 1838-1910.
La catedral de
Santiago :

LIBRARY
Pontifical Institute of Mediaeval Studies
113 ST. JOSEPH STREET
TORONTO, ONT., CANADA M5S 1J4